



H12-3-3



# Nuevo Topo

## Revista de Historia y Pensamiento Crítico

ISSN 1669-8487

AGUSTÍN SANTELLA

Trabajadoras, peronismo y protesta en Argentina. Una revisión desde el 1970

Ensayos y debates

ALDO BEN

Presentación de "Capitalismo e identidad gay"

JOHN D'EMILIO

Nuevo Topo es una publicación periódica independiente, dedicada al estudio y difusión de la producción intelectual en el campo de la historia, las ciencias y el pensamiento crítico en general. Son bienvenidas todas las contribuciones tendientes a construir un puente entre el conocimiento de la sociedad y las transformaciones.

La responsabilidad de los artículos publicados es exclusiva de sus autores.

CARLOS MIGUEL HERRERA

¿Gobernar a la izquierda? Dilemas en el Partido Socialista

Nuevo Topo se publica dos veces por año, en abril y mayo. Los costos de la suscripción son los siguientes:

MFN 1967

En Argentina: \$18 más gastos de envío. En el exterior: U\$20 más gastos de envío.

Suscripción institucional: \$40 más gastos de envío. En Argentina: U\$40 más gastos de envío. En el exterior: U\$40 más gastos de envío.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA  
Y AMERICANA  
"DR. EMILIO RAVIGNANI"  
BIBLIOTECA

Nº 2 - abril/mayo 2006

# Nuevo Topo

## REVISTA DE HISTORIA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

### Consejo Editorial

Omar Acha

Ezequiel Adamovsky

Alejandro Belkin

Hernán Camarero

Gabriel Marco Di Meglio

Juan Luis Hernández

Carlos Miguel Herrera

Nicolás Kwiatkowski

Karina Inés Ramacciotti

Agustín Santella

Elena Carmen Scirica

Adriana María Valobra

Arte de tapa: Eduardo Molinari

Nuevo Topo es una publicación periódica independiente, dedicada al estímulo y difusión de la producción intelectual en el campo de la historia, las ciencias sociales y el pensamiento crítico en general. Son bienvenidas todas las contribuciones tendientes a construir un puente entre el conocimiento de la sociedad y sus transformaciones.

La responsabilidad de los artículos publicados con firma es exclusiva de sus autores/as.

### Suscripciones:

Nuevo Topo se publica dos veces por año, en abril-mayo y septiembre-octubre.

Los costos de la suscripción anual (dos números) son los siguientes:

#### Suscripción individual:

En Argentina, \$18 más gastos de envío.

En el exterior, U\$S 20 más gastos de envío.

#### Suscripción institucional:

En Argentina, \$40 más gastos de envío.

En el exterior, U\$S 40 más gastos de envío.

Las consultas por suscripciones se recibirán por correo electrónico en [revistanuevotopo@yahoo.com.ar](mailto:revistanuevotopo@yahoo.com.ar) y los pagos por cheque a nombre de José Omar Acha, en Montgolfier 3215. Código Postal 1757. La Matanza, Argentina.

ISSN 1669-8487

*manuel suárez editor - pavón 1625 - Avellaneda- Buenos Aires - Argentina*

# Índice

Presentación . . . . .	5
<b>Artículos</b>	
<b>SILVANA FERREYRA</b>	
José Carlos Mariátegui y la Internacional Comunista. Reconstrucción histórica de un vínculo complejo . . . . .	7
<b>AGUSTÍN SANTELLA</b>	
Trabajadores, peronismo y protesta en argentina. Una revisión desde 1970 al presente . . . . .	31
<b>Ensayos y debates</b>	
<b>PABLO BEN</b>	
Presentación de "capitalismo e identidad gay" . . . . .	51
<b>JOHN D'EMILIO</b>	
Capitalismo e identidad gay . . . . .	57
<b>MARTÍN BERGEL</b>	
La idea de Europa en el pensamiento radical italiano contemporáneo (1995-2004) . . . . .	75
<b>Dossier</b>	
<b>CARLOS MIGUEL HERRERA</b>	
¿Girar a la izquierda? Disidencias en el Partido Socialista . . . . .	95
<b>ALEJANDRO BELKIN</b>	
La "revolución" radical de 1905 y los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina . . . . .	99
<b>CARLOS MIGUEL HERRERA</b>	
Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955 . . . . .	127
<b>Perfiles</b>	
Christopher Hill (1912-2003) por Nicolás Kwiatkowski . . . . .	155
<b>Crítica de libros y películas</b>	
Arturo Chavolla, <i>La imagen de América en el marxismo</i> , Por Gustavo Guevara . . . . .	163

Andrés Bisso, <i>Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial</i> , por Daniel Lvovich . . . . .	167
Oscar Terán, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980", en O. Terán, coord., <i>Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura el siglo XX latinoamericano</i> , por Gerardo Oviedo . . . . .	170
<i>Buenas noches y buena suerte (Good Night, and Good Luck)</i> , por Paula Halperin . . . . .	174

## Presentación

**N**uevo Topo avanza un paso más. Tras un primer número cuya gestación nos embargó de expectativas e incertidumbres, publicamos este segundo con nuevas secciones y abordajes problematizadores.

La recepción auspiciosa del primero evidenció la existencia de un espacio de estudiosos e investigadores interesados en las propuestas que remiten al análisis con rigor metodológico, situado en la perspectiva de un pensamiento de izquierda crítica, abierto al diálogo, las novedades, la confrontación y la polémica. En este último sentido esperamos ahondar de aquí en adelante.

En la sección "Artículos", Agustín Santella realiza una revisión historiográfica sobre los trabajadores y la vinculación del movimiento obrero con el peronismo entre 1969 y 2001. A lo largo de este recorrido, plantea perspectivas metodológicas y analíticas para el estudio de la conflictividad social, distanciándose de las visiones que postulan la disolución de las clases. Por su parte, Silvana Ferreyra se centra en José Carlos Mariátegui y su encuentro con la Internacional Comunista, lo que le permite trascender una noción de "ortodoxia" simple para problematizar su sentido y conformación. Aparecen, así, las disputas por los espacios de legitimidad y la necesidad de inserción en el escenario latinoamericano de la década de 1920.

Introducimos en este número la sección "Ensayos y debates". El trabajo de John D'Emilio, traducido y presentado por Pablo Ben, se sumerge en un análisis singular sobre la conformación de la identidad gay, cuya condición de posibilidad se desplegaría a partir del desarrollo de las relaciones sociales capitalistas. El programa de investigación y la propuesta política esbozada por D'Emilio no sólo se presentan como una lucha contra la discriminación y a favor de la libertad, sino que también involucran la naturaleza contradictoria del capitalismo, las tensiones de sus componentes materiales e ideológicos y las posibilidades de construcción de una sociedad diferente. Por su parte, el trabajo de Martín Bergel sobre la idea de Europa para el pensamiento radical italiano contemporáneo contiene tanto una presentación de perspectivas como una apuesta política y una abierta intención de debate. Así, el concepto de Europa propuesto apunta a la elaboración de un pensamiento político posnacional, posidentitario y pensado como una realidad a inventar.

Incluimos un "Dossier" sobre el Partido Socialista de la Argentina en la primera mitad del siglo XX, con aportes de Alejandro Belkin y Carlos Miguel Herrera. Si bien un amplio arco de jornadas, tesis y publicaciones vienen dando cuenta del creciente interés por los estudios de la izquierda, el abordaje de esta área temática permite focalizar con mayor precisión un campo de investigación. De hecho, el Partido Socialista constituye un espacio de análisis privilegiado en tanto su ubicación a la izquierda del centro político ha atravesado los avatares de más de un siglo. Los artículos reunidos evidencian que, lejos de una visión monolítica estereotipada, el Partido Socialista ha estado surcado, casi desde su inicio, por disidencias internas (en su mayoría, de izquierda). A través de su estudio aparecen problemáticas aún hoy irresueltas y objetos de debate, a la vez que se despliega la reflexión sobre las divergencias y rupturas, sus desarrollos posteriores y su incidencia en el interior del mismo partido.

En la sección "Perfiles", Nicolás Kwiatkowski centra su atención en la figura de Christopher Hill, el historiador marxista inglés que, con agudeza y sensibilidad, realizó destacados aportes a la historiografía inglesa del siglo XVII.

Incorporamos a la sección "Crítica" de libros la evaluación sobre producción cinematográfica por entender que el cine, el teatro y el arte en general, constituyen y expresan espacios de disputa. De allí que las configuraciones sociales, las representaciones y el otorgamiento de sentido presentes en esas obras merezcan una reflexión específica.

A partir de los trabajos esperamos que se planteen diversos interrogantes y propuestas. Consideramos saludable la polémica en torno de ellas, por lo que desde el colectivo de *Nuevo Topo* invitamos a la presentación de ensayos y monografías que contribuyan al debate, la confrontación, la investigación y el espíritu de crítica abierto y reflexivo.

## Artículos

---

### JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA. RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UN VÍNCULO COMPLEJO

SILVANA FERREYRA<sup>1</sup>

*Yo, personalmente, traigo a este debate mis proposiciones. Trabajaré, por supuesto, para que prevalezcan; pero me conformaré con que influyan en la acción, en los hechos, prácticamente -en la medida de su coincidencia con el sentimiento de mi generación y con el ritmo de la historia.*

José Carlos Mariátegui<sup>2</sup>

#### Introducción

José Carlos Mariátegui nació, creció y se desarrolló como intelectual junto a la realidad peruana. Paradojalmente, sólo gracias a su exilio europeo –entre fines de 1919 y principios de 1923– pudo conocer esa realidad en la que había vivido casi extraño y ausente. Allí, tal como era su gusto decir, fue donde “desposó” una mujer y algunas ideas que transformarían para siempre su visión sobre el mundo andino. Esa ideología –con la que Mariátegui mantuvo un vínculo tanto o más estrecho que el que deparan las relaciones sentimentales– era el marxismo, asimilado fundamentalmente vía experiencia italiana. Por supuesto, no era difícil imaginar que este recorrido podía desembocar en el encuentro con la III Internacional (Comintern).

Sin embargo, este acercamiento no lo perturbó, pues el dilema sartreano “si me afilio al partido pierdo libertad, pero si no me incorporo pierdo organicidad” todavía no atormentaba a Mariátegui, quien murió antes de tener que tomar una decisión al respecto. Su

<sup>1</sup> Becaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata. E mail: silvanaf@copetel.com.ar. Este artículo es una versión ampliada y corregida de la ponencia “Mariátegui, el Partido Comunista Argentino y el proceso de estalinización en América Latina (1928- 1929)”, presentada en las Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, septiembre de 2005.

<sup>2</sup> José Carlos Mariátegui (en adelante JCM), “Polémica finita”, en *Amauta*, Nº 7, marzo de 1927.

vida y su pensamiento se desarrollaron en momentos de transición para la organización del comunismo mundial, cuando el estalinismo aún no había monopolizado el espacio latinoamericano. Esta brecha para el disenso y el pensamiento crítico le permitió desarrollar y plantear sus proposiciones, con la sospecha de que si no prevalecían, al menos influirían en el curso de la acción. En este sentido, si logramos despojarnos de los prejuicios que el curso de la historia nos impone en las miradas retrospectivas, podemos vislumbrar a un Mariátegui cuyo proyecto no jugó simplemente el rol de disidente, sino que pudo constituirse también como competidor.

A continuación, recorreremos los inicios del vínculo entre Mariátegui y la Internacional Comunista, a la vez que delinearemos un estado de la cuestión sobre esta problemática e intentaremos una conceptualización que, posteriormente, pondremos a prueba. En esta línea, rastreamos las mediaciones que han complejizado este vínculo y procuraremos dar cuenta de las disputas principales protagonizadas por la delegación peruana y ocurridas durante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, el punto más álgido de la relación que nos ocupa.

## Los inicios...

Uno de los primeros problemas al que nos enfrentamos es ubicar el período a partir del cual José Carlos Mariátegui y la IIIª Internacional establecieron algún tipo de vínculo. Sobre esta cuestión, Alberto Flores Galindo sostuvo que en marzo de 1928, con la intervención de delegados peruanos en el IV Congreso Sindical Rojo, se iniciarían los contactos. En esta línea de argumentación, afirmó que Mariátegui "no existía" para la Internacional en junio de 1927, mes en que el gobierno de Leguía ejecutó una acción represiva contra él y otros militantes obreros, intelectuales y universitarios. Resultaría impensable, relata el historiador peruano, no encontrar un solo telegrama de solidaridad firmado por el Comintern entre los enviados a la sede de la revista *Amauta*, si efectivamente hubiese existido una relación. Por otra parte, el autor utiliza como recurso probatorio complementario un artículo publicado en *La Prensa* por esos días, donde Mariátegui habría negado la existencia de "cualquier conexión con la central comunista de Rusia".<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Alberto Flores Galindo, "Mariátegui y la IIIª Internacional: el inicio de una polémica (Buenos Aires, 1929)", en Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe*, Barcelona, Crítica, 2001, p.148.

Curiosamente, este mismo artículo –o quizás uno muy similar–, apareció publicado poco tiempo después en *La Correspondencia Sudamericana*, órgano oficial del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, con el título de “Una carta de Mariátegui”.<sup>4</sup> Por otra parte, junto con esta reproducción, deberíamos considerar los artículos escritos como denuncia y repudio de lo acontecido, aparecidos en números anteriores de la misma revista.<sup>5</sup> En uno de ellos, los editores mencionan especialmente la detención del “compañero Juan C. Mariátegui (sic) director de ‘*Amauta*’, autor de obras valiosas –‘Escena contemporánea’–, escritor profundo, al que se lo tiene en un hospital por hallarse seriamente enfermo”.<sup>6</sup> A su vez, señalan en los dos artículos citados que la recepción de *La Correspondencia Sudamericana* habría sido utilizada por el gobierno peruano como recurso incriminatorio.

A partir de este hito, empiezan a publicarse colaboraciones de los peruanos en la revista del Secretariado. Al mismo tiempo, el grupo comunista encabezado por Mariátegui funda el Partido Socialista Peruano y crea la Confederación General de Trabajadores del Perú. A través de estos organismos participaron de distintas reuniones convocadas por la Internacional Comunista, entre ellas el ya mencionado IV Congreso Sindical Rojo (Moscú, marzo 1928), además del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (Montevideo, mayo 1929) y la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, 1929). Si bien Mariátegui no asistió a ninguno de estos encuentros por razones de salud, sabemos que sus tesis se leyeron, al menos, en los dos últimos. Al respecto, el problema de la reconstrucción del vínculo entre el *Amauta*<sup>7</sup> y la Internacional gana complejidad porque sus contactos han sido, en la mayoría de los casos, mediatos.

En este artículo, partimos del supuesto de una cierta homogeneidad ideológica dentro del Partido Socialista Peruano para este período, establecida a partir de los principios delineados por su conductor. De cualquier forma, en la medida de lo posible, procuraremos cruzar fuentes de información diversas (actas, folletos,

<sup>4</sup> JCM, “Una carta de Mariátegui”, *Correspondencia Sudamericana* (en adelante CS), n° 29, 15/08/27.

<sup>5</sup> JCM, “La represión en Perú”, CS, N° 25, 15/06/27, y JCM, “Nuestro deber” (editorial), CS, n° 26, 30/06/27.

<sup>6</sup> JCM, “La represión en Perú”, ob. cit., p.31.

<sup>7</sup> Es común apodar a Mariátegui con el nombre de la revista que creó y dirigió: *Amauta*.

prensa, libros) emitidas por interlocutores colectivos o individuales, para sostener con mayor firmeza un mismo argumento.

En síntesis, los primeros contactos entre Mariátegui y el Comintern nos permiten dar cuenta de un vínculo medianamente fluido entre el grupo peruano y la central comunista para la época de la Conferencia de Buenos Aires, encuentro que puede considerarse como el punto cúlmine, aunque no necesariamente culminante, de la relación abordada. Al respecto, muchos autores se han abocado a su análisis, inmiscuyéndose en los vericuetos de una polémica que ha derramado ríos de tinta.

### Claves de lectura para un vínculo complejo

A pocos años de su muerte, la figura de Mariátegui ya se había constituido en objeto de debate. A mediados de los años '30, el camarada Juan Vargas<sup>8</sup> rescataba la filiación marxista del fallecido intelectual peruano, en el contexto de la disputa por su legado entablada con el aprismo. Una década más tarde, Jorge del Prado reivindicó el mariateguismo como la "justa aplicación del marxismo-leninismo-stalinismo".<sup>9</sup> En esta línea, y pese a que ambos le adjudicaban ciertos errores originados en pasajeras confusiones, el *Amauta* habría sido un fiel servidor de la Internacional Comunista. El respeto que este personaje irradiaba entre quienes fueron sus compañeros no habría permitido al Bureau Sudamericano de la Internacional<sup>10</sup> publicar más que una crítica matizada de las "desviaciones" impulsadas por Mariátegui.<sup>11</sup>

Cabe destacar que únicamente alguien tan alejado del escenario peruano como Miroshovski<sup>12</sup> pudo escribir un ataque directo hacia su persona, acusándolo de "populista", un "delito" que para los años cuarenta era casi tan grave como el de trotskista. No obstante,

<sup>8</sup> Juan Vargas, "En defensa de José Carlos Mariátegui" en José Aricó, comp., *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente n° 60, pp. 9-17.

<sup>9</sup> Jorge del Prado, "Mariátegui, marxista-leninista, fundador del Partido Comunista Peruano", en José Aricó, comp. *Mariátegui y...* ob. cit., p. 84

<sup>10</sup> El BSA de la IC reemplazó al Secretariado Sudamericano a partir de mayo de 1930. Para más datos véase Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.

<sup>11</sup> Véase el folleto editado por el Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, "La situación revolucionaria del Perú y las tareas del Partido Comunista Peruano", Buenos Aires, enero de 1932.

<sup>12</sup> Vladimir Mijailovich Miroshovski, "El 'populismo' en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano" en José Aricó, comp., *Mariátegui y...* ob. cit. pp. 55-71

aunque desde una valoración inversa, otros autores coincidieron en alejar el itinerario de Mariátegui del de la IIIª Internacional. Durante las décadas de los setenta y ochenta, un grupo de historiadores, conocidos como la "generación de Sinaloa",<sup>13</sup> pretendió rescatarlo en el marco de un linaje de marxistas *heterodoxos*, sofocados por la *ortodoxia* estalinista, para evidenciar la vigencia del pensamiento marxista, más allá de la chatura de su versión burocratizada. Este conjunto de trabajos, en general de mayor rigurosidad académica que los precedentes, ubicaron a Mariátegui como a un marginal con respecto a la central comunista.

En los últimos años, Fernanda Beigel,<sup>14</sup> quien produjo uno de los trabajos más exhaustivos sobre la trayectoria mariateguiana, ha advertido sobre la posibilidad que la perspectiva actual nos ofrece para superar los límites impuestos por la dicotomía *ortodoxia-heterodoxia*. Según esta autora, al pie de los restos del muro de Berlín, podríamos visualizar con mayor claridad el anacronismo en el que se había estado incurriendo, pues durante la década del veinte esta dicotomía no habría tomado la fuerza inusitada que adquirió a partir de la institucionalización del estalinismo como *ortodoxia*.

En esta línea, en el marco de la Conferencia realizada en Buenos Aires, y gracias al registro de los debates que nos brindan sus actas, tenemos la posibilidad de esbozar un mapa de los alineamientos en el ámbito latinoamericano. Sorpresivamente no emerge un escenario monolítico y algunos delegados, pese a ciertos reparos, suelen enfrentarse a las posiciones mayoritarias. Por otra parte, encontramos un amplio abanico de coincidencias que permitirían entrever los comienzos en la conformación de un *campo* propio del comunismo latinoamericano. En consecuencia, aunque rescatando la advertencia de Beigel, preferimos conceptualizar el vínculo sin desear por completo estas *doxas*. En virtud de lo planteado, proponemos observar el acercamiento como un conflicto entre potenciales *ortodoxias*,<sup>15</sup> sin olvidar que una de ellas tenía mayor

<sup>13</sup> En 1980 se realizó un Coloquio Internacional en la Universidad de Sinaloa (México) que congregó a los más importantes investigadores latinoamericanos y europeos que se habían acercado con espíritu crítico la obra de Mariátegui durante los setenta. Entre ellos cabe destacar a Alberto Flores Galindo, José Aricó, Oscar Terán, entre otros.

<sup>14</sup> Fernanda Beigel, *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

<sup>15</sup> Tomamos prestada la terminología acuñada por Pierre Bourdieu, a lo largo de su obra, para dar cuenta de la disputa por detentar la *ortodoxia* que se produce en un *campo* en vías de au-

arraigo institucional y, por esto, probabilidades de éxito. En síntesis, proponemos que Mariátegui y el grupo que aglutinaba se identificaban con la Internacional Comunista en la medida en que, pese a sus diferencias, procuraban influir en sus decisiones, razón por la cual disputaban con sus propuestas un espacio de legitimidad en el Secretariado Sudamericano.

Esta tesis presenta para nosotros dos ventajas fundamentales. Por un lado, nos permite operar en la realidad histórica de estos años claves para la historia del marxismo latinoamericano, tiempos de transición, de enfrentamientos entre diversas formas de entender el materialismo histórico, desde lo filosófico, lo sociológico y lo político. Por otro, nos permite reubicarnos en el debate actual, alejando nuestra visión de aquellas que proclaman la crisis del marxismo. En los últimos tiempos, la *ortodoxia* institucionalizada durante más de medio siglo ha caducado y detectamos que esta noción vuelve a estar en disputa. Pretendemos participar en este debate, rescatando y revalorizando, a través de una figura como la de Mariátegui, una versión derrotada y un concepto denostado. Sin duda, como ha dicho Alberto Pla,<sup>16</sup> no hay asepsia intelectual posible para estudiar a este intelectual peruano.

## La ortodoxia: un concepto en disputa

El lenguaje es producto del movimiento social; sin embargo, en múltiples ocasiones, ciertos significados parecen grabarse a fuego en algunos significantes. Esta fijación suele ser el resultado de una lucha por medio de la cual el triunfador se apropia de una palabra y la llena con un contenido acorde a sus intereses, procurando naturalizar tal definición y borrando su carácter histórico. En efecto, éste ha sido uno de los terribles legados del estalinismo y vale la pena, para aclarar nuestra posición, citar nuevamente lo que ha comentado Alberto Pla sobre el tema:

*"El poder de hecho de la existencia de la URSS impuso la falacia de que el 'marxismo ortodoxo' era el estalinismo. Y ello a pesar de que siempre existieron marxistas que demostraron el carácter de esta falacia y que el estalinismo era sinónimo de*

---

onomización relativa como el del marxismo mundial, y especialmente latinoamericano, en la década del veinte.

<sup>16</sup> Alberto Pla, "En el Centenario de Mariátegui: Mariátegui y el marxismo", *Cuadernos del Sur*, n° 18, 1994, p. 97.

anti-marxismo, por lo mecanicista, autoritario y represivo de su actividad"<sup>17</sup> (La cursiva es nuestra).

Sin embargo, en la década del veinte esta identificación no aparecía de manera tan directa y evidente; la noción de *ortodoxia* era, al igual que en la actualidad, un concepto en disputa. Procuremos volver al pasado, para comprender nuestros problemas presentes y proyectarlos hacia el futuro. Comencemos en 1919, cuando Lukács construyó una definición de *ortodoxia* que se enfrentaba con el revisionismo, pero a la vez, y quizás principalmente, con otro sector del marxismo que se autocatalogaba como *ortodoxo* (Plejanov, Kautsky). Para el comunista húngaro...

*"Así pues, 'marxismo ortodoxo' no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni 'fe' en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura 'sagrada'. En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método"*<sup>18</sup> (La cursiva es nuestra).

Sin considerar a Mariátegui como actor del debate, y trabajando con el concepto en términos histórico – analíticos, pudimos encontrar la identificación entre *ortodoxia* y método en su obra. Así leemos:

*"El marxismo, del cual todos hablan pero muy pocos conocen y sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales"*<sup>19</sup> (La cursiva es nuestra).

La coincidencia visible en la referencia al método como elemento definitorio, junto con el rechazo de aquella versión que asocia el marxismo a una interpretación dogmática son elementos más que elocuentes para plantear puntos de encuentro. No obstante, el se-

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 104-105.

<sup>18</sup> George Lukács, "¿Qué es el marxismo ortodoxo?" (1919), en *Historia y conciencia de clase*, México, Grijalbo, 1969, p. 2.

<sup>19</sup> JCM, "Mensaje al 2º Congreso de la Federación Obrera de Lima", *Amauta* N° 5, enero de 1927.

guimiento de las reflexiones teóricas de Mariátegui en *Defensa del Marxismo*<sup>20</sup> permite reforzar nuestro planteo. A través de esta compilación de artículos, originalmente publicados en *Amauta*, Mariátegui polemizó con el revisionismo idealista socialdemócrata, representado por Henri de Man y con el determinismo pasivo y rígido identificado con la figura de Kautsky, vinculándose entonces a una tradición más abierta y dialéctica.

Con todo, y siguiendo justamente una sugerencia metodológica de Marx, no podemos quedarnos con lo que un hombre pensó y dijo de sí mismo, sino que debemos explorar lo que realmente fue e hizo. En este sentido, para avalar nuestra tesis deberíamos analizar su forma de trabajo en algunos artículos y obras. Hemos llevado adelante este paso por medio de una disección minuciosa de "El problema de las razas en la América Latina", informe presentado por la delegación del Partido Socialista Peruano a la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana. En este debate, como arma para demoler otras posiciones sobre la cuestión indígena, Mariátegui se valió del marxismo como "brújula" en el viaje. Así, partió del análisis de una situación concreta, estudiando en perspectiva histórica la economía, la sociedad y la política, para dar una imagen acabada y compleja de la formación social peruana. La misma le permitió conocer con profundidad el problema del indio.<sup>21</sup>

Sin embargo, es necesario trabajar con mayor cautela, pues este vínculo entre *ortodoxia* y método puede acarrear confusiones. Como hemos señalado, en los años veinte la ortodoxia era una etiqueta disputada, existía un grupo que definía el "verdadero" marxismo desde una hipostatización de la dialéctica y consideraba la acción socialista como una simple técnica social fundada en la sociología marxista, cuyo único sustento filosófico era el materialismo vulgar. Esta postura "cientificista", en un nivel teórico mucho más modesto, fue continuada por el estalinismo que, como ya hemos dicho, relleno el vocablo con ideas mecanicistas fácilmente impugnables. Por el contrario, la *ortodoxia* que pretendemos rescatar, comprendía el materialismo histórico como una sociología, de carácter crítico, a la vez que como una filosofía. Al respecto citamos,

<sup>20</sup> JCM, *Defensa del Marxismo*, Lima, Amauta, 1987 (1928).

<sup>21</sup> Silvana Ferreyra, "Notas sobre J.C. Mariátegui y 'El problema de las razas en la América Latina' ". Ponencia presentada al IIº Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, UNMDP, noviembre de 2004. Actas en soporte digital (en proceso de edición).

para concluir, la definición de Antonio Gramsci, por considerarla una de las más adecuadas para este fin:

"La ortodoxia no debe ser buscada en este o aquel de los partidarios de la filosofía de la praxis (...) sino en el concepto fundamental de que la filosofía de la praxis se 'basta a sí misma', contiene en sí todos los elementos fundamentales para construir una total e integral concepción del mundo".<sup>22</sup>

Esta concepción nos allanó en cierta medida el camino, a la vez que nos introdujo un nuevo problema. La definición más global que Gramsci nos brindaba era para nuestra investigación sumamente operativa. Sin embargo, nos impedía considerar a Mariátegui como producto de un ensamble entre la metodología marxista y una filosofía de explícito contenido metafísico y religioso, como ya lo había hecho Aníbal Quijano al intentar darle solución el contubernio en torno al marxismo mariateguiano.<sup>23</sup> En esta línea necesitábamos explicar de una manera menos dicotómica ciertas influencias intelectuales que se enfrentaban de manera controvertida con nuestra hipótesis de la *ortodoxia* mariateguiana. A tal efecto, el mito soreliano<sup>24</sup> desempeñó en nuestras reflexiones el rol de un río; es decir, si en primera medida se presentó como un obstáculo para nuestra hipótesis, luego de navegar por diversos espacios teóricos,<sup>25</sup> terminó por reforzar nuestros planteos. Para Mariátegui, el mito de la revolución social era una importante herramienta a la hora de construir una voluntad colectiva de transformación social, un catalizador de los procesos objetivos. En el contexto peruano, su necesidad se reforzaba mediante el arraigo de la religiosidad incaica en las masas trabajadoras andinas. Además, en consonancia con otros marxistas

<sup>22</sup> Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971, p. 166.

<sup>23</sup> Aníbal Quijano, "José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate". Prólogo a JCM, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

<sup>24</sup> Según George Sorel, el ingrediente mítico era esencial para desatar la huelga general que abriría el camino hacia el socialismo, porque "En modo alguno basta el lenguaje para lograr esos resultados de manera firme; hay que apelar a conjuntos de imágenes capaces de evocar, en conjunto y por mera intuición, antes de cualquier análisis reflexivo, la masa de los sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra entablada por el socialismo contra la sociedad moderna." George Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, s/d, p. 181.

<sup>25</sup> Para una descripción más detallada véase Silvana Ferreyra "Mariátegui: marxista ortodoxo". *IV Jornadas de Investigación histórico-social de Razón y Revolución*, CEICS, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, setiembre de 2004.

como Gramsci, el *Amauta* reconoció la importancia de una creencia visceral que guíe las luchas por el socialismo. Incluso el mismo Lenin ha dicho, destacando esta relevancia:

“El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en sus sueños, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje esmeradamente en la realización de sus fantasías”.<sup>26</sup>

## El Partido Comunista Argentino y el estalinismo

Para comprender un vínculo complejo como el que sugerimos que Mariátegui entabló con el Comintern, empezaremos por explorar todas sus mediaciones. En primer lugar, recordemos que los partidos comunistas trabajaban en cada país como secciones nacionales que, a su vez, podían agruparse en organismos regionales, simples fragmentos del Partido Comunista Mundial. A primera vista, y siguiendo la lógica organizativa del centralismo democrático, podríamos sugerir el siguiente orden jerárquico: Internacional Comunista, Secretariado Sudamericano de la IIIª Internacional y Partido Comunista Argentino. En esta línea, y citando a Manuel Caballero, cabe señalar que la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana (junio de 1929) sólo pudo realizarse una vez que la Internacional Comunista había realizado, a través de su VI Congreso (julio de 1928), el “descubrimiento” de América.<sup>27</sup> Por otra parte, el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) estaba atravesando un nuevo período de lucha de fracciones durante este Congreso Internacional, de la cual saldría victorioso el estalinismo. En 1924-25 había concluido la discusión con la oposición de izquierda, consumándose la derrota política de Trotsky y sus compañeros; en 1926, las fracciones lideradas por Stalin y Bujarin derrotaron a la “oposición unificada” (Trotsky-Zinoviev-Kamenev), y en 1928 comenzaron los roces entre las dos tendencias triunfantes. En efecto, las tesis del VI Congreso fueron el resultado de un compromiso tenso entre Stalin y Bujarin, en las que es posible observar el inicio del viraje a la izquierda que caracterizará el “tercer período”. A través de sus resoluciones, la situación mundial del capitalismo fue caracterizada como de “es-

<sup>26</sup> Vladimir Illich Lenin, *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Anteo, 1960 (1902), p. 166.

<sup>27</sup> Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y...* ob. cit. p. 47.

tabilización precaria", se identificó a la socialdemocracia con uno de los peores enemigos de la clase obrera y se describió su ala izquierda como la fracción más perniciosa, limitándose el frente único a la colaboración con las bases. Por consiguiente, los años que estamos delimitando en nuestro análisis conforman un período clave y de gran complejidad, dado su carácter transicional. En palabras de Milos Hajek:

"1928-29 no fueron sólo los años del viraje a la izquierda sino que corresponden también al período en que se lleva a término el proceso de extinción de democracia interna dentro del Partido en toda la Comintern. Después del Xº Pleno del Ejecutivo de la IC, el curso aprobado por Stalin ya no pudo ser criticado en el seno de la Internacional Comunista".<sup>28</sup>

En la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana, las palabras de Victorio Codovilla, dirigente del Secretariado y del Partido Comunista Argentino (PCA), abrieron las sesiones con una caracterización general sobre la situación internacional de América Latina. Allí profundizaba los lineamientos del "tercer período", imprimiéndole ya el sentido que el estalinismo logrará fijar con su triunfo en el Xº Plenum.<sup>29</sup> Al respecto, cabe citar, a modo ilustrativo, otros elementos que nos permiten asociar al grupo encabezado por Codovilla con el aún embrionario estalinismo.<sup>30</sup> Por un lado, las depuraciones de "chispistas" (1925) y "penelonistas" (1928), desviaciones de iz-

<sup>28</sup> Milos Hajek, "La táctica de la lucha de 'clase contra clase' en el VI Congreso" prólogo a *VI Congreso de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente nº 66, 1977, p. 42.

<sup>29</sup> A modo de ejemplo cabe citar la noción de "social-fascismo", cuyo uso fue rechazado en el VI Congreso, y es utilizada por Codovilla en la apertura de la Conferencia, un mes antes de que apareciera por primera vez en un documento de la IC (X Plenum, julio 1929). Véase Milos Hajek "La táctica", ob. cit. pp. 23-31 y SSA de la IC, *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Iª Conferencia Comunista latinoamericana*, Buenos Aires, SUDAM, Junio de 1929, p. 15.

<sup>30</sup> En este trabajo utilizamos el concepto de "estalinismo" como categoría histórica, diferenciándolo tanto del proceso de "bolchevización" iniciado en 1920 como de la noción de estalinismo como práctica estatal plenamente consolidada, a partir de los treinta. A estos fines nos centraremos en las dimensiones teórica y política, es decir, por un lado vincularemos el concepto al violento cierre de toda disidencia en el seno de las organizaciones de la IC y a la adaptación autoritaria de los partidos comunistas del resto de los países a la política exterior de la URSS (socialismo en un solo país). En este sentido, pretendemos dar cuenta del proceso por medio del cual la centralización democrática dio lugar a una centralización burocrática. En cuanto al plano teórico, nos interesa observar la transformación de la dialéctica como pensamiento crítico destinado a guiar la práctica marxista hacia un sistema universal fijo que ya no estaba intrínsecamente vinculado con la práctica real.

quierda y derecha respectivamente, imitaron (e incluso adelantaron en el segundo caso) las purgas realizadas en el PCUS y en el Comintern. Ambas fracciones constituían una parte importante del partido y fueron expulsadas gracias a la intervención directa de la Internacional. Por otro lado, algunas declaraciones de Codovilla permitirían vincularlo con las tesis del "socialismo en un solo país", ya que en el Congreso Antiimperialista de Bruselas (febrero de 1927), habría dicho: "Que perezcan, por último estos 20 pueblecitos (latinoamericanos) con tal de que se salve la Revolución Rusa".<sup>31</sup>

En definitiva, y amparándonos en las conclusiones de investigaciones específicas como la de Daniel Campione,<sup>32</sup> pretendemos sugerir que el PCA estaba cooptado para 1928 por una fracción estalinista, encabezada por Victorio Codovilla. En la Argentina, la lucha de líneas estaba prácticamente resuelta y el PCA pretendía imponer su orientación en el Secretariado Sudamericano, apoyándose en que este organismo estaba, desde sus orígenes, a cargo de la sección argentina.<sup>33</sup> En este sentido, para comprender el vínculo entre Mariátegui y la Internacional Comunista, no podemos perder de vista la mediación del PCA. Si citábamos a Caballero afirmando que la Conferencia de Buenos Aires sólo pudo realizarse luego del VI Congreso, podríamos agregar que el VIII Congreso del PCA (noviembre 1928) necesariamente ejerció una importante influencia en la reunión latinoamericana. En pocas palabras, consideramos que, a partir de esta fecha, el PCA pretendía transformar al Secretariado Sudamericano en una herramienta para la estalinización de las secciones latinoamericanas, situación que sólo se consumará alrededor de 1935.

## La Primera Conferencia Comunista Latinoamericana: los debates

A escala internacional, la lucha de fracciones se agotaba y la presencia de Jules Humbert Droz, reconocido bujarinista y represen-

<sup>31</sup> Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (III)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 109.

<sup>32</sup> Daniel Campione, "Los comunistas argentinos. Bases para la re-construcción de su historia", versión electrónica en [www.fisyp.rcc.com.ar](http://www.fisyp.rcc.com.ar), Agosto de 1996.

<sup>33</sup> El predominio de la sección argentina sobre el Secretariado no pasó inadvertido para algunos delegados en la Conferencia, al punto de que el representante de Venezuela pidió el desplazamiento de su centro de dirección al Mar Caribe, donde existían inmediatas condiciones de movimientos revolucionarios. Su propuesta fue totalmente ignorada. SSA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p. 174.

tante del Comité Ejecutivo de la IC en el encuentro comunista de Buenos Aires, así lo ponía de manifiesto, dado que su envío hacia estos confines respondía a cuestiones algo turbias. Al parecer, era una buena forma de alejarlo del escenario europeo, donde su influencia podría jugar en contra de la fracción estalinista. De cualquier forma, esta marginalidad ayudó a que el espacio latinoamericano, pese a los esfuerzos del PCA, no fuese monopolizado por el estalinismo, sosteniéndose como un medio para el disenso y el pensamiento crítico. La posibilidad y el sentido del debate se evidenciaron, además, en los enfrentamientos protagonizados por la delegación peruana durante la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana. Si bien sólo estas polémicas serán nuestro objeto de estudio, cabe señalar que no fueron sus voces las únicas disonantes. Las discusiones que nos ocupan giraron fundamentalmente en torno a tres problemas: el carácter del movimiento revolucionario, el problema de las razas y la táctica de los partidos comunistas.

## 1. El carácter del movimiento revolucionario

Las tesis del VI Congreso llegaron a América Latina a través de *La Correspondencia Sudamericana*. Desde sus orígenes, la revista del secretariado fue editada por miembros del Comité Ejecutivo del PCA no que impusieron en sus páginas la línea de la dirección local. A partir de 1928, y una vez destituido Penelón, desde su rol de director y editor, Rodolfo Ghioldi (PCA) mediatizaba la información internacional recibida por la mayor parte de los comunistas latinoamericanos.

Algunos números de *La Correspondencia...* incluyeron un resumen de la importancia histórica de ese Congreso, el programa y los estatutos de la IC, la resolución sobre la admisión de nuevos partidos y la cuestión colonial,<sup>34</sup> formando parte de la bibliografía obligatoria<sup>35</sup> para la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana. Las líneas tácticas que allí se adoptaron fueron prácticamente un calco de las esbozadas en el VI Congreso para los países coloniales y semi-coloniales: revolución democrático burguesa (agraria y antiimperialista) bajo la dirección del proletariado y su vanguardia, guerra a los terratenientes y la burguesía nacional considerados agentes

<sup>34</sup> "El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista", CS, nº7/8, enero de 1929.

<sup>35</sup> "Bibliografía para la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana" en CS, nº 12-13-14, mayo de 1929.

del imperialismo yanqui e inglés, consolidación y "depuración" de los partidos comunistas y organización de sindicatos y bloques obrero-campesinos. Sin embargo, y aunque las resoluciones de la Conferencia no lo registren, la postura frente a esta caracterización no fue unánime. En el informe redactado por Mariátegui y Hugo Pesce, "El Problema de las razas en la América Latina", leemos una crítica implícita a la consigna sobre el carácter democrático-burgués del movimiento revolucionario:

"Nosotros creemos que entre las poblaciones 'atrasadas', ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que *el comunismo agrario primitivo*, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, *se transforme*, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en *una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista* preconizada por el comunismo marxista"<sup>36</sup> (La cursiva es nuestra).

Esta perspectiva, sugerente de un "salto al socialismo", aparece también en otro informe titulado "Punto de vista antiimperialista", donde Mariátegui después de homologar revolución antiimperialista y revolución socialista, se pregunta "¿hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales...?".<sup>37</sup> En consecuencia, la visión de Mariátegui y los delegados peruanos a la Conferencia difería de la línea mayoritaria, aunque su posición se alejaba de las directivas de la Internacional menos de lo que ellos mismos consideraban. En la *Correspondencia Sudamericana*, el resumen de las tesis del VI Congreso, daba cuenta de la táctica para los "países de capitalismo altamente desarrollado", los "países de desenvolvimiento mediano" y los "países coloniales y semi-coloniales", alertando en este último caso que:

"la transición a la dictadura proletaria, sólo es posible aquí, atravesando ciertos peldaños preliminares, y como consecuencia de todo un período de transformación de la revolución burguesa-democrática en revolución socialista" (teniendo en cuenta que) "a condición de un apoyo directo de parte de los países de dictadura proletaria, *esos países pueden llegar al socialismo evitando la fase de desen-*

<sup>36</sup> SSA de la IC, *El movimiento*, ob. cit. p. 279.

<sup>37</sup> JCM, "Punto de vista anti-imperialista" en SSA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p.149.

*volvimiento ulterior del capitalismo como sistema dominante*"<sup>38</sup> (La cursiva es nuestra).

Precisamente en este último fragmento se ampararon los peruanos durante las sesiones para sostener su posición. Pero sus argumentos hubiesen adquirido mayor legitimidad si la revista del Secretariado no hubiese omitido la descripción de los "países todavía más atrasados"

"en esos países la lucha por la emancipación nacional tiene una importancia central. La insurrección nacional y su triunfo pueden en este caso desbrozar el camino que conduce al desarrollo en sentido socialista, *sin pasar en general por el estadio capitalista*, si, en efecto, los países de la dictadura del proletariado conceden su poderosa ayuda"<sup>39</sup> (La cursiva es nuestra).

La dirección de la *Correspondencia Sudamericana*, en manos del PCA, posibilitaba el control de la información y regulaba los límites del disenso al recortar los espacios de legitimidad. El PCA consideraba que todos los países latinoamericanos eran homologables en sus condiciones generales, razón por la cual, la construcción de caracterizaciones y tácticas particulares era inviable. En palabras de Codovilla:

"Indiscutiblemente, toda táctica debe ser adaptada a las condiciones particulares de cada país ¿pero es que las condiciones del Perú se diferencian fundamentalmente de las del resto de los países de América Latina? ¡Absolutamente no! Se trata de un país semicolonial, como los otros".<sup>40</sup>

Por el contrario, los delegados del Perú argumentaban:

"En el sector del Perú esta economía está poco desarrollada y si la fábrica es la formadora de la conciencia de clase del proletariado, es lógico que éste tenga una conciencia política poco desarrollada. De aquí deducimos que las directivas que para nuestros países implanta el Secretariado Sudamericano de la

<sup>38</sup> "El VI Congreso", ob. cit., p.20.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p.288.

<sup>40</sup> SSA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p.187.

IC tienen que ser diferentes porque diferentes son las condiciones de cada región".<sup>41</sup>

Cabe señalar que esta obsesión por la homogeneidad ideológica visible en los cuadros del PCA constituye también un ingrediente estalinista. Por su parte, Lenin se proclamaba a favor de las resoluciones generales y obligatorias sólo en los casos que así lo permitiesen, resaltando siempre la necesidad de tener en cuenta las variadas condiciones de lucha en los diversos países.<sup>42</sup>

## 2. El problema de las razas

El eje homogeneidad-diversidad atravesará los diversos momentos del debate entre la posición peruana y la "oficialista", pero el aspecto que analizaremos a continuación es quizás en el que más se acentuó este conflicto. Según Fernanda Beigel, "para comprender los lazos teóricos o prácticos de Mariátegui con la Internacional Comunista, es necesario partir del reconocimiento de que esta vinculación estuvo mediada por el proyecto mariateguiano, ya peruanizado, hacia 1925".<sup>43</sup> En este sentido, el planteo mariateguiano sobre el problema del indio es absolutamente original, constituye una respuesta extraída del análisis concreto de la realidad andina que abona, a través de la delimitación del sujeto de la revolución, una teoría global denominada "socialismo indigenista".

La propuesta de Mariátegui permitía la búsqueda, desde el marxismo, de una mayor especificidad del objeto nacional latinoamericano. Según el autor, la nación peruana debía incluir a la mayoría del pueblo, cuatro quintos de población indígena, que todavía hoy se encuentran culturalmente marginadas. "El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación",<sup>44</sup> aseveraba Mariátegui. Al respecto, sostenía que el problema del indio "...no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y los medios de afrontarlo".<sup>45</sup> En consecuencia, el problema del indio era el problema de la tierra, cuya solución implicaba la liquidación de la feudalidad. Te-

<sup>41</sup> SSA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p.153.

<sup>42</sup> Vladimir Illich Lenin, "Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista", en *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Buenos Aires, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente n° 43, 1973. p. 113.

<sup>43</sup> Fernanda Beigel, *El itinerario y...* ob. cit., p. 152.

<sup>44</sup> JCM, *Peruanicemos al Perú*, Lima, *Amauta*, 1988 (1970), p. 97.

<sup>45</sup> SSA de la IC, *El movimiento...*ob. cit., p. 290.

niendo en cuenta la debilidad de la burguesía peruana frente a la oligarquía terrateniente y su enquistamiento al capital imperialista, la remoción de las rémoras feudales sólo podría ser realizada por una alianza obrero-campesina bajo hegemonía proletaria. De esta forma, las tareas propias de la revolución democrático-burguesa serían llevadas adelante en un proceso de transición directa hacia el socialismo. Con el objeto de justificar dicho salto, construyó una tesis revolucionaria de la tradición, entendiéndola no como un conjunto de reliquias inertes sino como viva y móvil, explicando el presente y construyendo el futuro. A través de esta reconstrucción histórica explicó las causas de la subsistencia y persistencia de las "comunidades" dentro y contra estructuras económico sociales antagónicas, supervivencia que constituiría la plataforma de despegue hacia el socialismo moderno.

En síntesis, las divergencias en el seno de la Conferencia iban a centrarse en torno a la articulación entre el problema de las razas y la cuestión nacional. Por un lado, estaban los delegados peruanos, quienes si bien defendían el derecho de la raza india al libre desenvolvimiento de su propia cultura, afirmaban, en primer término, la necesidad de una lucha de reivindicaciones económicas y el deber que los partidos comunistas tenían de orientarla en el sentido de la lucha de clases. En segundo término, y como resultado del enfrentamiento social, emergería para ellos lo que José Carlos Mariátegui denominaba "Perú integral".

Por otro lado, aparecía la alternativa al informe peruano, encabezada por el camarada Peters, miembro de la Internacional Juvenil Comunista y estalinista confeso. La consigna propuesta, autodeterminación para los pueblos indígenas, priorizaba la cuestión nacional por sobre la lucha de clases. Esta solución abrevaba en el desarrollo teórico de Stalin sobre el problema nacional, explicitado cuando Peters asevera:

"En general, las naciones se forman con la penetración de las relaciones capitalistas. Este proceso de formación en países como el Perú, Bolivia, etcétera no está terminado y no podía terminarse porque la revolución victoriosa borraría las actuales fronteras, creando la *federación de las repúblicas obreras y campesinas*, sobre una nueva base y no debe excluirse que en el proceso de la revolución -como consecuencia de levanta-

mientos simultáneos de indígenas de diversos países- tengamos formada una república indígena"<sup>46</sup> (La cursiva es nuestra).

La consigna de la "federación de repúblicas" desembocaba en una definición esencialista de la nación que, asimismo, escindía en dos esferas netamente diferenciadas la lógica clasista y la nacional. El problema de la nación en Perú no podía asemejarse al problema ruso de la autodeterminación de comunidades que sobrevivían en el seno de Estados multinacionales, ni tampoco equipararse con la cuestión oriental. Al homologarlos, Peters caía en planteos evidentemente dogmáticos. Por ejemplo, recurría a Lenin para autorizar su postura, afirmando que en el caso de los pueblos atrasados que luchan contra las metrópolis capitalistas, cada cuestión nacional tiene un noventa por ciento de cuestión agraria. Como ya hemos mencionado, la lucha de clases se subordinaba a la liberación nacional. Sin embargo, mientras el joven comunista creía defender la posición leninista frente a la espartaquista sostenida por Mariátegui, no hacía más que reificar al leninismo. Vayamos a las fuentes...

"El derecho de las naciones a separarse libremente -decía Lenin- no debe confundirse con la conveniencia de la separación de una nación determinada en un momento determinado. Esta última cuestión debe *resolverla el partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto*, considerando los intereses de todo el desarrollo social y los intereses de la lucha de clases del proletariado por el socialismo"<sup>47</sup> (La cursiva es nuestra).

Sin duda, el planteo mariateguiano era fiel al espíritu de Lenin, pero más en su método que en su letra.

### 3. La táctica de los partidos comunistas

No pareciera haber dudas sobre la sincera adhesión de Mariátegui al marxismo-leninismo, evidenciable a través de sus declaraciones abiertas y del espíritu dialéctico que rige su obra. Sin embargo, el análisis de la "cuestión del partido" ha llevado a un importante número de autores a identificar sus proposiciones con una postura "no

<sup>46</sup> SSA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p. 299.

<sup>47</sup> Citado en Lelio Mármora *El concepto socialista de nación*, México, Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente n° 96, 1986, p. 57.

bolchevique" en algunos casos, o abiertamente "anti-leninista" en el más extremo de ellos.

Estas interpretaciones tienen centralmente su origen en las duras críticas que recibió la posición peruana en la discusión del punto "La lucha anti-imperialista y los problemas de la táctica", incluido en el orden del día de la Conferencia. A lo largo de estas sesiones, los peruanos fueron atacados un sinnúmero de veces por la denominación que habían otorgado a su organización: Partido Socialista Peruano. Este rechazo aparecía vinculado a la condición N° 17 establecida por Lenin para la admisión de los partidos a la Internacional Comunista desde 1920: la denominación "Partido comunista de..." (Sección nacional). Por supuesto, el problema no se reducía a una cuestión de nomenclatura, sino que implicaba diferencias en su composición social y organización política e ideológica.

Portocarrero (alias Zamora) mocionó durante la Conferencia "constituir un partido socialista que abarque la gran masa del artesano, campesinado pobre, obreros agrícolas, proletariado y algunos intelectuales honestos".<sup>48</sup> Esta postura fue leída por intérpretes posteriores como la vocación de construir un partido amplio que incluyese en sus filas no sólo al proletariado y al campesinado, sino también a la pequeña burguesía. En 1932, en un folleto denominado "La situación revolucionaria del Perú y las tareas del PC Peruano", el Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista denunciaba la supervivencia de restos de ideología no comunistas en algunos compañeros del partido peruano, que se habrían manifestado también en su fundador, tales como la defensa de la alianza con la burguesía y la pequeña burguesía nacional en virtud de su función progresista para liquidar el feudalismo.<sup>49</sup> En una clave valorativa inversa, pero en un sentido similar, diversos estudios sobre el *Amauta* han resaltado su flexibilidad para definir al sujeto político revolucionario, en contraposición con la tradición marxista.

Sin embargo, una lectura atenta de "Punto de vista anti-imperialista", informe redactado por Mariátegui y leído por Zamora durante la Conferencia, no puede brindar sino conclusiones opuestas. Su tesis central apunta a resaltar que "ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder puede hacer una política anti-imperialista (...dado que) sólo la revolución socialista opondrá al avance del im-

<sup>48</sup> SSA de la IC, *El movimiento...*, ob. cit., p. 154.

<sup>49</sup> BSA de la IC, "La situación", ob. cit., pp. 28-29.

perialismo una valla definitiva y verdadera".<sup>50</sup> Cabe destacar que este documento fue concebido en el marco de la ruptura con el APRA, precipitada por la decisión de transformar esta organización en partido político. Teniendo en cuenta que el grupo afín a Mariátegui se separó del APRA ante estas modificaciones y fundó poco después el Partido Socialista Peruano ¿por qué se negarían a constituir un partido encabezado por la pequeña burguesía para simplemente fundar otro?

Descartando tal sinsentido, postulamos que Mariátegui no impulsó un partido cuya composición social incluía a la pequeña burguesía como clase, aunque sí admitía la necesidad de no despreciar ningún medio de movilización de los sectores sociales que podrían sumar fuerzas a la lucha anti-imperialista. Respecto de este último punto, y solamente como recurso de intelección, su propuesta podría leerse en la clave del consejo que Lenin dio para el caso italiano, "Separaos de Turati y luego haced la alianza con él".<sup>51</sup> Es decir, traducido al ámbito peruano, implicaba la separación del reformismo aprista, aunque sosteniendo las alianzas en las organizaciones de masas, dado que éste era considerado el único mecanismo para cooptar a sus bases. Zamora explicita esta situación cuando introduce como argumento en su alocución:

"¿Por qué ha surgido este Partido Socialista? Cuando llegó al Perú la resolución del Comintern sobre el APRA, nos decía claramente que el proletariado debía constituir un partido y si mal no recuerdo, un partido socialista. Se decía que el proletariado debía trabajar para que los equivocados dentro del APRA fueran atraídos hacia la Liga Antiimperialista, y así lo hemos hecho".<sup>52</sup>

De cualquier forma, las feroces acusaciones que sufrió la delegación peruana por parte de sus contemporáneos no apuntaban tanto en este sentido, cuya construcción fue producto de una lectura *a posteriori*. La caracterización sobre la pequeña burguesía como una clase heterogénea y oscilante entre la reacción y la revolución fue uno de los puntos de acuerdo entre los delegados, e incluso la posi-

<sup>50</sup> JCM, "Punto de vista", ob. cit., p. 150

<sup>51</sup> Antonio Gramsci, "El informe de Gramsci sobre el III Congreso (Lyon) del Partido Comunista de Italia", en *La cuestión meridional*, Buenos Aires, Quadrata, 2002, p. 56.

<sup>52</sup> SA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p. 155.

ción de los peruanos era –por su convivencia con el aprismo– de las más condenatorias. Por el contrario, las críticas en ese momento se enfocaron hacia la “errónea” homologación entre partido y bloque obrero-campesino. Esta “confusión” es aún más significativa si observamos su recurrencia, dado que los grupos comunista de Panamá, Bolivia, Ecuador y Colombia habrían caído en “desviaciones” similares. En efecto, los peruanos defendían un partido cuya composición respondía a las masas obreras y campesinas organizadas, dentro del cual operaría un grupo comunista que procuraría imponer una orientación revolucionaria. Esta posición era fundamentada como la “táctica” adecuada para las condiciones concretas del Perú, y evidenciaba una preocupación firme por el problema de la ligazón con las masas. Siguiendo a Daniel Campione, sostenemos que Mariátegui entendía al partido como proceso que evoluciona en conjunción con los cambios del contexto,<sup>53</sup> por eso afirmaba que:

“el movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado para que pensemos en fraccionarlo y escindirlo. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor solidaria”.<sup>54</sup>

Este tipo de iniciativa lo abocó centralmente al problema de la organización sindical, como queda evidenciado al recorrer sus escritos políticos, casi totalmente dedicados a cuestiones gremiales. Sin embargo, consideramos que tal actitud no debería confundirse con un espíritu anarcosindicalista o, menos aún, cercano al reformismo, sino que podría vincularse con un ajustado anclaje en las condiciones reales del Perú. A continuación, reproducimos un fragmento que puede aclararnos estas cuestiones:

“Los organizadores saben bien que en su mayor parte los obreros no tienen sino un espíritu de corporación o de gremio. Este espíritu debe ser ensanchado y educado hasta que se convierta en espíritu de clase. Lo primero que hay que superar y vencer es el espíritu anarcoide, individualista...”<sup>55</sup>

<sup>53</sup> Daniel Campione, “Mariátegui: una visión desde el presente”, en AAVV, *Mariátegui, Historia y presente del marxismo en América Latina*, Buenos Aires, Naimo, 1995.

<sup>54</sup> JCM, “El 1º de mayo y el frente único” (1924), en *Obra política*, México, Era, 1984, p. 253.

<sup>55</sup> JCM, “Mensaje al Congreso Obrero” (1927), en *Ibid.*, p. 257.

En conclusión, las diferencias que separaban en torno a este punto a los delegados peruanos de la posición "oficial" se vinculaban, a nuestro entender, al debate sobre el problema de la existencia y el desarrollo del partido. Por un lado, los peruanos lo entendían como una actividad por la cual se tiende a conquistar las más amplias masas y a organizar las fuerzas sociales necesarias para derrotar al régimen Tal posicionamiento resulta fácilmente detectable en la alocución de Zamora...

"cuando discutíamos este punto, llegábamos a la conclusión, de que si somos capaces de mantener el contralor, haremos del Partido Socialista, un partido revolucionario de clase; si somos incapaces de ejercer este contralor, habremos hecho que el proletariado haya dado un paso en su evolución y educación política".<sup>56</sup>

En otro extremo, la postura de Codovilla se centra únicamente en la existencia misma del partido. En este último caso, la organización revolucionaria del proletariado no es más que un fetiche.

Sin duda, este tópico fue el punto más álgido de la polémica, dado que el objetivo central que había planteado la Conferencia fue el reforzamiento ideológico y orgánico de verdaderos partidos comunistas. A pesar de estas conclusiones, ninguno de los partidos en falta fue expulsado. La tolerancia con estas diferencias, aunque basada en la confianza de futuros arrepentimiento dada la "sinceridad revolucionaria" de los disidentes, aparece como otra evidencia certera de lo que hemos venido señalando: a fines de los años veinte, el estalinismo aún no se había cristalizado institucionalmente en el ámbito latinoamericano.

## Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos procurado reconstruir una relación cuya duración excedió apenas los dos años. Sobre la base de la clave ortodoxia-heterodoxia, brindada por diversos análisis del problema, hemos edificado una conceptualización que procura hacer más inteligible este vínculo. Nuestra propuesta apuntó a comprender el encuentro entre José Carlos Mariátegui y la Internacional Comunista a través del prisma de la pugna entre *ortodoxias*. La definición teórica de las *ortodoxias*, extraída de un debate ocurrido en el ambi-

<sup>56</sup> SSA de la IC, *El movimiento...* ob. cit., p. 154.

to europeo, resultó sumamente útil a la hora de explicar las disidencias, sin cerrar las puertas a una realidad histórica particular: el comunismo latinoamericano de finales de los veinte. En esta época, el campo del marxismo no era un escenario monolítico; podría decirse incluso, que no era todavía un campo *stricto sensu*. A modo ilustrativo, cabe mencionar que en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana, apenas si algunos delegados pertenecían a partidos comunistas, mientras que el resto eran sólo integrantes de grupos simpatizantes. En este sentido, pudimos afirmar la inexistencia de una ortodoxia cristalizada, proponiendo en su lugar, la disputa real por espacios de legitimidad. Pese a las mayores probabilidades de éxito que parecía tener una de las partes, por su manejo de las instituciones y sus adhesiones mayoritarias, es imposible negar la influencia que ejerció la restante. El sentido del disenso quedó plasmado particularmente en el problema de las razas, donde se registraron finalmente dos resoluciones, aunque apareció también en la cuestión del partido, a través de la tolerancia crítica a las diferencias. El enfrentamiento fue visible, incluso, en las palabras de los protagonistas, quienes advirtieron la existencia de un grupo apegado al dogma, frente a otro aferrado a la práctica real.

Para finalizar, cabría preguntarse ¿por qué emergieron dos posiciones tan diversas en el espacio latinoamericano? Algunos de los itinerarios que hemos rastreado hasta aquí pueden brindarnos las primeras pistas, vinculadas a la temprana inserción orgánica en la disciplina partidaria o, más específicamente, a la adhesión a una fracción determinada. Sin embargo, para comprender con profundidad las diferencias, no podemos dejar de remitirnos a escenarios de desarrollo tan diversos como los de las sociedades sudamericanas y andinas –o incluso centroamericanas– de los años veinte. Por supuesto, y pese a que es mucho lo que se ha escrito sobre el tema, aún queda otro tanto por explorar sobre los inicios de la izquierda en Latinoamérica y el rol que jugaron los peruanos en esta contienda.

**Resumen:**

Este artículo intenta demostrar que Mariátegui y el Partido Socialista Peruano se identificaban con la Internacional Comunista en la medida en que, pese a sus diferencias, procuraban influir en sus decisiones. A través de un seguimiento de los debates ocurridos en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana reconceptualizamos la disputa como un conflicto entre potenciales *ortodoxias*. Esta construcción histórico-analítica resultó sumamente operativa a la hora de explicar las disidencias, sin cerrar las puertas a una realidad particular: el comunismo latinoamericano de finales de los veinte.

**Palabras clave:** Mariátegui, José Carlos; Política; Marxismo; Internacional Comunista.

**Abstract:**

This article tries to demonstrate that Mariátegui and the Peruvian Socialist Party were identified with the Communist International, given the fact that, despite their differences, both tried to influence in its decisions. Through an examination of the debate that took place in the First Latin-American Communist Conference, we changed the conceptualization of the polemic showing it as a conflict between potential *orthodoxies*. We assume that this historical-analytic construction is really operative to explain the dissidences without omitting the peculiarities of the Latin-American communism of the late twenties.

**Keywords:** Mariátegui, José Carlos; Politics; Marxism; Communist International.

## Artículos

---

### TRABAJADORES, PERONISMO Y PROTESTA EN ARGENTINA. UNA REVISIÓN DESDE 1970 AL PRESENTE

AGUSTÍN SANTELLA<sup>1</sup>

**L**as estrategias que constituyen a los trabajadores en actores políticos son un resultado complejo de las formas históricas del proceso social de producción capitalista, las respuestas de la clase dominante y del sistema político institucional y las políticas e ideologías formadas en el movimiento obrero en el transcurso de estas luchas.<sup>2</sup> La interacción de estos procesos en las últimas décadas debilitó las posiciones conquistadas por el movimiento obrero argentino en las luchas de la etapa previa. Ello ha planteado diversos (y cruciales) problemas en torno a su situación histórica. En este contexto surgieron los discursos sobre la disolución de las clases, la pérdida de relevancia de la conflictividad laboral, la crisis de las organizaciones sindicales y se replantearon la crisis de la articulación-identificación entre trabajadores y peronismo. El "clima de época" plantea una ruptura radical en la evolución histórica que impide pensar los procesos históricos de largo y mediano plazo (en rigor, cortes radicales le caben a cada coyuntura). La misma situación atraviesa la perspectiva sobre el movimiento de la clase trabajadora.

Frente a esto, este ensayo de revisión bibliográfica se propone una reconstrucción histórica de mediano plazo (desde 1970 al presente) de la situación actual de los trabajadores y el movimiento obrero. Dentro de esta demarcación sería posible estudiar las estrategias obreras, que se conforman como cursos de acción que trascienden los hechos y coyunturas singulares. Acordando con E. P.

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires. La versión final del texto debe mucho a las lecturas de Alberto Lettieri, Julia Campos, y a la dura y estimulante ronda de discusión del consejo editorial de *Nuevo Topo*. Ulteriores intercambios serán agradecidos. E-mail: agustinsantella@gmail.com.

<sup>2</sup> Seguimos el análisis de la formación de la clase trabajadora como resultado del proceso económico y de las luchas que emergen de la contraposición de intereses en las relaciones de producción. Una vasta referencia bibliográfica continúa esta perspectiva señalada por Marx. Entre estos, recientemente Fleming Mikkeisen, "Working-class formation in Europe: in search of a synthesis", *Research Paper*, n° 22, Ámsterdam, International Institute of Social History (IISG), 1996. En línea: [www.iisg.nl/publications/digipub.php](http://www.iisg.nl/publications/digipub.php)

Thompson, tales trayectorias de luchas permiten –junto con el análisis económico social– observar las clases sociales como movimientos sociales en acción. Por la contemporaneidad del objeto, nos concentraremos en trabajos recientes –de los últimos veinte años sobre las últimas tres décadas, con énfasis en los más recientes– en el ámbito de las ciencias sociales (sociología, historia y ciencia política principalmente), que hayan implicado un grado de avance importante en la investigación empírica y que por lo mismo ofician de referencia en el campo temático. Con estas lecturas nos proponemos resaltar el estudio de la forma en que la acción de los trabajadores ha cambiado al mismo tiempo que continúa desempeñando un papel en el análisis social y político, y de este modo apuntamos una perspectiva donde la formación-lucha de clases es un proceso central aun en la sociedad actual.

Hemos ordenado la exposición de los textos en cuatro apartados según la etapa sobre la que tratan. (1) Con la radicalización en los setenta nos referimos al ciclo de luchas impulsadas por las insurrecciones populares en 1969 en Córdoba y Rosario, cuyo sentido ascendente continuó –y es objeto de un análisis propio– hasta 1975. (2) Agrupamos los años posteriores de represión y genocidio bajo la dictadura, como contra-movilización capitalista a las luchas populares, que llega hasta la apertura democrática de 1983. (3) El primer gobierno constitucional surgido de esta transición es objeto de un apartado propio por cuanto se vincula a cierto resurgimiento de la movilización sindical cuyo fin se ubica con la consolidación –hacia 1991– del siguiente gobierno elegido en 1989. (4) Como consecuencia de los profundos cambios estructurales que se cristalizan (retomando la tendencia impuesta en 1976) con los dos gobiernos menemistas (1989-1995-1999) y profundizan con la Alianza (1999-2001), hay un proceso de desmovilización sindical y cambios de formas de lucha. Este apartado mostrará lo relativo de esta desmovilización en un contexto de una mutación de la protesta.

## **1. Radicalización en los setenta**

La discusión de la tesis de Gino Germani realizada por Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero sobre los orígenes del peronismo a fines de los '60 significó una referencia para una vasta revisión orientada a la investigación empírica, acompañada de ricos debates teóricos. Esta mirada sobre el pasado formó parte de la radicalización

política e intelectual del Cordobazo, los levantamientos sociales de 1969-1971 y el ciclo de luchas que se prolongó hasta la intervención genocida de 1976.<sup>3</sup>

La misma línea de análisis siguió los trabajos del CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) sobre hechos y procesos de lucha. Éstos sostienen que, emergiendo de las contradicciones y antagonismos estructurales, las luchas y grandes movimientos sociales representan alianzas de intereses económico sociales. En estas alianzas formadas en el transcurso de las luchas se constituyen las fuerzas sociales y se forman las clases sociales, entendidas como conjunto de relaciones económicas y políticas, esto es, de un modo no economicista. El carácter antagónico de la contraposición de intereses deriva en enfrentamientos de clases que encuentran su curso en la guerra civil y se resuelven en las situaciones revolucionarias. Este enfoque fue desarrollado a lo largo de diversas investigaciones.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Pasado y Presente, 1969; Hugo Del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Juan Carlos Torre, comp., *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988; Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La rosa blindada-PIMSA, 2000. Sobre Murmis-Portantiero y su contexto, Hernán Camarero, "Claves para la lectura de un clásico. Una introducción a *Estudios sobre los orígenes del peronismo*", Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

<sup>4</sup> Balvé et al, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1972; Beatriz Balvé y Beba Balvé, *El 69. Huelga política de masas. Rosarizao, Cordobazo, Rosarizao*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989; Juan Carlos Marín, *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, Buenos Aires, CICSO, 1983. El esquema teórico del grupo se encuentra en Juan Carlos Marín, "La noción de polaridad en los procesos de formación de poder", *Cuadernos de CICSO*, Serie Teoría, n° B, Buenos Aires, CICSO, 1981; Beatriz Balvé, "Acerca de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los fenómenos de coyuntura. El movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina 1955-1976", Buenos Aires, Cuadernos de CICSO, Serie Estudios 72, 1994; Marfa Celia Cotarelo y Fabián Fernández, "Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976", *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1997*, Buenos Aires, PIMSA, 1997. Flavián Nievas, "Cara y ceca. Las tomas de medios de difusión masiva durante el gobierno de Cámpora", *Razón y Revolución*, n° 6, Buenos Aires, 2000 (*dossier* sobre "CICSO: marxismo, historia y ciencias sociales en la Argentina"). Agustín Santella, "La confrontación de Villa Constitución, Argentina 1975", *Cuadernos de jóvenes investigadores*, n° 2, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones "Gino Germani" (IIGG-UBA), 2003; Matías Artese, "Lucha de clases y enfrentamiento simbólico: el corte de ruta del puente Corrientes-Resistencia, diciembre de 1999", Buenos Aires, *Razón y Revolución*, n° 13, 2005. La profusión de estudios empíricos sobre diferentes momentos y aspectos de los años '70 dentro de este grupo no implica homogeneidad en las hipótesis específicas. Una serie de cuestiones críticas surgen dentro de estas investigaciones, su tratamiento ameritaría otra revisión.

Por otro lado, Elizabeth Jelin y Juan Carlos Torre rescataron el desborde obrero de las bases y los sindicatos en el tercer gobierno peronista. Ambos textos se vinculan entre sí. Siguen, en primer lugar, la caracterización sobre luchas obreras que dentro de aquella coyuntura realizara la editorial de la revista *Pasado y Presente*. El libro de Torre abarca un período mayor. Para analizar el trienio 73-76 toma lo sucedido desde 1955 para realizar una caracterización global del movimiento sindical peronista. El nacionalismo y reformismo alejaron al movimiento obrero argentino de las estrategias revolucionarias, pero su disposición a la presión corporativa y acicate de la conflictividad lo convirtieron en un "gigante ambivalente" que imposibilitó el establecimiento de las políticas de la clase dominante al mismo tiempo que el desarrollo de una alternativa hegemónica.<sup>5</sup> El aporte de Torre posiblemente se encuentre en su esquema complejo (esto es, referido a lo concreto) sobre la conflictividad laboral argentina que llevó a la coyuntura de la intervención genocida de 1976. También en la búsqueda de la comprensión, desde las ciencias sociales, del "fenómeno peronista" y su papel en la política nacional. Su análisis se basa parcialmente en el resultado de Jelin, quien construyó una serie de paros y huelgas entre 1973-1976 como base para una descripción de las vicisitudes de la coyuntura laboral bajo el peronismo. La autora es cercana a Torre, en cuanto subraya el desborde de las bases sindicales y las dificultades que la dirección tuvo para frenar la lucha económica de los trabajadores. Estas investigaciones oficiaron en gran medida como la referencia para las contribuciones posteriores de las dos últimas décadas, en las que la interpretación cultural pasa a tener una influencia mayor, en un diálogo con el "estructuralismo". El trabajo de Jelin ha sido criticado por Izaguirre y Aristizábal. Las autoras construyen otra es-

<sup>5</sup> "Las luchas obreras actuales", *Pasado y Presente*, Segunda época, n° 2/3 (nueva serie) Córdoba-Buenos Aires, 1973. El colectivo editorial de PyP estaba constituido por Torre, Portantiero, Nun, Del Barco, Schmucler; Murmis fue director del CICSO hasta 1975 (seguido por Marín y Balvé). Elizabeth Jelin, "Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976", *Estudios Sociales*, n° 9, Buenos Aires, CEDES, 1977; Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1989; Torcuato Di Tella, "The transformations of peronism", y Juan Carlos Torre, "The ambivalent Giant. The peronist labor movement, 1945-1995", en James Brennan, *Peronism and Argentina*, USA, SR Books, 1998. Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal, "Las luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros", *Documento de Trabajo*, n° 17, IIGG-UBA, Buenos Aires, 2000; Juan Pegoraro, "Los conflictos laborales, 1973-1976", *Cuadernos de Marcha*, Segunda época, n° 2, México, 1979.

tadística hemerográfica ampliando el registro de los conflictos obreros, de la observación de paros y huelgas (esto es, interrupciones al trabajo) a toda forma de lucha colectiva donde los trabajadores son sujetos u objetos de la acción de otro contendiente. Esta nueva base empírica busca describir como la lucha entre fuerzas políticas cruzo el campo de las luchas obreras, produciendo alineamientos políticos además de reivindicaciones en torno al salario y temas laborales. Las autoras ubican al desborde obrero en el marco de una confrontación entre estas fuerzas sociales (en el sentido sociopolítico).<sup>6</sup>

Quizás el trabajo con mayor influencia en la historia laboral desde los noventa es *Resistencia e integración*, de Daniel James. Aquí el centro de interés se encuentra en la experiencia social, pero tomada desde la producción de significados, estudiados a su vez dentro de lenguajes políticos determinados. El punto en cuestión se fue trasladando al campo de la cultura, movimiento vinculado a un giro global en las ciencias sociales. La repercusión de esta lectura ha sido notable, muy tratada en la bibliografía específica. Se busca aquí el punto de vista del actor, se amplía la unidad de análisis de las luchas y los movimientos obreros para incorporar prácticas menos visibles de resistencia y creación de una cultura popular; se abren las puertas a las fuentes orales, planteando los problemas metodológicos en torno a la relación entre experiencia y memoria y a la construcción del dato histórico a partir de fuentes orales. El tramo principal de *Resistencia e integración* va de los años de la resistencia peronista a la consolidación de la burocracia sindical vandorista. Aunque es tratado el ascenso popular de 1969-1975, se hace superficialmente, retomando otras referencias (PyP, Jelin, Torre). Dentro de un período más amplio, se deja sentada la interpretación cultural de la relación peronismo-clase obrera para el ascenso obrero de los años '70, antes tocado desde sus dimensiones institucionales y estructurales por Torre. La investigación de María Cecilia Cangiano sobre el movimiento antiburocrático de Villa Constitución puede considerarse como un estudio de caso inscripto en la perspectiva señalada por Daniel James para un tramo más largo y más

<sup>6</sup> Pablo Bonavena llama propone distinguir "fuerzas sociopolíticas" de "fuerzas sociales" en el lenguaje marxista, en "El concepto de fuerza social en el marxismo", manuscrito no publicado, 1996.

abarcativo.<sup>7</sup> En particular, se sostiene aquí que los movimientos obreros más combativos en los '70 –como el metalúrgico de Villa Constitución– interpretaron su radicalización desde la tradición peronista, construyendo un “lenguaje de clase” en sus términos. El significado de lo revolucionario en los setenta, concluye la historiadora, se encuentra en esta reinterpretación obrera del legado peronista. Sin embargo, esta lectura sobredimensiona el peronismo en las luchas antiburocráticas de los trabajadores, colocando los elementos de ruptura solamente en un plano objetivo sin dar cuenta de que las crisis ideológicas que tales luchas implicaron manifestaron influencia de la izquierda no peronista.

El otro trabajo constituido en referencia obligada sobre los setenta seguramente es *El cordobazo...* de James Brennan, principalmente por ofrecer un extenso volumen con exhaustivas y novedosas fuentes para la producción local (archivos de embajadas y empresas). Desde un marco provisto por la sociología política del trabajo, se estudian las relaciones de poder en una comunidad industrial. El libro ofrece una documentación profunda de las diversas dimensiones de esta comunidad, con los distintos niveles de los movimientos sindicales, abarcando no tanto el Cordobazo como evento sino la historia de las luchas entre fines de los '60 y la dictadura de 1976. El libro ha sido criticado por su enfoque del clasismo como fenómeno local en abstracción de la situación nacional.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Véase las revisiones, Juan Carlos Torre, “Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, *Documento de Trabajo*, n° 111, Buenos Aires, ITDT, 1990, quien comenzó a reconsiderar el debate sobre los orígenes del peronismo desde la perspectiva cultural, en “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico*, Vol. 28, n° 112, Buenos Aires, enero-marzo, 1989; María Cecilia Cangiano, “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, n° 8, Segundo semestre, Buenos Aires, 1999; James Brennan, *Peronism and Argentina*, ob. cit.; Hernán Camarero, “De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)”, en Camarero, Pozzi y Schneider, comps, *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000; Juan Hernández, “El Cordobazo y sus interpretaciones”, *El Rodaballo*, n° 10, Buenos Aires, 2000; María Cecilia Cangiano, *What did it mean to be revolutionary? Peronism, Clasismo and the Steel Workers of Villa Constitución, Argentina, 1945-1995*, Nueva York State, SUNY, 1996. Hemos realizado un análisis crítico de ésta última en “Los setenta y el movimiento clasista en la Argentina. Una crítica a la tesis de Cangiano”, *Razón y Revolución*, n° 11 Buenos Aires, 2003.

<sup>8</sup> Nicolás Iñigo Carrera, “Acerca de los sesenta y los setenta”, *Anuario IEHS*, n° 12, Tandil, Universidad Nacional del Centro, 1997.

Entre los estudios sobre movimiento obrero y radicalización política en los setenta, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider se propusieron rescatar los vínculos entre la clase obrera y la izquierda. Toman la historia del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y PST (Partido Socialista de los Trabajadores) para demostrar, mediante la referencia a experiencias de interacción, la permeabilidad de los trabajadores argentinos a la izquierda. El libro *Los setentistas* es parte de una larga investigación basada en fuentes orales.<sup>9</sup> Sin embargo, su estructura refleja un estado embrionario de investigación. Demuestra sus proposiciones (la permeabilidad de los trabajadores a la izquierda) con ejemplos, sin un seguimiento sistemático de los objetos analizados, tomando a individuos militantes como unidad de análisis, en lugar de estudiar dinámicas de lucha y la pugna concreta de estrategias en el seno del movimiento obrero (esto es, el estudio de la dinámica y los problemas suscitados por la relación izquierda-clase obrera en el contexto de las luchas políticas). Este grupo de historiadores profundizó sus estudios en etapas posteriores.

## 2. Dictadura y desmovilización

Algunos autores realizaron un aporte importante sobre la movilización obrera bajo el período de la dictadura militar, al mostrar que la resistencia obrera no sólo existió sino que actuó como factor político del desgaste del régimen y la "transición" a la democracia. La profundidad del ataque a la clase trabajadora durante la dictadura introdujo la cuestión de la magnitud de los cambios en su estructura y organizaciones, cuando no de su misma "desaparición", continuando una corriente de opinión a nivel mundial. Estos autores coinciden en la confrontación con la visión de la marginalidad y desaparición sindical, con diferencias internas en torno a su caracterización y métodos de investigación. Desde una sociología política del sindicalismo (que piensa la organización, la burocracia y las elites), Fernández rescata la dinámica de conflictividad laboral así como la actividad de los grupos sindicales dirigentes en la resistencia a la dictadura. Su libro provee una estadística de conflictos laborales con fuente hemerográfica que ayuda a cubrir el vaciamiento sobre

<sup>9</sup> Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.

este tipo de datos posterior a 1974 (retomaremos este punto más adelante).<sup>10</sup>

Esta aproximación empírica es complementada por el trabajo sobre documentación y entrevistas realizado con Pozzi y Schneider. Éstos se ubican en la perspectiva de la continuidad de la clase obrera como actor político luego de la dictadura. También se plantean el carácter de las transformaciones posteriores. Sin embargo, aquí se manifiesta una diferencia respecto del peronismo en la clase trabajadora. Por un lado, la conciencia obrera se describe dentro de una conciencia de clase más amplia y no circunscripta a aquel movimiento. Mientras que Fernández concluye recordando que la dictadura reforzó el vínculo peronismo-trabajadores, en Pozzi subyace la tesis de que las luchas concretas tienden a forjar una experiencia de superación de la conciencia peronista en una nueva síntesis clasista. Esta experiencia está anclada en lo social más que en la elaboración política a través de las mutaciones del peronismo.

Así podemos leer diversas evaluaciones sobre la "conciencia obrera", que trascienden a las perspectivas sostenidas en la coyuntura de la salida dictatorial. Mientras que la perspectiva de James orientaba el estudio de la conciencia hacia la discursividad política (vinculada al peronismo y sus resignificaciones populares), desde otro marco la conciencia es vista dentro de las interacciones sociales que vinculan a los trabajadores con su experiencia de trabajo y de luchas.<sup>11</sup> Pero también se ha realizado una evaluación más ob-

<sup>10</sup> Arturo Fernández, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988; Alejandro Schneider, "'Ladrán Sancho...'" Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires", en Camarero, Pozzi y Schneider, *ob. cit.*; P. Pozzi y A. Schneider, "Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas", en el mismo volumen; P. Pozzi, "Continuidad y ruptura en el sindicalismo argentino: el caso de la UOM de Quilmes", en P. Pozzi y Patricia Berrotarán, comps., *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Letra Buena, 1994; Andrea Andújar, "El Villazo: la huelga metalúrgica de Villa Constitución de 1975", en Pozzi y Berrotarán, *ob. cit.*

<sup>11</sup> "El alto nivel de conciencia de clase del obrero argentino se manifiesta a través de su participación en la actividad colectiva de la clase y en la interacción cotidiana en lugares y eventos que tienen un carácter de clase específico. En la medida que la situación política nacional lo permite esta conciencia se ha manifestado programáticamente como consta por ejemplo en las Actas Constituyentes de la CGT en 1930 y 1936. en los programas de La Falda, Huerta Grande y la CGT de los Argentinos", Pozzi, *ob. cit.*, p. 16. La misma tesis es expuesta por Adolfo Gilly, "Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia", en AA.VV., *Movimientos populares y alternativa de poder en América Latina*, Puebla. Universidad Autónoma de Puebla, 1980. Es de notar que tanto la perspectiva de James como la de Gilly incorporan la "experiencia" de los trabajadores. Sin embargo, el primero mira más su proceso político a través del lenguaje y la cultura y el segundo su relación con el proceso social, como incorpo-

jetiva de la acción política. El CICSO se había focalizado tanto en las dimensiones de la estructura social como en la observación de las acciones de lucha. Este grupo siguió el carácter objetivo de las luchas, a través de sus efectos sobre el sistema de dominación y la formación de las fuerzas sociales con independencia de las formas de conciencia. El peronismo, en este marco analítico, se mira desde un punto de vista objetivo –siguiendo a Murmis y Portantiero– como alianzas de intereses de clase que constituyen fuerzas sociales en acción. No obstante, por el mismo enfoque, se estudia la conformación de las alianzas en el plano de las luchas y los alineamientos, dejando de lado los estudios de sus manifestaciones ideológicas. En términos históricos, la salida de la dictadura dejó planteada la cuestión de la profundidad de los cambios sobre la desestructuración de la clase trabajadora y, como parte de su tradición, la de su relación con el peronismo.

### 3. Democracia y resurgimiento

No obstante, en las décadas del '80 y el '90 los cambios no desplazaron la centralidad del peronismo en el sistema político y en su mediación con el consenso de los sectores populares y los trabajadores. Aunque el peronismo no potencie un resultado objetivamente revolucionario en la clase obrera, continuó desempeñándose como un factor (también "ambiguo") para la "institucionalización", la "gobernabilidad" y las "reformas estructurales" de los años '90. Se opera de este modo el desplazamiento temático en diversos trabajos. Algunos continuaron la perspectiva cultural, enfocándose en el problema del consenso obrero peronista al neoliberalismo. Otros trataron la relación del peronismo a través de procesos político-institucionales. Finalmente, estudios inspirados en el materialismo histórico mostraron las formas de conflictividad y su relación con los sindicatos en el ciclo actual de luchas.

La historia del peronismo es descrita por James McGuire como la de un movimiento policlasista basado en el movimiento obrero que ha evadido, en sus distintas etapas, su institucionalización partidaria y con ello la consolidación democrática. En este análisis se prolonga la visión del peronismo antidemocrático. Esto se debió a

---

ración de lecciones de la lucha laboral y sindical. Esta ambigüedad del concepto de "experiencia" ha sido resaltada en la exposición sobre E. P. Thompson de E Meikins Wood, *Democracia contra capitalismo*, México, Siglo XXI, 2001.

sus características de baja institucionalización partidaria, propia de los movimientos carismáticos, ayudado por el hecho de que el peronismo se apoyó en organizaciones sindicales más proclives a la confrontación directa que a la participación institucional. "Quienes valoran la actividad partidaria adquieren un mayor compromiso instrumental en la supervivencia de las elecciones y la legislatura respecto de quienes la subordinan a la presión a través de organizaciones de clase, al acuerdo con los funcionarios del gobierno o el fortalecimiento del dirigente plebiscitario".<sup>12</sup> El texto reconstruye las distintas etapas de esta tensión interna entre dirección carismática, movilización sindical y tendencias hacia la institucionalización, y concluye con la imposición de las primeras sobre la última. Seguramente una de sus partes más desarrolladas sea la de la conflictividad laboral entre 1983 y la imposición de las reformas neoliberales con el menemismo hacia 1991. La gran conflictividad de este período, mostrada a través de una serie histórica de huelgas, nos estaría hablando de este efecto disruptivo que tiene la movilización social combinada con liderazgos carismáticos (en este caso, el de Saúl Ubaldini al frente de la CGT).

Atendiendo a la evolución de los conflictos, la década del '80 aparece comparativamente como de una gran movilización laboral. Ello se vinculó a una apertura inicial en las elecciones de muchos sindicatos donde hubo procesos de competencia electoral por la renovación de sus direcciones, rompiendo la tendencia a la exclusión de listas alternativas.<sup>13</sup> Desde el campo político de la izquierda, Nahuel Moreno interpretó la apertura sindical como una manifestación de los efectos de la "revolución democrática" de 1982 sobre las organizaciones de los trabajadores. Esta no dejaría nada en pie: pondría en crisis a la misma tradición en el peronismo (el "estallido del peronismo").<sup>14</sup>

Luego de un pico huelguístico en 1986, la serie de McGuire muestra que hacia 1990 en las huelgas participan casi tantos traba-

<sup>12</sup> James McGuire, *Peronism without Peron: Unions, Parties and Democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 5.

<sup>13</sup> Eduardo Lucita, "Elecciones sindicales y autoorganización obrera", *Cuadernos del Sur*, n° 3, Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego, 1985; "1984-1989, Reestructuración del capital y reorganización de los trabajadores", *Cuadernos del Sur*, n° 10, Buenos Aires, Editorial Tierra del Fuego, 1989.

<sup>14</sup> Nahuel Moreno, *1982: Empieza la revolución*, Cuaderno de Formación n° 2, Buenos Aires. Cuadernos de Solidaridad, 1988.

jadores como en el anterior año de referencia. A partir de 1990 descienden los conflictos hasta su menor expresión histórica (finaliza en 1993).<sup>15</sup> Esto indica el tumultuoso ascenso del menemismo, su dificultad inicial para orquestar los planes de estabilización capitalista, en medio de una alta conflictividad social. Pero también, con la posterior caída de los conflictos, se ha planteado la cuestión de la "aquiescencia obrera" al menemismo. El libro deja abiertas sus posibles razones: el convencimiento de la necesidad de las reformas por parte de los dirigentes sindicales (y de los trabajadores), la mutua identificación entre gobierno y trabajadores en el peronismo, la traumática experiencia de la inflación y, por último, las oportunidades abiertas a las organizaciones sindicales por su participación en los procesos de privatización (en recursos materiales y políticos).

#### 4. Neoliberalismo, consenso y protesta

Estas posibles respuestas han dado lugar a diversos análisis, entrando en los cambios en la relación entre peronismo y clase obrera. Steven Levitsky analiza las nuevas bases sociales del peronismo, luego del debilitamiento estructural de los sindicatos.<sup>16</sup> Las estructuras políticas del peronismo que reemplazaron a la "columna vertebral" fueron las "redes territoriales" de tipo clientelar. Como aclara el autor, la marginación que los sindicatos sufrieron desde el Partido Justicialista no fue acompañada por parte de los dirigentes sindicales con el abandono de la participación en la política partidaria (como sugiere McGuire). El estudio de este nuevo sector social (en torno a las redes clientelares) nos aparta de la relación clásica peronismo-sindicatos, enfocándose sobre "los pobres" y las relaciones de reproducción económica de los desocupados, estrechamente vinculadas con este tipo de política, aunque explicable no sólo como relación instrumental sino como forma de adscripción identitaria.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Sobre la evolución de la conflictividad otros autores analizan series estadísticas coincidentes en lo básico. Ricardo Donaire y Verónica Lascano, "Movimiento obrero e hiperinflación", *PIMSA. Documentos y Comunicaciones 2002*, Buenos Aires, PIMSA, 2002. Marcelo Gómez, Norberto Zeller y Luis Palacios, "Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995)", *Cuadernos del Sur*, n° 22/23, Buenos Aires, 1996.

<sup>16</sup> Steven Levitsky, "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo 1983-1999", *Desarrollo Económico*, Vol. 44, n° 173, Buenos Aires, abril-junio 2004.

<sup>17</sup> Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 2001. Juan Carlos Torre, Prólogo a *El gigante invertebrado*, ob. cit.

Victoria Murillo siguió la pista del crecimiento organizacional de los sindicatos bajo las reformas neoliberales.<sup>18</sup> La entrada del Justicialismo al gobierno en 1989 es tratada como un caso entre los "partidos de base sindical" que asumen la tarea de impulsar reformas capitalistas (como ocurriera también en México y Venezuela, así como en las socialdemocracias europeas). Para la autora, la estrecha relación entre gobierno y sindicatos en el peronismo generó lealtad popular hacia las políticas de Estado, al mismo tiempo que capacidad de negociación exitosa por parte de los sindicatos. Esto es explicado por las características organizacionales internas de las organizaciones sindicales, que mantuvieron gran parte de su fuerza a partir de un liderazgo unificador (reforzado externamente por la relación con el gobierno). Sebastián Etchemendy y Vicente Palermo eligieron un cercano enfoque institucional para estudiar las "reformas de mercado" como la resultante de negociaciones entre gobiernos y organizaciones de interés, entre las que los sindicatos desempeñaron un papel protagónico.<sup>19</sup> Sus trabajos muestran que para la realización de las mismas debieron constituirse "coaliciones de intereses". Según los autores, tal perspectiva se diferenciaría del "enfoque clasista" al ver a las reformas impulsadas desde el Estado como expresión de este acuerdo interclasista, mientras que aquel las presupone como políticas del "capital". Sin embargo, esta nota simplifica el análisis de clases que ha observado en la formación de alianzas de clases y fracciones de clases un lugar central en las luchas de clases.

Marcos Novaro sostiene la centralidad de la adaptación del peronismo a los requerimientos neoliberales de los años '90.<sup>20</sup> El resultado de la adaptación no ha sido la crisis del sistema de partidos, sino la transformación de un partido de masas en uno de gestión,

<sup>18</sup> Victoria Murillo, "Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina", *Desarrollo Económico*, Vol. 40, n° 158, Buenos Aires, 2000; "La adaptación del sindicalismo a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem", *Desarrollo Económico*, Vol. 37, n° 147, Buenos Aires, 1997; *Labor Unions, Partisan Coalitions and Market Reforms in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

<sup>19</sup> Sebastián Etchemendy y Vicente Palermo, "Conflicto y concertación. Gobierno, congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem (1989-1995)", *Desarrollo Económico*, Vol. 37, n° 148, Buenos Aires, 1998; Sebastián Etchemendy, "Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", *Desarrollo Económico*, Vol. 40, n° 160, Buenos Aires, 2001.

<sup>20</sup> Marcos Novaro, "Crisis y renovación de los partidos. Una perspectiva comparada sobre los años del menemismo", en Juan Carlos Torre et al., *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Buenos Aires, Norma, 1999.

con una tendencia a la institucionalización. Pero para lograr esta gestión, el peronismo modificó la identidad popular de acuerdo con la nueva política, esto es, que su capacidad de gobierno y respuesta de los sectores populares implicó una actualización de la misma identidad. En un campo similar, Ricardo Sidicaro reconstruye el discurso de legitimación menemista como una variación de la tradición peronista dentro de los nuevos requerimientos políticos. También Torre intervino en este problema al señalar que "los trabajadores pueden ser con menos dificultades convencidos de que los ajustes y las reformas habían de ser beneficiosas, a pesar de los sacrificios que implican en el corto plazo, si el argumento le es formulado desde el liderazgo político que ellos identifican en sintonía con sus intereses".<sup>21</sup> Sobre un acuerdo básico, la retención del liderazgo del partido peronista sobre los trabajadores, Novaro le apunta a Torre que al mismo tiempo esto implicó una transformación tanto de las estructuras como de una identidad que actualizó su mensaje ideológico. "Recreando la idea de que Argentina y el peronismo tenían un destino inescindible y que sólo el peronismo estaba capacitado para 'regenerar' a la nación y al pueblo gobernando en la dirección 'necesaria' (aunque siguiera en la nebulosa cual era)".<sup>22</sup> Aunque legítimos como ensayos, una lectura crítica de ambos textos indicaría, en primer lugar, la insuficiencia del *corpus* empírico (discursos y cultura política).<sup>23</sup> Pero también la necesidad de estudios sobre las dinámicas históricas concretas en que se desarrolló el consenso y la lucha.

Otros autores han tratado de desarrollar más la dimensión ideológica y cultural para explicar esta compleja relación entre movimiento obrero, sectores populares y peronismo bajo gobiernos que pasaron a instrumentar políticas que revirtieron su tradición nacionalista y estatista. Pierre Ostiguy se enfrenta a esta "paradoja de la política argentina", definida por una situación en que el mapa de las fuerzas políticas se divide entre un peronismo de base obrera y popular que aplica políticas neoliberales y conservadoras frente a un centroizquierda apoyado en la clase media. Su explicación nos llevaría a un esquema analítico donde las fuerzas políticas se definen

<sup>21</sup> Juan Carlos Torre, "Introducción", en Torre et al. *Entre el abismo y la ilusión*, ob. cit., p. 44.

<sup>22</sup> Marcos Novaro, ob. cit., p. 107.

<sup>23</sup> Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955/1973-1976/1989-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

por valores socio-culturales y no sólo por intereses económicos. "Sostengo que el populismo es mejor definido, no por cierto tipo de políticas económicas o, aún *a priori*, por determinadas 'alianzas de clase', sino más bien como la activación política de lo que marca y demarca culturalmente, en un lugar concreto y geográficamente situado, las clases sociales".<sup>24</sup> La dicotomía peronismo-antiperonismo continuó en la era menemista porque ésta se constituyó históricamente por el eje de los valores socioculturales que distingue lo "bajo y lo alto" –logrando autonomía del otro par de identificaciones–. Dentro de esto, el peronismo durante Menem siguió representando un estilo político identificado con lo bajo y lo pudo combinar con una política de derecha en lo económico. Peter Ranis incurrió en el consenso de los trabajadores hacia las políticas neoliberales. Parte de una crítica a la "teoría económica de la conciencia de clase", según la cual ésta definiría por un complejo de intereses y deseos que incluyen intereses económicos y demandas de libertad individual y personal, así como el progreso dentro del capitalismo. En este sentido, los trabajadores no se opusieron a la privatización de empresas públicas identificadas con el retraso y la improductividad. "Los dirigentes sindicales no necesitaban oponerse a la modernización de industrias deficientemente administradas si, en el largo plazo, ello significaría alta productividad y por tanto mejor salarios".<sup>25</sup>

Pero junto con el consenso vino la protesta. La privatización y la ofensiva sobre los trabajadores de principios de los años '90 impactaron negativamente en su capacidad de lucha. Los estudios cuantitativos mencionados dieron cuenta de la caída de las huelgas como forma de lucha. Como parte de la coyuntura política mundial abierta con la crisis del socialismo real, tales indicadores se interpretaron como una confirmación de la desaparición del movimiento obrero. La tendencia a la negociación por parte de las organizaciones sindicales, la caída del activismo fabril y la participación sindical interna parecieron confirmar tal pronóstico.<sup>26</sup> Sin embargo, con las conse-

<sup>24</sup> Pierre Ostiguy, "Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad peronista en la Argentina", *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 6, Bernal, UNQui, 1997, p. 139.

<sup>25</sup> Peter Ranis, *Argentine Workers: Peronism and Contemporary Class Consciousness*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1992, p. 209.

<sup>26</sup> Sobre estos fenómenos Arturo Fernández, "La crisis sindical y la reforma laboral", *Sociedad*, n.º 12/13, FCS-UBA, Buenos Aires, EUDEBA, 1998; *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

cuencias del ajuste (sobre las estructuras estatales provinciales y sobre la desocupación) emergieron nuevas formas de lucha social mediante las que los sindicatos intentaron recobrar cierto protagonismo en el conflicto social. Las series históricas sobre protestas muestran que las huelgas fueron reemplazadas por los cortes de ruta como forma principal de lucha. Pero también que los distintos niveles de organización sindical fueron claves en su desarrollo.

Nicolás Iñigo y María Celia Cotarelo –en el marco del PIMSA (Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina)– han publicado sucesivos avances de una investigación sobre protesta en la década del '90 (hasta 2004), apoyando la anterior descripción con datos cuantitativos. Las huelgas pasaron a representar de un cuarto en 1993 a un 6% en 2004 del conjunto de las formas de protesta. Los sectores económicos donde se realizaron las huelgas pasaron de la industria al sector público. Las razones por las que los trabajadores industriales disminuyeron su actividad huelguística se vinculan a la presión del alto desempleo y a la reducción de los planteles en la industria debido al aumento de la explotación; sin embargo, ello podría deberse también a que en las grandes industrias los sindicatos mantendrían una mayor capacidad de presión que evitaría por parte de los empresarios llegar a medidas de fuerza, dando mayores concesiones que el resto de los sectores.<sup>27</sup> La fuerte disminución de la huelga en las formas de protesta no tendría su equivalente con respecto al papel de las organizaciones sindicales como organizadores de las protestas. Los estudios de PIMSA revelan que, teniendo en cuenta los distintos niveles de la estructura sindical, éstos son los primeros convocantes al conjunto de las protestas incluyendo las movilizaciones y "cortes de ruta". De este modo, los cortes de ruta (interpretados desde otros como expresivos de un sujeto post-proletario) son parte de una táctica de lucha obrera en el nuevo contexto de relaciones de fuerza. Predominan otras formas de acción alternativas realizadas por trabajadores asalariados y convocadas por sindicatos. Entre 1993 y 2001, estas acciones se componen en un

<sup>27</sup> Nicolás Iñigo Carrera, "Strikes in Argentina", ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Huelgas en perspectiva mundial*, Ámsterdam, IISG, 20-23 septiembre 2005; Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, "Algunos rasgos de la rebelión en la Argentina 1993-2001", *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2004*, Buenos Aires, PIMSA, 2004; Nicolás Iñigo Carrera, "Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización", *PIMSA Documentos y Comunicaciones 2001*, Buenos Aires, PIMSA, 2001; "Fisonomía de las huelgas generales en la década de 1990 (1992-1999)", *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1999*, Buenos Aires, 1999.

42% por manifestaciones, 28% por cortes de ruta y 10% por huelgas; son protagonizadas en un 53% por trabajadores asalariados, mayormente ocupados (37%) y son convocadas por organizaciones sindicales en un 35% y tan sólo el 6% por organizaciones específicas de desocupados. La evolución de las acciones describe un ascenso desde 1993 a 2001. En los dos últimos años (2000-2001, 5.254 protestas) prácticamente se duplican respecto a los años 1993-1999. Los autores sin embargo describen esta evolución –y sus sentidos ascendentes y descendentes– no en relación a la intensidad simple de la frecuencia sino en relación a otro criterio, según el cual discriminan fases en el “ciclo de rebelión”. El ascenso de las luchas se describe en relación a los grados de unidad o división interna y de alianza o aislamiento de la clase obrera respecto a otros sujetos sociales. Esto, a su vez, se manifiesta en acciones como las huelgas generales, que son eventos claves en este desarrollo.

El análisis de PIMSA presta especial atención a esta forma de lucha general, que habría desempeñado varios papeles en los años '90, en tanto “articulador de la protesta”, respecto a las diferentes fracciones obreras (en particular con los desocupados), así como en la conformación de una fuerza de oposición social nacional, ya que las luchas obreras se analizan dentro de la conformación de alianzas mas vastas que vinculan distintos sectores sociales. Esto lleva a la cuestión de la participación de las fracciones obreras en las alianzas o “coaliciones” que la ubican, durante los años '90, en una sinuosa frontera entre el oficialismo y la oposición. Podría plantearse aquí la relación entre consenso y resistencia a las políticas neoliberales y de reconversión capitalista. El análisis del peronismo como alianza de clases debería indagar de qué modo la clase obrera ha participado en las alianzas de consenso y oposición al gobierno y qué intereses sociales concretos se han defendido en éstas, en el marco de la misma transformación de las relaciones de clase.

Investigadores del Instituto Germani arribaron a resultados similares desde un marco no marxista. Su serie histórica de protestas muestra el protagonismo de la organización sindical al mismo tiempo que su descenso paulatino.<sup>28</sup> La hipótesis que explica esta “paradoja” surge de la teoría de la “movilización de recursos”. Los

<sup>28</sup> Martín Armelino, “La protesta laboral en los años 90. El caso de la CTA”, *Estudios del Trabajo*, n° 28, Buenos Aires, ASET, 2004; “La protesta sindical en la Argentina de los años noventa”, ponencia presentada en *Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, FCS-UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre de 2005.

conflictos aparecen en el sector público, que es el más desfavorecido por las políticas de ajuste; pero al mismo tiempo representan a los sindicatos debido a que éstos pueden explotar las "oportunidades políticas" dadas por su interlocución con el sistema político, que les permite acceder a canales de negociación que actores con menor organización no poseen.

Como una sugerencia dentro de un análisis comparativo sobre el sindicalismo en América Latina, para Francisco Zapata la persistencia de la identidad peronista ayuda a comprender la movilización obrera durante los años '90.<sup>29</sup> Esta hipótesis no tiene muchas investigaciones concretas. Los estudios culturales sobre movimiento obrero que, como hemos visto, originaron una revisión en torno al período 1945-1970 se habrían desplazado en nuestros días hacia los "nuevos" sujetos populares. Veíamos que en cuanto a la comprensión del peronismo en la actualidad esto se corresponde con la caracterización del desplazamiento de sus bases sociales, que han pasado de los sindicatos a las redes territoriales del clientelismo en los barrios. Farinetti estudió el Santiagueño de diciembre de 1993 desde un enfoque cultural, para descubrir los marcos de significado de la protesta. Esta línea se inscribió en estudios similares que investigaron a los estallidos en las provincias y los movimientos de desocupados en los años '90. Anteriormente, Marina Farinetti integró la historia sindical en las novedades de los '90, sosteniendo la originalidad de las nuevas formas de reclamo. Frente al repertorio "clásico" de protesta sindical, que era altamente institucionalizado y politizado, se erige uno que es localizado y poco politizado, que tiende al rechazo de la mediación política. Mientras que las movilizaciones obreras clásicas se inscribían dentro de un proyecto nacional (referido en el peronismo) los estallidos y formas de acción de desocupados buscan la satisfacción de necesidades inmediatas, son puntuales y defensivos y su acción es más espontánea. Si en el sindicalismo las acciones se definían en una identidad globalizante y trascendente a cada acción, en las nuevas protestas la identidad se define en las mismas acciones. Este marco analítico predominó en la visión de un nuevo sector social, basado en transformaciones radicales del mercado de

---

<sup>29</sup> Francisco Zapata, *¿Crisis en el sindicalismo latinoamericano?*, México, El Colegio de México, 2002. En línea: [www.iisg.nl/labouragain/documents/zapata.pdf](http://www.iisg.nl/labouragain/documents/zapata.pdf). La importancia de la "conciencia peronista" en el movimiento obrero en todas sus etapas post-1945 estuvo antes formulada para el caso argentino en su libro *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

trabajo y el sistema político que constituyen una “nueva época”. En este enfoque se resaltan los elementos de ruptura, dejando de lado los elementos de articulación (entre diversas formas de protesta popular y entre los diferentes sujetos “trabajadores y pobres”).<sup>30</sup>

## 5. Consideraciones finales

Con sus deficiencias bastante apuntadas por la revisión cultural antes referida, las anteriores *historias institucionales* de los sindicatos tenían la virtud de realizar periodizaciones de conjunto del movimiento obrero dentro de una historia general. Dicha revisión parece haber dejado lugar a estudios focalizados en eventos o períodos cortos.

Una línea de investigación que construye grandes períodos se realiza a través de la estadística histórica. En lo tocante a los trabajadores, la estadística sobre huelgas es una línea privilegiada para aproximarse con claridad a su nivel de actividad política y comparar sus etapas, acercarse a una medición de su grado y forma de movilización. McGuire y Roberto Korzeniewicz reconstruyeron la situación de este tipo de datos en Argentina.<sup>31</sup> El registro de conflictos laborales (paros y huelgas) que el Estado comenzó a llevar desde 1907 mantuvo una continuidad, con interrupciones y deficiencias, hasta 1974. A partir de aquí hubo intentos de reanudación a los que renunció finalmente a principios de los años '90. La historia de la producción estadística ilustra, desde otro ángulo, las políticas de conocimiento respecto de los trabajadores. La ausencia en la producción de una estadística específica sobre conflicto laboral se debe en este último caso a la concepción imperante sobre la “irrelevancia” de un tipo de conflictos que se consideran propios de un sujeto perteneciente al pasado. La precaria situación de la estadística y su interrupción difi-

<sup>30</sup> Marina Farinetti, *Los significados de un estallido social: Santiago del Estero en 1993*, Tesis de maestría, Buenos Aires, FCS-UBA, 2002; “¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”, *Trabajo y sociedad*, n° 1, Santiago del Estero, 1999; Javier Auyero, *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Centro Cultural Rojas, UBA, 2002; “The moral politics of the Argentine crowds”, *Mobilization*, Vol. 9, n° 3, San Diego, San Diego State University, 2004; “Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 42, n° 166, Buenos Aires, 2002. Este último artículo da cuenta de la articulación entre los dos sectores de la protesta popular en los años 90 (ocupados y desocupados). Schuster, Federico et al. “La trama de la crisis: Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001”, *Informes de Coyuntura*, n° 3, IIGG-UBA, Buenos Aires, 2002.

<sup>31</sup> James McGuire, “Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends”, *Latin American Research Review*, Vol. 31, n° 3, Texas, 1990; Roberto P. Korzeniewicz, “Labor Unrest in Argentina, 1906-90”, *Review*, Vol. XVIII, n° 1, 1995.

cultan aun más la investigación histórica sobre la movilización obrera en largos períodos. No obstante, los trabajos existentes posibilitan aproximaciones globales en las que se pueden comparar etapas pasadas y la situación actual. El relevamiento con fuentes hemerográficas ha podido llenar parte de este vacío y ofrecer un acercamiento a la evolución de conjunto y el cambio de las formas de movilización en las décadas recientes. Frente al registro limitado al conflicto laboral como interrupción de la jornada de trabajo, los relevamientos hemerográficos tienden a incluir el conjunto de formas de lucha popular, que permiten observar las vías alternativas de lucha, los cambios de formas de acción, entender al conflicto laboral como parte de las acciones populares, no solamente obreras, y a la huelga como sólo uno de los modos de lucha obrera.<sup>32</sup>

Además de la historia institucional de los sindicatos y la estadística del conflicto laboral, se han provisto periodizaciones en el marco de la historia económico social. Desde esta perspectiva, la etapa actual estaría signada por el tránsito y la consolidación de un modelo de acumulación emergente de la crisis del capitalismo sustitutivo y proteccionista con intervención estatal en América Latina. El modelo sustitutivo se vinculó a las reformas sociales lanzadas por las burguesías nacionales, comenzando a integrar las demandas del movimiento sindical previamente constituido en la etapa agroexportadora. En este período, expresado en Argentina por el peronismo, tuvieron su logro las reivindicaciones fundamentales de los sindicatos y su institucionalización política. Desde los años '70 se están imponiendo las políticas del capital financiero que irrumpen contra este modelo y sus formas institucionales, que indicaban cierta relación de fuerzas entre las clases. Esta transición impuso a la estrategia obrera sindical

<sup>32</sup> Esta línea de trabajo fue desarrollada por CICSO desde los años '70 con *Los hechos armados*, de Juan Carlos Marín, ob. cit. Sobre las cuestiones metodológicas, en particular con respecto al conflicto obrero, ver Inés Izaguirre, "Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras", en Daniel Campione, comp., *La clase obrera de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, CEAL, 1994. En el nivel internacional, la metodología ha sido tratada por Charles Tilly como parte de su investigación sobre luchas populares en Inglaterra y Francia. Capítulos dedicados a la técnica se encuentran en *From mobilization to revolution*, Mass., Reading Mass., 1978; *As sociology meets history*, Nueva York, Academic press, 1981; *Class Conflict and Collective Action*, con Luise Tilly, California, Sage Publications, 1981; *Popular contention in Great Britain 1758-1834*, Harvard, Harvard University Press, 1995. En su primer trabajo -*The Vandée*, Cambridge, Cambridge University Press, 1964- había utilizado fuentes documentales en un análisis cualitativo. En colaboración con Edward Shorter -*Las huelgas en Francia 1830-1968*, Madrid, 1985- sobre la estadística de huelgas, combinando fuentes oficiales con hemerográficas. Sobre este campo, Roberto Franzosi, *The Puzzle of Strikes. Class and State Strategies in Postwar Italy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

nuevas condiciones. El peronismo, síntesis de aquel pacto interclasi-  
sista, debió transformarse y adaptarse en la nueva relación de  
fuerzas. La crisis de esta mediación planteaba su crisis misma.

El debate sobre el papel del peronismo y las estrategias del movi-  
miento obrero se ha reabierto. Desde lo institucional, se han remar-  
cado los vínculos partidarios del peronismo con los sindicatos; desde  
lo cultural se ha explorado la nueva cultura política en los sectores  
populares que reemplazaron a las bases sindicales del peronismo,  
sólo sugiriendo la forma en que esta cultura se mantiene en el campo  
sindical. De estos enfoques, el análisis de lucha de clases puede for-  
mular sus preguntas comenzando por las relaciones de lucha que los  
grupos establecen y dentro de ellas el papel de las organizaciones po-  
líticas, las que, en el campo del movimiento obrero, indudablemente  
incumben a estrategias; las relaciones de estas luchas con los inte-  
reses derivados de las fracciones de clase; la relación entre organiza-  
ciones políticas, marcos ideológicos en la manera en que constituyen  
los intereses económico sociales dentro del campo de las luchas polí-  
ticas. Hay suficiente espacio para explorar este análisis en el trans-  
curso reciente de los conflictos sociales en Argentina.

## Resumen

Esta revisión analiza las dinámicas del movimiento obrero en las últimas  
décadas en la Argentina y particularmente su relación con el peronismo.  
Desde un análisis de clase, enfatiza la capacidad de acción política de la  
clase trabajadora, tanto en contextos favorables como de resistencia. El  
ensayo agrupa los estudios respectivos a los diferentes ciclos políticos  
desde 1969 hasta la salida de la crisis de 2001 y los problemas de inter-  
pretación presentados en cada coyuntura.

**Palabras clave:** Sindicatos; Política; Conflicto Social.

## Abstract

This review analyses the dynamics of labour movement in the latest de-  
cades in Argentina and its relationship with peronism in particular. From  
the perspective of class analysis, it stresses the political action capacity  
of workers, in favourable as well as resistance contexts. The essay col-  
lects studies of different political cycles from 1969 until the exit of the  
2001 crisis, and it presents the interpretation problems.

**Keywords:** Trade Unions; Politics; Social Conflict.

## Ensayos y debates

### PRESENTACIÓN DE "CAPITALISMO E IDENTIDAD GAY"

PABLO BEN<sup>1</sup>

El ensayo de John D'Emilio, "Capitalismo e Identidad Gay", presenta una paradoja para la audiencia hispanohablante. Se trata de un texto clásico para los estudios *queer*<sup>2</sup> e incluso para el feminismo, pero es ampliamente desconocido en nuestro contexto de debilidad de estas áreas de investigación.

A pesar de que en otros países se publican innumerables obras sobre género y sexualidad, la producción historiográfica argentina sólo marginalmente ha recurrido a las herramientas teóricas de estos ámbitos. El esnobismo académico ha preferido recurrir a otras modas intelectuales que no conmueven tanto la seguridad del heterosexismo predominante. En Argentina se puede escribir sobre José Ingenieros sin mencionar que un tercio de su obra es sobre sexualidad; se escriben historias asexuadas del psicoanálisis local; se cita indiscriminadamente a Michel Foucault, pero rara vez a su *Historia de la sexualidad*; se discute a Slavoj Žižek pero sin elaborar su debate con Judith Butler. La presentación de este texto de John D'Emilio tiene como objeto romper este cerco heterosexista contemporáneo y estimular el debate.

"Capitalismo e identidad gay" resulta particularmente interesante para esta tarea: se trata a la vez de un programa intelectual, y de otro político para el movimiento lésbico-gay, que se funda en la articulación de las luchas específicas de lesbianas y gays con la lucha anti-capitalista, el combate contra el racismo y la opresión de género. Esta intención de anudar diferentes ejes de opresión y comprender como se articulan para sacar conclusiones útiles a la acción

<sup>1</sup> University of Chicago. E-mail: paben@uchicago.edu.

<sup>2</sup> La traducción literal del término *queer* es: "rarito/a", acentuando la ambigüedad de género del inglés. Conservamos el término porque se ha integrado al lenguaje de las ciencias humanas, ya sin cursiva (en francés y alemán ha sucedido lo mismo). El término era una injuria que hoy se utiliza a propósito como término reivindicativo que engloba a las personas transgénero (transexuales, travestis, etc.), intersexuales, lesbianas, gays, e incluso a las personas heterosexuales que tienen una sexualidad no-normativa, ya sea porque son sado-masoquistas o por otro motivo. Para una discusión político filosófica de esta cuestión, ver: David Halperin, *San Foucault, hacia una hagiografía gay*, Buenos Aires, Cuenco del Plata, 2004.

política, era el resultado de la fuerza radical de los movimientos afro-americano, feminista y antibélico de la época, de donde provino el activismo de la Liberación Lésbico/Gay.

Si bien la historia del movimiento de liberación lésbico/gay se anuda a la ebullición internacional de fines de los sesenta y principios de los setenta, se trata en general de un episodio desconocido en Argentina. Tal vez debido al desinterés por las experiencias radicales estadounidenses, que quedaron opacadas por la combinación de una burda noción de imperialismo, asociada además a una convicción –todavía muy común hoy– según la cual las luchas solo cuentan si la clase obrera está movilizada como tal. Dada la falta de información es necesario contar aquí las transformaciones radicales que operaron desde 1969.

En aquel año tuvo lugar un evento que marcó el comienzo de la radicalización del movimiento GLTTBI (Gay/Lésbico/Travesti/Transexual/Bisexual/Intersexual). En Estados Unidos la policía solía concurrir a los bares queer, deteniendo arbitrariamente a quienes concurrían, una práctica que era común entonces en Estados Unidos y que sigue siendo cotidiana en Argentina en el caso de las travestis. El 28 de junio de 1969 la policía se presentó, como solía hacerlo siempre, en el Stonewall Inn, haciendo salir a todas las personas y llevándose algunos/as detenidos/as. Una multitud de personas transgéneros, lesbianas y gays lograron vencer el miedo. Liberaron a quienes estaban en manos de los agentes de policía, encerraron a estos últimos en el bar, e incendiaron el local. Un creciente número de lesbianas, transgéneros y gays ocuparon las calles, y la policía tuvo dificultades en recuperar el control del barrio por tres días.<sup>3</sup>

Antes de este evento había sólo unos pocos cientos de militantes queer a lo largo de Estados Unidos, pero en unos pocos meses el movimiento empezó a masificarse. Miles de personas se unieron a lo largo de todo Estados Unidos para conformar el *Gay Liberation Front*.<sup>4</sup> Este grupo tomó su nombre de la lucha anticolonial de Argelia, se declaró anticapitalista e intentó entablar relaciones con el feminismo radical, y el movimiento de afro-americanos. El mensaje político más fuerte que lanzó este movimiento fue la frase: *Out*

<sup>3</sup> Ver Martin Duberman, *Stonewall*, Nueva York, Pluma, 1993.

<sup>4</sup> En Argentina ya en 1969 existió un grupo denominado "Nuestro Mundo" que luego se fusionó con otras agrupaciones en una federación que se denominó Frente de Liberación Homosexual. Ver "Historia del Frente de Liberación Homosexual", en Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue, 1997.

*of the closets, into the streets* (fuera de los armarios, a las calles), es decir, los/as activistas proponían a todas las lesbianas y los gays que dejaran de vivir ocultándose y proclamaran públicamente su identidad con orgullo. Desde entonces esta estrategia política, llamada *coming out*, ha sido crucial para el movimiento. La teoría de la liberación gay suponía que si la mayor parte de los gays y las lesbianas revelaban su identidad públicamente, la discriminación se volvería más difícil y la visibilidad politizaría a todas estas personas, impulsándolas al activismo. Aquí no hay espacio para relatar la historia de esta estrategia en Estados Unidos hasta hoy, incluyendo su progresiva domesticación bajo el sistema liberal-capitalista. Sin embargo, es necesario destacar que sin la visibilización masiva que se dio en Estados Unidos, no existirían ninguna de las conquistas que hoy han logrado las personas queer, ni podríamos vivir en un clima de mayor tolerancia social hacia la homosexualidad que ha sido producto de múltiples prácticas culturales derivadas de la visibilización. Esto no significa pintar un cuadro rosa para el presente, sino sólo situarlo, teniendo también en cuenta que la discriminación hacia otros grupos queer, como las travestis, transexuales e intersexuales no ha disminuido, y que en Argentina la visibilización masiva de lesbianas y gays es todavía una tarea política pendiente. Incluso en contextos de facultades "progresistas", que se jactan de ser ampliamente tolerantes, apenas si existe un puñado de personas queer visibles y quienes se interesan por la producción intelectual sobre este tema son todavía empujados fuera del sistema.

El texto de D'Emilio es un intento de dar cuenta del surgimiento del movimiento de liberación gay, pero además tiene la pretensión de llevar hasta sus últimas consecuencias la perspectiva anti-capitalista, lo cual para el autor implicaba conocer la relación entre capitalismo e identidad gay. En este contexto el autor se nutre de dos vertientes teóricas. Una de ellas era la recientemente surgida historia de la sexualidad, que planteaba que la homosexualidad no era universal sino que, por lo contrario, al igual que la heterosexualidad, se trataba de una identidad sexual relativamente reciente. Esta operación teórico-política le permitió al autor desplazarse de una interpretación de ghetto donde se clama un lugar de minoría para las personas homosexuales en tanto eterno grupo perseguido. D'Emilio quería sacar a las personas queer de ese lugar de lástima y victimización para proponer una política de ofensiva que atacara al co-

razón del sistema. Esto fue lo que lo llevó a rescatar algunos de los aspectos clásicos del marxismo que pueden observarse incluso ya en el *Manifiesto Comunista*. D'Emilio retoma la idea de Marx acerca del carácter disruptivo del capitalismo en relación con la moral familiarista tradicional y funda su interpretación en la relación entre capital y trabajadores/as para comprender las condiciones de posibilidad de la identidad gay.

Hoy puede plantearse que el texto de D'Emilio ha quedado preso de su época, como lo hacen con razón, por ejemplo, quienes desde la perspectiva transexual/travesti/intersexual impugnan el monopolio de la política lésbico/gay dentro del movimiento queer. Sin embargo en muchos otros sentidos este trabajo de D'Emilio fue la semilla inicial para una cantidad innumerable de investigaciones que lograron conmover la seguridad de la historia heterosexual. El análisis gay/lésbico de la Segunda Guerra Mundial que realizó D'Emilio se fundó en un breve artículo de Allan Berubé que luego se convirtió en un libro clásico sobre el tema.<sup>5</sup> Las investigaciones sobre la historia del movimiento gay estadounidense se multiplicaron en las décadas siguientes. El famoso trabajo de historia social escrito por George Chauncey sobre la vida gay en Nueva York entre 1890 y 1940, surgió de la inquietud de D'Emilio acerca de la necesidad de pensar que las raíces del movimiento no podían hallarse solamente en Stonewall y que antes había habido una comunidad con una visibilidad creciente<sup>6</sup>. El análisis de clase que realiza Chauncey también está inspirado en el programa abierto por D'Emilio. Los estudios sobre la medicalización de la homosexualidad también se extendieron ampliamente.<sup>7</sup> Las diferentes historias de las comunidades lésbico/gays blancas y negras, urbanas y rurales, de varones y mujeres, pertenecientes a diferentes clases, etc., han sido investigadas por una multitud de investigadores/as. Puede decirse que cada párrafo de este artículo abrió preguntas que hoy constituyen libros enteros y que siguen empujando a nuevos debates y produc-

<sup>5</sup> Allan Bérubé, *Coming Out Under Fire. The History of Gay Men and Women in World War Two*, Nueva York, Free Press, 1990.

<sup>6</sup> G. Chauncey, *Gay New York*, Chicago, University of Chicago Press, 1944.

<sup>7</sup> Una de las obras más completas y recientes es: Jennifer Terry, Ph.D., *An American Obsession. Science, Medicine, and Homosexuality in Modern Society*, Chicago, University of Chicago Press, 1999; Para una colección de estudios muy interesante y que abarca otras identidades queer también, ver: Vernon Rosario, ed., *Science and Homosexualities*, Nueva York, Routledge, 1997.

ciones, incluyendo algunos de los pocos estudios escritos acerca de Latinoamérica.<sup>8</sup>

Finalmente creo que el artículo de D'Emilio todavía tiene una gran fuerza explicativa, dado que la tendencia de la lógica del capital a igualar a los/as trabajadores/as frente al capital, junto a la internacionalización del movimiento gay/lésbico, ha generado una fuerza material de cambio social que hoy desborda incluso la agenda queer misma. Es así que el casamiento y otros pedidos de derechos igualitarios dentro del marco del sistema se van extendiendo incluso sin la necesidad de una presión política significativa. En este sentido, podría decirse que el texto de D'Emilio no sólo plantea una renovación para los estudios académicos, sino también para quienes desde un marxismo que se pretende heterodoxo únicamente observan lo que ocurre con las relaciones sociales de producción, sin tener interés por articular un análisis de otras formas de opresión, que todavía siguen siendo pensadas como "contradicciones secundarias" del sistema que deben esperar al fin del capitalismo para ser resueltas.<sup>9</sup> Tal vez el marxismo sólo pueda evitar pasar a la cola de la historia si se abre al debate con otras teorías radicales, incluso con aquellas que tanto ha influido, pero con las cuales nunca se preocupó por leer ni debatir.

La obra de John D'Emilio, quien sigue dictando cursos en la University of Illinois at Chicago, ha sido prolífica. Escribió junto a Estelle Freedman una compleja historia de la sexualidad en Estados Unidos, en la que parten de la "matriz reproductiva" que caracterizaba a la época colonial hasta el "ascenso y caída del liberalismo sexual" durante el siglo veinte.<sup>10</sup> Recientemente D'Emilio ha escrito una estimulante biografía de Bayard Rustin, un activista político por los derechos de los negros que organizó marchas multitudinarias y fue el maestro político de Martin Luther King. En contraste con este

<sup>8</sup> Daniel Balderston y Donna Guy, *Sexo y Sexualidades en America Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998; James Green, *Beyond Carnival. Male Homosexuality in Twentieth-Century Brazil*, Chicago, University of Chicago, 1999; Roger Lancaster, *Life is Hard. Machismo, Danger and the Intimacy of Power in Nicaragua*, Berkeley, University of California Press, 1992, entre otros.

<sup>9</sup> Para un análisis de la homosexualidad en la Rusia Soviética ver Dan Healey, *Homosexual Desire in Revolutionary Russia. The Regulation of Sexual and Gender Dissent*, Chicago, University of Chicago Press, 2001. Para un análisis de la relación entre la izquierda y la cuestión gay en Europa, ver: Gert Hekma, Harry Oosterhuis y James Steakley, eds., *Gay Men and the Sexual History of the Political Left*, Binghamton, N.Y., Haworth Press, 1995.

<sup>10</sup> J. D'Emilio y E. B. Freedman, *Intimate Matters. A History of Sexuality in America*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.

último, Rustin no es muy conocido en Estados Unidos, porque los/as historiadores se han negado a rescatar una figura abiertamente gay que se negaba a una “normalización” compulsiva y por tanto sufrió varios escándalos y quedó al margen de la política.<sup>11</sup>

Esperamos que este texto tan viejo y tan nuevo a la vez abra un nuevo horizonte de inquietudes para las/os lectores/as y que sea de utilidad para las/os intelectuales que intenten pensar formas de transformación radical.

---

<sup>11</sup> J. D’Emilio, *Lost Prophet. The Life and Times of Bayard Rustin*, Nueva York, Free Press, 2003.

## Ensayos y debates

---

### CAPITALISMO E IDENTIDAD GAY<sup>1</sup>

JOHN D'EMILIO

*Este ensayo es una versión revisada de una charla ante varias audiencias gays durante 1979 y 1980. Yo estaba buscando un marco histórico general en el cual ubicar la historia del movimiento antes de Stonewall. Yo quería saber por qué el movimiento emergió recién en 1950, cuando muchos de los elementos de la opresión de gays y lesbianas se remontaban mucho más atrás en el tiempo. Michel Foucault en Historia de la Sexualidad y Jeffrey Weeks en Coming Out argumentaron que "el homosexual" era una creación del siglo diecinueve, pero sin especificar convincentemente por qué o como se llegó a constituir. Yo quería poder aplicar la teoría constructivista, que planteaba a la identidad gay como históricamente específica más que como universal, en procesos sociales concretos. Usando el análisis marxista del capitalismo, argumenté que dos aspectos del capitalismo – el trabajo asalariado y la producción de mercancías – crearon las condiciones sociales que hicieron posible la emergencia de una identidad gay y lésbica distintiva. Yo no estaba tratando de sostener que el capitalismo causa la homosexualidad, ni que determina la forma que toma el deseo homosexual.*

*El ensayo tenía una motivación política también. El primer liberacionismo gay había argumentado que la sexualidad era maleable y fluida ("perversamente polimorfa") y que la homosexualidad y la heterosexualidad eran ambas categorías socialmente opresivas diseñadas para contener el potencial erótico de los seres humanos. A fines de los años 1970 esta creencia estaba desapareciendo. En su lugar, los activistas gays se inclinaron hacia el concepto de "orientación sexual", una condición fija establecida temprano en la vida, si no al nacimiento. Esta perspectiva fue inmediatamente útil en un medioambiente político que requería "derechos" para "minorías", pero pronto se presentaron algunos problemas, que las conclusiones de este ensayo encaran.*

---

<sup>1</sup> Este texto fue traducido de J. D'Emilio, *Making Trouble. Essays on Gay History, Politics, and the University*, Nueva York y Londres, Routledge, 1992, pp. 3-16. Los tres párrafos iniciales en cursiva fueron agregados a la reedición de 1992. (Nota del traductor, Pablo Ben).

*Reimpreso con permiso de Powers of Desire: The Politics of Sexuality*, eds. Ann Snitow, Christine Stansell, and Sharon Thompson, New York, Monthly Review Press, 1983, pp. 100-113.

Para los hombres gays y las lesbianas, los años 1970's fueron un momento de alcances significativos. La liberación gay y femenina cambió el paisaje sexual de la nación. Cientos de miles de varones y mujeres gays hicieron el *come out* y abiertamente afirmaron el erotismo entre personas del mismo sexo. Ganamos la despenalización de la sodomía en la mitad de los estados, una eliminación parcial de la exclusión de lesbianas y hombres gays por parte del empleo federal, derechos civiles en decenas de ciudades, la inclusión de los derechos gays en la plataforma del Partido Demócrata, y la eliminación de la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales de la profesión psiquiátrica. La subcultura gay masculina se expandió y devino crecientemente visible en las grandes ciudades, y las lesbianas feministas fueron pioneras en la construcción de instituciones alternativas y en la construcción de una cultura alternativa que intentó encarnar una visión liberadora del futuro.

En los años 1980, sin embargo, con el resurgimiento de un ala derecha activa, los varones gays y las lesbianas se encontraron con un futuro incierto. Nuestras victorias parecieron tenues y frágiles; la libertad relativa de los últimos años es demasiado reciente para ser permanente. En algunas partes de la comunidad lésbico-gay, un sentimiento de fatalidad esta creciendo; algunas analogías con la época de los Estados Unidos de McCarthy, cuando los "perversos sexuales" fueron un blanco especial de la derecha, y con la Alemania Nazi, en la cual los gays fueron enviados a campos de concentración, está apareciendo en la superficie con demasiada frecuencia. En todos lados hay una sensación de la necesidad de nuevas estrategias para preservar lo que hemos ganado y movernos hacia delante.

Yo creo que una teoría nueva y más precisa de la historia gay tiene que ser parte de esta empresa política. Cuando el "movimiento de liberación gay" comenzó a finales de los años 1960s, los varones gays y las lesbianas no teníamos una historia que pudiéramos usar para estructurar nuestros objetivos y estrategias. En los años sucesivos, el movimiento se construyó sin conocimiento de nuestra historia, cuya ausencia reemplazamos por una mitología inventada. Esta historia mítica se fundó en la experiencia personal,

que proyectamos hacia atrás en el tiempo. Por ejemplo, muchas lesbianas y varones gays en los años 1960 primero descubrieron su deseo sexual aisladamente, sin tener conciencia de otros/as, y sin los recursos para nombrar y entender lo que sentían. De esta experiencia, construimos un mito de silencio, invisibilidad, y aislamiento como las características esenciales de la vida gay en el pasado tanto como en el presente. Más aún, dado que encaramos tantas leyes, políticas públicas y creencias culturales de carácter opresivo, nosotros/as proyectamos esto en una imagen del pasado abismal: hasta la aparición de la liberación gay-lésbica siempre fuimos víctimas de una sistemática, indiferenciada y terrible opresión.

Estos mitos han limitado nuestra perspectiva política. Ellos han contribuido, por ejemplo, a generar un exceso de confianza en la estrategia del *coming out* –que supone que si cada varon gay y lesbiana en Estados Unidos hiciera el *coming out*, la opresión gay desaparecería– y nos ha permitido ignorar los modos institucionalizados en los cuales la homofobia y el heterosexismo se reproducen. A veces estos mitos han alentado una desesperanza, especialmente en momentos como el presente: como podemos nosotros desnudar una opresión gay que ha perdurado tanto en el tiempo sin cambiar.

Hay otro mito histórico que goza de una aceptación casi universal en el movimiento gay, el mito del "homosexual eterno". El argumento es el siguiente: los varones gays y las lesbianas siempre existieron y siempre existirán. Estamos en todos lados; no sólo ahora, sino a lo largo de la historia, en todas las sociedades y en todos los períodos. Este mito tuvo una función política positiva en los primeros años de la liberación gay. Al principio de los 1970s, cuando combatimos una ideología que oscilaba entre negar nuestra existencia o definirnos como individuos psicópatas o *freaks*<sup>2</sup> de la naturaleza, era empoderador<sup>3</sup> afirmar que "nosotros/as estamos en todos lados". Pero en los últimos años, la idea de que estamos en todos lados nos ha confinado tan seguramente como las más homo-

<sup>2</sup> NdT: la traducción literal de *freak* sería "monstruo", pero en inglés la palabra connota más claramente a alguien que sale de los parámetros definidos como normal, incluyendo no sólo las "deformaciones físicas" sino también las "desviaciones mentales." Para un análisis de la importancia de la monstruosidad, ver: Rosi Braidotti, *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

<sup>3</sup> NdT: He decidido utilizar el neologismo "empoderador" para traducir *empowering* dado que recientemente se ha extendido el uso del mismo en las ciencias sociales en Argentina.

fóbicas teorías médicas, y ha cercado a nuestro movimiento sin dejarnos avanzar.

Aquí desearía desafiar este mito. Yo quiero argumentar que los varones gays y las lesbianas no siempre han existido. En cambio, ellos/as son un producto de la historia, y han llegado a existir en un período histórico específico. Su emergencia esta asociada al surgimiento de las relaciones capitalistas; ha sido el desarrollo histórico del capitalismo —más específicamente, su sistema de trabajo libre— lo que ha permitido que un gran número de hombres y mujeres a fines del siglo veinte se denominen gays, que se vean a sí mismos como parte de una comunidad de varones y mujeres similares, y que se organicen políticamente sobre la base de esa identidad.<sup>4</sup> Finalmente, quiero sugerir algunas lecciones políticas que podemos concluir de esta visión de la historia.

¿Cuáles son, entonces, las relaciones entre el sistema de trabajo libre del capitalismo y la homosexualidad? Primero, déjenme repasar algunos elementos del capitalismo. Bajo el capitalismo los trabajadores son “libres” en dos sentidos. Tenemos la libertad de buscar un trabajo. Nosotros/as solo poseemos nuestra capacidad para trabajar y tenemos la libertad de vender nuestra fuerza de trabajo por un salario a cualquiera que este dispuesto a comprarla. Estamos también liberados de la propiedad de nada, excepto de nuestra fuerza de trabajo. Muchos de nosotros no poseemos tierras o instrumentos que produzcan lo que necesitamos, sino que por lo contrario, tenemos que trabajar para poder sobrevivir. De este modo, si somos libres de vender nuestra fuerza de trabajo en el sentido positivo, también estamos liberados, en el sentido negativo, de cualquier otra alternativa. Esta dialéctica —la constante interrelación

---

<sup>4</sup> No quiero decir con esto que nadie haya argumentado antes que la identidad gay es un producto del cambio histórico. Ver, por ejemplo, Mary McIntosh, “The Homosexual Role”, en *Social Problems*, n° 16, 1968, pp. 182-192; Jeffrey Weeks, *Coming Out. Homosexual Politics in Britain*, Nueva York, Quartet Books, 1977. También esto está implícito en Michel Foucault, *The History of Sexuality*, vol. 1, trad. Robert Hurley, Nueva York, Pantheon, 1978. (NdT: M. Foucault, *Historia de la sexualidad*, vol. 1, México, Siglo Veintiuno, 1977). Sin embargo, estos textos representan un punto de vista minoritario y los trabajos citados arriba no han especificado como es que el capitalismo como sistema de producción ha dado lugar a la emergencia de una identidad gay masculina y lésbica. Como ejemplo de la tesis del “homosexual eterno”, ver John Boswell, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, Chicago, University of Chicago Press, 1980 (NdT: J. Boswell, *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad*, Buenos Aires, Muchnik, 1992). En este libro la “gente gay” se mantiene como una categoría social que no cambia a lo largo de quince siglos de historia europea y mediterránea.

entre explotación y cierto nivel de autonomía – da forma a toda la historia de aquellos que han vivido bajo el capitalismo.

En tanto el capital –dinero usado para hacer más dinero– se expande, crece también el sistema de trabajo libre. El capital se expande en varios sentidos. Generalmente se expande en el mismo lugar, transformando todas las pequeñas empresas en otras más grandes, pero también se expande tomando nuevas áreas de producción: la actividad de tejer ropas, por ejemplo, o la cocción del pan. Finalmente, el capital se expande geográficamente. En los Estados Unidos, el capitalismo inicialmente tenía una raíz en el Noroeste, en un período en el que la esclavitud era el sistema dominante en Sur y cuando las sociedades nativas no capitalistas ocupaban la mitad oeste del territorio. Durante el siglo diecinueve, el capital se extendió desde el Atlántico al Pacífico, y en el siglo veinte el capital estadounidense ha penetrado casi todas las partes del mundo.

La expansión del capital y la extensión del trabajo asalariado han operado una profunda transformación de la estructura y las funciones de la familia nuclear, la ideología de la vida familiar, y el significado de las relaciones heterosexuales. Son estos cambios en la familia los que están más directamente ligados al surgimiento de una vida gay colectiva.

Los/as colonizadores/as blancos/as en el siglo diecisiete en Nueva Inglaterra establecieron pueblos estructurados en torno a una economía doméstica, compuestos por unidades familiares que eran básicamente autosuficientes, independientes, y patriarcales. Los hombres, mujeres y niños trabajaban la tierra que era propiedad del jefe masculino del hogar. Aunque había una división del trabajo entre varones y mujeres, la familia era verdaderamente una unidad interdependiente de producción: la supervivencia de cada miembro dependía de la cooperación de todos. El hogar era el lugar de trabajo donde las mujeres procesaban los productos primarios de la granja y los convertían en alimentos para el consumo diario, donde ellas hacían la ropa, el jabón, las velas, y donde los esposos y esposas, y niños trabajaban juntos para producir los bienes que consumían.

Hacia el siglo diecinueve, este sistema de producción doméstica estaba en declive. En el noroeste, cuando los comerciantes capitalistas invirtieron el dinero acumulado en el comercio en la producción de bienes, el trabajo asalariado se volvió más común. Los va-

rones y las mujeres fueron removidos de la economía doméstica que era fundamentalmente autosuficiente en la era colonial, y transferidos al sistema de trabajo libre del capitalismo. Para las mujeres, en el siglo diecinueve, el trabajo asalariado raramente continuaba más allá del matrimonio; para los varones, devino una condición permanente.

Así, la familia no fue ya una unidad independiente de producción. Sin embargo, aunque no era independiente, la familia era todavía interdependiente. Dado que el capitalismo no se había extendido tanto, dado que no había tomado –o socializado– la producción de bienes de consumo, las mujeres todavía practicaban el trabajo productivo necesario en el hogar. Muchas familias ya no producían grano, pero las esposas tenían que convertir en pan la harina que compraban con el salario de sus maridos; o cuando compraban hilo y telas, ellas todavía debían hacer la ropa para sus familias. Hacia mediados del siglo diecinueve, el capitalismo había destruido la autosuficiencia económica de muchas familias, pero no la dependencia mutua de sus miembros.

La transición de la economía doméstica basada en la familia hacia una economía capitalista de trabajo libre completamente desarrollada ocurrió muy lentamente, en un período de casi dos siglos. En un momento tan tardío como los años 1920, cincuenta por ciento de la población estadounidense vivía en comunidades de menos de 2.500 personas. La vasta mayoría de los/as negros/as a principios del siglo veinte vivía fuera de la economía de trabajo libre, en un sistema de medieros (*sharecropping*) y arrendamiento (*tenancy*) que dependía de la familia. No sólo puede decirse que las granjas independientes existían como un modo de vida para millones de estadounidenses, sino que incluso en los pueblos y pequeñas ciudades las mujeres continuaban cultivando y procesando alimentos, haciendo ropa, y se veían involucradas en otros tipos de producción doméstica.

Sin embargo, para aquellas personas que sintieron estos cambios de manera más aguda, la familia cobró un nuevo significado como unidad afectiva, se convirtió en una institución que no proveía bienes, sino satisfacción emocional y felicidad. Hacia los años 1920, entre la gente blanca de clase media, la ideología en torno a la familia la describía como el medio a través del cual varones y mujeres formaron relaciones mutuamente satisfactorias y crearon un

medio ambiente en el que se criaron los/as niños/as. La familia devino el marco en el cual se desarrolló una "vida personal", agudamente distinguida y desconectada del mundo público del trabajo y la producción.<sup>5</sup>

El significado de las relaciones heterosexuales también cambió. En Nueva Inglaterra, durante el período colonial, la tasa de nacimiento promediaba más de siete niños/as por mujer en edad de procrear. Los varones y las mujeres necesitaban del trabajo de los/as niños/as. Producir hijos/as era necesario para la supervivencia tanto como producir grano. El sexo estaba encadenado a la procreación. Los puritanos no celebraban la heterosexualidad sino más bien el matrimonio, ellos condenaban toda expresión sexual fuera del lazo matrimonial y no diferenciaban fuertemente entre sodomía y fornicación heterosexual.

Hacia los años 1970, sin embargo, la tasa de nacimiento había caído debajo de dos. Con la excepción del *baby-boom* posterior a la Segunda Guerra Mundial, el declive ha sido continuo por dos siglos, de manera paralela a la extensión de las relaciones capitalistas de producción. Ha ocurrido incluso cuando el acceso a los dispositivos contraceptivos y el aborto fueron sistemáticamente cortados. El declive ha incluido un segmento significativo de la población —las familias rurales y urbanas, blancos y negros, grupos étnicos y WASPs,<sup>6</sup> la clase media y la clase obrera.

Cuando el trabajo asalariado y la producción llegaron a socializarse, entonces, fue posible desligar la sexualidad del "imperativo" de procrear. Ideológicamente, la expresión heterosexual llegó a ser el medio de establecer la intimidad, promover la felicidad, y experimentar el placer. Al despojar al hogar de su independencia económica y fortalecer la separación entre sexualidad y procreación, el capitalismo creó las condiciones que permitían a algunos varones y mujeres organizar una vida personal en torno a su atracción erótico/emocional hacia personas del mismo sexo. El capitalismo ha

<sup>5</sup> Ver Eli Zaretsky, *Capitalism, the Family, and Personal Life*, Nueva York, Harper & Row, 1976; y Paula Fass, *The Damned and the Beautiful. American Youth in the 1920s*, Nueva York, Oxford University Press, 1977.

<sup>6</sup> NdT: WASP es una sigla inglesa racista que significa: *White AngloSaxon Protestant*, es decir, blanco, anglosajón, protestante. Wasp, a su vez, también significa "avispa" y se usa para simbolizar lo "despierto" o "avispado" que se supone que es este grupo étnico frente a otros. El autor lo utiliza irónicamente para hablar no sólo de la división entre blancos y negros, sino también, de la división entre blancos protestantes anglosajones y el resto de la inmigración pobre que vino de Europa y que no siempre fue considerada blanca en la historia norteamericana.

hecho posible la formación de comunidades urbanas de lesbianas y de varones gays, y más recientemente, la formación de una política basada en la identidad sexual.

La evidencia de los registros de la corte y la iglesia en la Nueva Inglaterra colonial indica que el comportamiento homosexual masculino y femenino existió en el siglo diecisiete. El comportamiento homosexual, sin embargo, es diferente de la identidad homosexual. Simplemente no había un "espacio social" en el sistema de producción colonial que permitiera a los varones y a las mujeres ser gay. La supervivencia se estructuraba en torno a la participación en el núcleo familiar. Ciertamente había actos homosexuales –sodomía entre los varones, 'obscenidad' entre mujeres– en los cuales las personas se involucraban, pero la familia era tan dominante que la sociedad colonial carecía incluso de la categoría de homosexual o lesbiana para describir a una persona. Es bastante posible que algunos varones y mujeres experimentaran una atracción fuerte hacia su propio sexo más que hacia el opuesto –de hecho, algunos casos de las cortes coloniales refieren a varones que persistían en sus atracciones "antinaturales"– sin embargo uno/a no podía transformar esa preferencia en un estilo de vida. El Massachussets colonial incluso tenía leyes que prohibían a los adultos no casados vivir fuera de unidades familiares.<sup>7</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo diecinueve, esta situación estaba cambiando notablemente, dado que el sistema capitalista de trabajo libre había echado raíz. Sólo cuando los individuos comenzaron a subsistir a través del trabajo asalariado, en vez de como partes de una unidad familiar interdependiente, fue posible que el deseo homosexual deviniera una identidad personal –una identidad basada en la capacidad de permanecer fuera de la familia heterosexual y de construir una vida personal basada en la atracción que uno/a tenía hacia el propio sexo. Hacia el fin del siglo, comenzó a existir un grupo de mujeres y varones que reconocían su interés erótico por personas del mismo sexo, que veían a esto como un rasgo que los diferenciaba de la mayoría, y que comenzaron a buscar a otros que fueran como ellos/as. Estas primeras vidas gays provenían de un espectro social muy amplio: empleados/as del estado,

<sup>7</sup> Robert F. Oaks, "'Things Fearful to Name': Sodomy and Buggery in Seventeenth-Century New England", en *Journal of Social History*, n.º 12, 1978, pp. 268-81; J. R. Roberts, "The Case of Sarah Norman and Mary Hammond", en *Sinister Wisdom*, n.º 24, 1980, pp. 57-62; y Jonathan Katz, *Gay American History*, Nueva York, Crowell, 1976, pp. 16-24, 56-71.

ejecutivos/as de negocios, vendedores/as de tiendas, profesores/as de la universidad, operadores/as de fábricas, párrocos, abogados/as, cocineros/as, domésticos/as, vagabundos/as, y ricos/as ociosos/as, varones y mujeres, blancos/as y negros/as, inmigrantes y nativos/as.

En este período, los varones gays y las lesbianas comenzaron a inventar modos de encontrarse uno/a a otro/a y sostener una vida grupal. A principios del siglo veinte ya existían grandes ciudades que albergaban bares para homosexuales varones. Los varones gays sostuvieron áreas de *yire*, tales como Riverside Drive en Nueva York y Lafayette Park en Washington. En St. Louis y la capital de la nación, las fiestas de gala atrajeron a grandes números de varones negros gays. Las casas públicas de baños y los YMCAs<sup>8</sup> llegaron a convertirse en lugares de reunión para los varones homosexuales. Las lesbianas formaron sociedades literarias y clubes sociales privados. Algunas mujeres de clase obrera "pasaron" como varones para obtener trabajos mejor pagos, y vivieron con otras mujeres -formando parejas lesbianas que aparecían al mundo como marido y mujer. Entre el profesorado de las universidades de mujeres, en los albergues y en las asociaciones profesionales y clubes que las mujeres formaron, uno podría encontrar relaciones íntimas que duraban una vida y que se sostenían en una red de amigas lésbicas. Hacia los años 1920 y 1930, las grandes ciudades como Nueva York y Chicago ya albergaban bares lésbicos. Estos patrones de vida pudieron desarrollarse porque el capitalismo permitió que las personas sobrevivieran más allá de los confines de la familia.<sup>9</sup>

Simultáneamente, las definiciones ideológicas del comportamiento homosexual cambiaron. Los doctores desarrollaron teorías acerca de la homosexualidad, describiéndola como condición, como algo que era inherente a una persona, una parte de su propia "naturaleza". Estas teorías no representaban avances científicos, elucida-

<sup>8</sup> NdT: YMCA: Young Men Catholic Association, es el nombre de un club cristiano de gimnasia y natación que existe a lo largo de todo Estados Unidos. Este ha sido históricamente un lugar donde muchos gays se han encontrado y han tenido relaciones sexuales. De allí que el grupo de música pop "Village People" tuviera una canción con su nombre.

<sup>9</sup> Para el período que va de 1870 a 1940 ver los documentos publicados en Katz, *Gay American History*, e idem, *Gay/Lesbian Almanac*, Nueva York, Crowell, 1983. Para otras fuentes de consultas, ver: Allan Bérubé, "Lesbians and Gay Men in Early San Francisco: Notes Towards a Social History of Lesbians and Gay Men in America", artículo no-publicado, 1979; Ver, Bullough y Bonnie Bullough, "Lesbianism in the 1920s and 1930s: A Newfound Study", en *Signs*, n° 2, Summer 1977, pp. 895-904.

ciones de áreas de conocimiento previamente no descubiertas; por lo contrario, eran una respuesta ideológica a la nueva forma de organizar la vida personal de uno/a. La popularización del modelo médico, en cambio, afectó la conciencia de las mujeres y varones que experimentaron el deseo homosexual, de modo tal que llegaron a definirse a sí mismos a través de su vida erótica.<sup>10</sup>

Estas nuevas formas de identidad y patrones de vida de grupo también reflejaban la diferenciación de la gente de acuerdo con el género, la raza y la clase que es dominante en las sociedades capitalistas. Entre la gente blanca, por ejemplo, los varones gays han sido tradicionalmente más visibles que las lesbianas. Esto en parte se concluye de la división entre la esfera pública masculina y la esfera privada femenina. Las calles, los parques, los bares, especialmente a la noche, eran un "espacio masculino". Aún así la mayor visibilidad de los varones blancos también reflejaba su mayor número. Los estudios de Kinsey de los años 1940 y 1950 encontraron significativamente más varones que mujeres con historias predominantemente homosexuales, una situación causada, yo argumentaría, por el hecho de que el capitalismo había captado muchos más varones que mujeres en la fuerza laboral, y a sueldos más altos. Los varones podrían construir una vida personal independiente del lazo hacia el sexo opuesto de manera más fácil, mientras que era más probable que las mujeres no pudieran romper la dependencia económica de los varones. Kinsey también encontró una fuerte correlación positiva entre los años de escolaridad y la actividad lésbica. Las mujeres blancas con educación universitaria, se encontraban en mejor posición para mantenerse a sí mismas que sus hermanas de clase obrera, podían sostenerse más fácilmente sin tener que entrar en relaciones íntimas con varones.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Sobre el modelo médico, ver Weeks, *Coming Out*, pp. 23-32. El impacto del modelo médico sobre la conciencia de los varones y mujeres puede verse en Louis Hyde, ed., *Rat and the Devil. The Journal Letters of F. O. Matthiessen and Russell Cheney*, Hamden, Conn., Archon Books, 1978, y en la historia de Lucille Hart en Katz, *Gay American History*, pp. 258-79, la novela clásica de Radclyffe Hall, *The Well of Loneliness*, publicada en 1928, era quizás uno de los vehículos más importante para la popularización del modelo médico.

<sup>11</sup> Ver Alfred Kinsey, et. al., *Sexual Behavior in the Human Male*, Philadelphia, W. B Saunders, 1949, y *Sexual Behavior in the Human Female*, Philadelphia, W. B. Saunders, 1953. (NdT.: A. Kinsey, Wardell Baxter Pomeroy y Clyde E Martin, *Conducta sexual del varón*, México, Interamericana, 1949, y A. Kinsey, *Conducta sexual de la mujer*, Buenos Aires, Editorial Médico Quirúrgica, 1945).

Entre la clase obrera inmigrante de principios del siglo veinte, las redes de parentesco estrechamente tejidas y la ética de la solidaridad familiar impusieron restricciones para la autonomía individual que hicieron que la homosexualidad fuera una opción dificultosa de seguir. En contraste, por razones no del todo clara, las comunidades urbanas blancas parecieron relativamente tolerantes de la homosexualidad. La popularidad en los años 1920 y 1930 de canciones con temas lésbico-gays –“B. D. Woman”, “Prove It on Me”, “Sissy Man”, “Fairey Blues”– sugiere una apertura hacia la expresión homosexual en contradicción abierta con la actitud existente entre la gente blanca. Entre los varones en el Oeste rural en los 1940, Kinsey encontró una incidencia extensiva del comportamiento homosexual, pero, en contraste con los hombres de las grandes ciudades, poca conciencia de identidad gay. Así, aún cuando el capitalismo ejerció una influencia homogeneizadora en la transformación gradual de más y más individuos en trabajadores/as asalariados separados de sus comunidades tradicionales, diferentes grupos de personas fueron afectadas de diferente modo.<sup>12</sup>

Las decisiones de varones y mujeres particulares de actuar sobre su preferencia erótico-emocional por el mismo sexo, junto con la nueva conciencia de que esa preferencia los/as hacía diferentes, los/as llevó a la formación de una subcultura urbana de varones gays y lesbianas. Aún así, al menos a lo largo de la década de 1930 esta subcultura siguió siendo rudimentaria, inestable, y difícil de encontrar. ¿Cómo, entonces, se desarrolló una comunidad gay compleja y bien desarrollada tal como la existente en el momento en que estalló el movimiento de liberación gay?

La respuesta debe ser buscada en las dislocaciones de la Segunda Guerra Mundial, un momento en el que los cambios acumulativos de varias décadas devinieron algo cualitativamente nuevo.

La guerra irrumpió severamente sobre los patrones de las relaciones de género y sexualidad y temporalmente creó una nueva situación erótica conducente a la expresión homosexual. La guerra

---

<sup>12</sup> Sobre música negra, ver el disco: “AC/DC Blues: Gay Jazz Reissues”, *Stash Records*, 1977. y el libro Chris Albertson, *Bessie*, Nueva York, Stein and Day, 1974; sobre la persistencia de las redes de parentesco en las comunidades étnicas blancas ver Judith Smight, “Our Own Kina: Family and Community Networks in Providence”, en Nancy F. Cott y Elizabeth H. Pleck, eds., *A Heritage of Her Own*, Nueva York, Simon & Schuster, 1979, pp. 393-411; sobre las diferencias entre el homoerotismo rural y urbano, ver Kinsey et al., *Sexual Behavior in the Human Male*, pp. 455-57, 630-31.

deshizo la vida de millones de varones y mujeres jóvenes cuyas identidades sexuales estaban formando. Los sacó de sus hogares, fuera de sus pueblos y pequeñas ciudades, fuera del ambiente heterosexual de la familia, y los situó en situaciones donde los sexos estaban mutuamente segregados –tal como GIs, WACs, WAVES,<sup>13</sup> en edificios con habitaciones compartidas entre personas del mismo sexo para las mujeres trabajadoras que eran relocalizadas para darles nuevo empleo. La guerra liberó a millones de hombres y mujeres de las estructuras en las cuales la homosexualidad era normalmente impuesta. Para los varones y mujeres que ya eran gay, proveyó una oportunidad para encontrar pares. Para otros se dio la posibilidad de convertirse en gay como resultado de una apertura temporal en la libertad para explorar la sexualidad que se dio en aquel momento.<sup>14</sup>

Los varones y las mujeres gay de la década de 1940 fueron pioneros. Sus decisiones de actuar sobre sus deseos formaron los inicios de una subcultura gay-lésbica urbana. A lo largo de los años 1950 y 1960 la subcultura gay creció y se estabilizó, de manera que la gente que estaba haciendo el *coming out* podría entonces encontrar a otros varones y mujeres gay de manera más fácil que en el pasado. Los diarios y las revistas publicaron artículos describiendo la vida gay masculina. Literalmente, cientos de novelas con temas lésbicos fueron publicadas.<sup>15</sup> Los psicoanalistas se quejaban de la nueva facilidad con la que sus pacientes gay masculinos encontraban compañeros sexuales. Y la subcultura gay no sólo se la podía encontrar en las más grandes ciudades. Los bares lésbico-gays existieron en lugares como Worcester, Massachussets, y Buffalo, Nueva York; en Columbia, South Carolina y Des Moines, Iowa. La vida gay se convirtió en un fenómeno de extensión nacional en la

---

<sup>13</sup> NdT: GI: término informal que denomina a cualquier varón que sea miembro de las fuerzas armadas estadounidenses; WAC: Women's Army Corps: cuerpo de ejército femenino; WAVE: marinera.

<sup>14</sup> El argumento y la información en este y otros párrafos vienen de mi libro *Sexual Politics, Sexual Communities. The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1983. También lo desarrollé con referencia a San Francisco en "Gay Politics, Gay Community: San Francisco's Experience", en *Socialist Review*, n° 55, enero-febrero de 1981, pp. 77-104.

<sup>15</sup> Sobre las novelas lésbicas ver *Ladder*, 18 de marzo de 1958, 14-15 de febrero de 1960, 12-13 de abril de 1960, 6-11 de febrero de 1962, 6-13 de enero de 1963, 12-19 de febrero de 1964, 19-23 de febrero de 1965, 22-26 de marzo de 1966, y 8-13 de abril de 1967. *Ladder* era la revista publicada por las Daughters of Bilitis.

década de 1950 y 1960. Para 1969, cuando tuvo lugar la rebelión de Stonewall –que constituyó un evento disparador del movimiento de liberación gay– nuestra situación estaba lejos de ser caracterizada por el silencio, la invisibilidad y el aislamiento. La razón por la cual el movimiento de liberación gay se conformó de la noche a la mañana, deviniendo un movimiento masivo de base fue precisamente porque las comunidades gay-lésbicas ya existían.

Aunque la comunidad gay era una precondition para el movimiento masivo, la opresión de las lesbianas y los varones gays fue la fuerza que empujó el movimiento a nacer. En tanto la subcultura se expandió y se volvió más visible en el periodo de posguerra, la opresión por parte del estado se intensificó, deviniendo más sistemática e inclusiva. La derecha convirtió a los “perversos sexuales” en chivos expiatorios durante era de McCarthy. Eisenhower impuso una prohibición total de emplear hombres y mujeres gay por parte del gobierno federal y sus contratistas. La purga de lesbianas y homosexuales del ejército se incrementó gravemente. El FBI instituyó un programa extendido de vigilancia de lugares de encuentros y organizaciones gay-lésbicas, tales como las Daughters of Bilitis y la Mattachine Society.<sup>16</sup> La oficina de correos rastreó la correspondencia de varones gays y pasó la evidencia de actividad homosexual a los empleadores. Las divisiones policiales especializadas en la lucha contra el “vicio” invadieron hogares privados, arrasaron con los bares gay-lésbicos, atraparon a varones gays en lugares públicos y fomentaron las casas de brujas locales. El peligro asociado a ser gay se elevó aún cuando las posibilidades de ser gay eran mayores. La liberación gay fue una respuesta a esta contradicción.

Aunque las lesbianas y los varones gays ganaron victorias significativas en los años 1970 y abrieron un cierto espacio social en el cual había seguridad para existir, no podemos argumentar que se haya dado un golpe fatal al heterosexismo y la homofobia. Uno po-

<sup>16</sup> NdT: Estas eran dos de las organizaciones de lo que se denominó el movimiento homófilo (*homophile*) que se originó a principios de los años cincuenta. La Mattachine Society tuvo un origen radical, fundada por nueve excomunistas que intentaban concientizar a gays y lesbianas de la opresión que sufrían como grupo en la sociedad. En un tiempo breve la Mattachine society se convirtió en un grupo más conservador, a tono con el macartismo imperante. El objetivo de estos grupos, era mejorar la situación de los/as homosexuales. Este movimiento alentaba a gays y lesbianas a integrarse, “actuando como personas normales” para poder así legitimarse. En vez de realizar un enfrentamiento con la homofobia, intentaban reclutar profesionales que cambiaran la mala imagen de gays y lesbianas en el ámbito público.

dría argumentar que el reforzamiento de la opresión gay se ha limitado a relocalizarse, corriéndose de algún modo desde el estado hacia la arena de la violencia extralegal, cobrando crecientemente la forma de ataques físicos concretos a varones gays y lesbianas. Y, en tanto nuestro movimiento ha crecido, ha generado una reacción que amenaza con destruir nuestros logros. Significativamente, la oposición de la Nueva Derecha ha tomado la forma de un movimiento "pro-familia". ¿Cómo es que el capitalismo, cuya estructura hace posible la emergencia de la identidad gay y la creación de comunidades gays urbanas, parece no estar dispuesto a aceptar a los varones gays y las lesbianas en su seno? ¿Por qué el heterosexismo y la homofobia son tan resistentes al cambio?

Las respuestas, pienso yo, deben ser encontradas en la naturaleza contradictoria de la relación entre capitalismo y familia. Por un lado, como argumenté antes, el capitalismo ha socavado la base material de la familia nuclear, privándola de las funciones económicas que cementaban los lazos entre los miembros de la misma. Con la creciente incorporación de adultos en el sistema del trabajo libre y la consecuente expansión de la esfera de acción del capital que ha llegado a abarcar la mayor parte de los bienes y servicios que necesitamos para la vida diaria, las fuerzas que impulsaban a los varones y mujeres a conformar familias y mantenerlas se han debilitado. Por otro lado, la ideología de la sociedad capitalista ha exaltado a la familia como la fuente de amor, afecto, y seguridad emocional. La familia se ha convertido en el lugar en el cual nuestra necesidad de relaciones humanas íntimas y estables encuentra satisfacción.

Esta elevación de la familia nuclear en tanto preeminente en la esfera de la vida personal no es accidental. Cada sociedad necesita estructuras para la reproducción y crianza de la nueva generación, pero las posibilidades no se limitan a la familia nuclear. Sin embargo, la familia privatizada encaja bien con las relaciones capitalistas de producción. El capitalismo ha socializado la producción mientras mantiene que el producto del trabajo socializado pertenece a los propietarios de la propiedad privada. En muchos sentidos, la crianza de la niñez ha sido crecientemente socializada en los dos últimos siglos, con las escuelas, los medios de comunicación, los grupos de pares y los empleadores que toman algunas funciones que antes pertenecían a los padres. Sin embargo, la sociedad capi-

talista mantiene que la reproducción de la niñez es una tarea privada, que los/as niños/as "pertenece(n)" a sus padres, quienes ejercitan los derechos de propiedad. Ideológicamente, el capitalismo conduce a la gente hacia familias heterosexuales: cada generación madura habiendo internalizado un modelo heterosexista de intimidad y relaciones personales.

Materialmente, el capitalismo debilita los lazos que en algún momento mantenían a las familias unidas de manera tal que sus miembros experimentan una creciente inestabilidad justamente en un contexto en el que han llegado a esperar felicidad y seguridad emocional. Así, en un contexto en el que el capitalismo ha golpeado la fundación material de la familia, las lesbianas, los varones gays, las feministas heterosexuales, han llegado a ser los chivos expiatorios a quienes se culpa por la inestabilidad del sistema.

Este análisis, si resulta persuasivo, tiene implicaciones para nosotros/as hoy. Puede afectar la percepción de nuestra identidad, nuestra formulación de los objetivos políticos, y nuestras decisiones acerca de la estrategia.

He argumentado que la identidad y las comunidades lésbico-gay han sido una creación histórica, que constituyen el resultado del desarrollo capitalista a lo largo de varias generaciones. Un corolario de ese argumento es que no somos una minoría social fija compuesta por siempre de un cierto porcentaje de la población. Hay muchos/as más de nosotros/as hoy que hace cien años, y más que hace cuarenta también. Y puede llegar a haber mucho más de nosotros/as en el futuro. Los argumentos sostenidos tanto por gays como por no-gays respecto de que la orientación sexual se fija a una edad temprana de la vida, al igual que los discursos que suponen que los grandes números de varones y mujeres gays visibles en la sociedad, los medios, y las escuelas no tendrán influencia en la identidad sexual de los/as jóvenes, son equivocados. El capitalismo ha creado las condiciones materiales para que el deseo homosexual se exprese como un componente central de la vida de algunos individuos; ahora, nuestro movimiento político está cambiando la conciencia, creando las condiciones ideológicas que hacen más fácil para la gente que quiera optar por ese camino.

Es cierto que este argumento confirma los peores miedos y la retórica más rancia de nuestros oponentes políticos. Pero nuestra respuesta debe ser desafiar la creencia subyacente de que las rela-

ciones homosexuales son malas, que constituyen una segunda opción muy pobre. No debemos caer en la defensa oportunista que sostiene que la sociedad no necesita preocuparse acerca de tolerarnos dado que solo los homosexuales llegan a ser homosexuales. En el mejor de los casos, un análisis que parta de la visión de grupo minoritario y una estrategia de exigir derechos civiles, nos conciencie a todos/as los/as que somos gays. Pero deja a la juventud de hoy –los/as lesbianas y gays de mañana– en un terreno en el que internalizarán modelos heterosexistas que luego llevan una vida para quitárselos de encima.

También he argumentado que el capitalismo ha conducido a una separación de la sexualidad y la procreación. El deseo sexual humano no necesita más ser sujeto al imperativo reproductivo, a la procreación; su expresión ha crecientemente entrado en el terreno de la elección. Lesbianas y homosexuales encarnan de manera más clara el potencial de este espíritu, dado que nuestras relaciones gays están totalmente por fuera de un contexto de procreación. La aceptación de nuestras elecciones eróticas en última instancia depende del grado en el cual la sociedad se presta a afirmar la expresión sexual como una forma de juego, positivo y enriquecedor para la vida. Nuestro movimiento ha comenzado como la lucha de una "minoría", pero lo que deberíamos estar tratando de "liberar" es un aspecto de la vida de todas las personas: la expresión sexual.<sup>17</sup>

Finalmente, he argumentado que la relación entre capitalismo y familia es fundamentalmente contradictoria. Por un lado, el capitalismo continuamente debilita la fundación material de la familia, haciendo posible para los individuos vivir fuera de la familia, y para las lesbianas y varones gays se posibilita el desarrollo de su identidad sexual. Por otro lado, el capitalismo necesita empujar a varones y mujeres en la estructura de familia, al menos de manera suficientemente duradera como para producir la nueva generación de trabajadores/as. La elevación de la familia al punto de preeminencia ideológica garantiza que la sociedad capitalista reproducirá no solamente

---

<sup>17</sup> Esto especialmente necesita ser, enfatizado hoy. La conferencia anual de la National Organization of Women, por ejemplo, pasó una resolución sobre derechos lésbicos que definía la cuestión en términos de "discriminación basada en la preferencia/orientación sexual/afectiva," y explícitamente desasociaba la cuestión de otros temas sobre sexualidad, tales como la pornografía, el sadomasoquismo, el sexo público y la pederastia.

niños/as, sino también heterosexismo y homofobia. En el más profundo sentido, el capitalismo es el problema.<sup>18</sup>

¿Cómo podemos evitar seguir siendo el chivo expiatorio, las víctimas políticas de la inestabilidad social generada por el capitalismo? ¿Cómo podemos tomar esta relación contradictoria y usarla para movernos hacia la liberación?

Los varones gays y las lesbianas existen en un terreno social más allá de los límites de la familia nuclear heterosexual. Nuestras comunidades se han formado en aquel espacio social. Nuestra supervivencia y liberación dependen de nuestra habilidad para defender y expandir aquel terreno, no solo para nosotros/as, sino para todos/as. Eso significa, en parte, apoyar a las unidades familiares; asuntos como la disponibilidad del aborto y la ratificación de la Enmienda Constitucional que garantiza Iguales Derechos, la acción afirmativa para la gente de color y las mujeres, cuidado de día subvencionado públicamente, y otros servicios sociales esenciales, tales como buenos pagos por desempleo, pleno empleo, derechos de la gente joven –en otras palabras, programas y asuntos que proveen la base material para la autonomía personal.

Los derechos de la gente joven son especialmente críticos. La aceptación de los/as niños/as como dependientes, como propiedad de sus padres, está tan profundamente enraizada que podemos escasamente imaginar como se experimentaría tratarlos como seres humanos autónomos, particularmente en relación a la expresión sexual y la elección. Sin embargo, hasta que esto ocurra, la liberación gay estará fuera de alcance.

No obstante, la autonomía personal es sólo la mitad de la historia. La inestabilidad de las familias y el sentido de transitoriedad e inseguridad que la gente experimenta en sus relaciones personales son problemas sociales que necesitan ser encarados. Necesitamos soluciones políticas para estas dificultades de la vida personal. Estas soluciones no debieran venir en la forma de una versión radical de la posición pro-familia, en forma de cierta propuesta de izquierda para reforzar la familia. Los socialistas no responden a la ex-

---

<sup>18</sup> No quiero sugerir que la homofobia es "causada" por el capitalismo, o que sólo puede ser encontrada en sociedades capitalistas. Se pueden encontrar en la sociedad europea feudal severas sanciones contra el homoerotismo, así como también en los países socialistas contemporáneos. Sin embargo, mi eje en este artículo ha sido la emergencia de la identidad gay bajo el capitalismo, y los mecanismos específicos al capitalismo que hicieron esto posible y que reproducen de este modo la homofobia.

plotación y la desigualdad económica del capitalismo industrial llamando a un regreso a la granja familiar y la producción artesanal. Nosotros/as reconocemos que el vasto incremento de la productividad que el capitalismo ha hecho posible al socializar la producción es uno de sus características progresivas. De modo similar, no deberíamos tratar de hacer volver el reloj a cierta era mítica donde la familia era feliz.

Necesitamos, sin embargo, estructuras y programas que ayudarán a disolver los límites que aíslan a la familia, particularmente aquellos que privatizan la crianza de niños/as. Necesitamos crear una comunidad controlada por trabajadores/as para llevar a cabo el cuidado diario de los/as niños/as, casas donde la privacidad y la comunidad coexistan, instituciones de barrio –desde clínicas médicas hasta centros culturales– que agranden nuestra unidad social donde cada uno de nosotros se asegure un lugar. Junto a la creación de estructuras más allá de la familia nuclear que provean un sentido de pertenencia, la familia se desvanecería. Cada vez menos parecería que constituye o rompe nuestra seguridad emocional. En este sentido, las lesbianas y varones gays están bien situadas/os para jugar un rol especial, dado que muchos de nosotras/os ya hemos sido excluidas/s de las familias, hemos tenido que crear para nuestra supervivencia redes de apoyo que no dependen de los lazos de sangre o del permiso estatal. Sino que son libremente elegidas y alimentadas. La construcción de una comunidad de afectos debe ser una parte tan importante de nuestro movimiento político como lo son las campañas por los derechos civiles. En este sentido, podríamos prefigurar las formas de relaciones personales en una sociedad fundada en la igualdad y la justicia más que en la opresión, una sociedad donde autonomía y seguridad no impidan coexistir con otros/as.

## Ensayos y debates

---

### LA IDEA DE EUROPA EN EL PENSAMIENTO RADICAL ITALIANO CONTEMPORÁNEO (1995-2004)

MARTÍN BERGEL<sup>1</sup>

*“La Europa que nos interesa no puede, entonces, evidentemente, tener las fronteras institucionales de la Unión Europea: estamos irreductiblemente de parte de los inmigrantes, de las mujeres y de los hombres que atraviesan cada día esas fronteras, arriesgando la vida. Y estamos interesados en construir formas de cooperación subversiva entre movimientos, entre segmentos del trabajo social que esas mismas fronteras, tanto al este como al sur, querían dividir bajo el signo del dominio y de la explotación. La Europa que nos interesa, pues, o será de movimiento o no será.”*

Carta abierta de *Derive Approdi* a los movimientos europeos.<sup>2</sup>

La cita del epígrafe pertenece al texto de presentación de una encuesta a escala europea que *Derive Approdi*—la revista de teoría y política de Paolo Virno y Sandro Mezzadra— lanzó a fines del año 2002. Se trató de una ambiciosa iniciativa que procuró, a la vez que poner a prueba una serie de hipótesis sobre la dinámica política abierta con la emergencia del movimiento global —más conocido a través del equívoco nombre de movimiento “antiglobalización”—, relevar el estado de las reflexiones de y sobre los movimientos sociales del mundo en esa nueva situación.<sup>3</sup> Ciertamente, como la misma

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires. Una versión anterior de este artículo fue presentada en el Encuentro de Historia Intelectual Europea Contemporánea, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) el 26 y 27 de octubre de 2004. Agradezco la lectura y los sagaces y puntillosos comentarios que posteriormente hicieron sobre esa versión Ezequiel Adamovsky, Rodrigo Nunes y Raúl Sánchez Cedillo, quienes, corresponde decir no por mera formalidad, no son responsables por los errores que el texto aún pudiera contener. Las traducciones de los párrafos en italiano han sido cuidadosamente revisadas y pulidas por Mariana Gómez, a quien estoy también sumamente agradecido.

<sup>2</sup> Publicada en *Derive Approdi*, n° 22, Roma, 2002, y reproducida en la revista *Contrapoder*, n° 7, Madrid, primavera 2003.

<sup>3</sup> La serie estuvo integrada por 3 números y más de cincuenta contribuciones. Al número 22, dedicado a Europa, le siguieron el 23, que recogió materiales de América Latina y África, y el 24, de América del Norte y Oceanía.

presentación se encargó de recordar, la elección de la metodología de la *inchiesta* derivó de razones en nada azarosas.<sup>4</sup> Dicha metodología, en efecto, proviene de la tradición *operaista* (obrerista), la corriente político-intelectual italiana que desde los tempranos años '60 produjo una verdadera renovación en el mapa de las izquierdas italianas.<sup>5</sup> Ahora bien, aún cuando proyectos como el de *Derive Approdi* se inscriben explícitamente en un área que se autoidentifica como heredera del *operaismo*, resulta materia de discusión hasta qué punto esa tradición pervive hoy en tanto tal.<sup>6</sup> Sea como fuere, sus huellas son nítidamente reconocibles en la reciente expansión de lo que aquí llamaremos –siguiendo una indicación de Virno y de Michael Hardt– pensamiento radical italiano contemporáneo.<sup>7</sup>

¿Qué comprende hoy ese pensamiento? A los fines de delimitar una superficie discursiva, diremos que en él es dable identificar una serie de intelectuales, revistas y espacios de militancia que se reconoce en un lenguaje y una experiencia política común (la del movimiento global o “movimiento de movimientos” de los últimos años, cuyo hito más visible han sido las masivas movilizaciones de Gé-

<sup>4</sup> “No es casual que digamos ‘encuesta’, remitiéndonos a una metodología de trabajo teórico político que se encuentra sin duda entre los legados más importantes de la tradición del *operaismo*. La encuesta es un proceso cognoscitivo abierto que produce transformación. Puede partir de algunas hipótesis, pero las verifica y las problematiza continuamente en el proceso de trabajo. Presupone un intercambio continuo de ideas y de experiencias entre todos los sujetos que, de diferentes modos, están implicados en ella”. Cfr. “Carta abierta de *Derive Approdi* a los movimientos europeos”, cit.

<sup>5</sup> Para una historia de las vicisitudes del *operaismo*, cfr. Guido Borla, Francesca Pozzi y Gigi Roggero, *Futuro anteriore. Dai Quaderni Rossi ai movimenti globali: ricchezze e limiti dell'operaismo italiano*, Roma, Derive Approdi, 2002, y especialmente Steve Wright, *Storming Heaven: Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism*, Londres, Pluto, 2002.

<sup>6</sup> Por ejemplo, Toni Negri señalaba en 2002 que “el *operaismo* ha muerto: terminó hace mucho tiempo, y lo hizo precisamente porque ha interpretado una fase histórica(...). Hoy tengo una actitud bastante desapasionada con respecto al *operaismo*. Para mí ha sido una escuela inmejorable, un formidable instrumento metodológico para hacer política, para saber hacia dónde nos dirigíamos, y sobre todo para entender que nos encaminábamos hacia un salto de paradigma”, citado por Raúl Sánchez Cedillo en “De la autonomía obrera al conflicto biopolítico”, introducción a la edición española de Giuseppe Cocco, *Trabajo y Ciudadanía. Producción y Derechos en la era de la globalización*, Madrid, L'Ullal Edicions, 2003, p. 6. El mismo Sánchez Cedillo utiliza el término *postoperaismo* para nombrar a la constelación de revistas, intelectuales y militantes que en el presente se reconoce como heredera de esa tradición. V. Raúl Sánchez Cedillo, “Una herejía contumaz e inteligente: historias del *operaismo*”, introducción a Paolo Virno: *Virtuosismo y Revolución. La acción política en la era del desencanto*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003, pp. 16-17.

<sup>7</sup> V. Paolo Virno y Michael Hardt, eds., *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

nova contra el G8, en el 2001),<sup>8</sup> y cuya reciente vitalidad ha alcanzado a inundar incluso zonas provenientes de otras tradiciones político-intelectuales (por ejemplo, algunos círculos del partido *Rifondazione Comunista*, remozado desprendimiento del viejo Partido Comunista Italiano). Todavía más: su naturaleza expansiva ha encontrado algunas prolongaciones que tornan problemático confinarlo apenas al interior de Italia. La aparición de la revista *Multitudes*, en Francia, en el año 2000, dirigida por Yann Moulier Boutang, la española *Contrapoder* –en estrecha relación con la editorial Traficantes de Sueños, decidida difusora de autores provenientes del operismo como Virno, Mezzadra, Toni Negri, Franco Berardi (Bifo), y Christian Marazzi, entre otros–, o la brasileña *Global Brasil* (en rigor, la contraparte de la revista italiana *Global*, estrechamente vinculada a Negri), se sirven directamente de fuentes italianas, siendo apenas las muestras más directas e incontrastables de esa expansión.<sup>9</sup> Una expansión que, por lo demás, está del todo relacionada con el hecho de que se trata de un pensamiento que coloca como premisa fundante de su praxis político-intelectual su desarrollo a escala posnacional (hecho paradójico para un pensamiento que identificamos con el gentilicio de “italiano”).

<sup>8</sup> Hay una abundante producción reciente sobre el *movimento dei movimenti* italiano. Una visión panorámica puede hallarse en Andrea Fumagalli, “Histoire du mouvement antiglobalisation en Italie”, *Multitudes*, n.º 10, París, octubre de 2002; para una interpretación sintética y sugerente de sus raíces en las luchas sociales que siguieron al movimiento del ‘77 y a la “contrarrevolución” de los ‘80, véase Paolo Virno, “¿Do you remember counterrevolution?” en idem, *Virtuosismo y Revolución*, ob. cit. Sobre los Centros Sociales, matriz cultural y política de la nueva generación de la izquierda radical italiana, consúltese Naomi Klein, “Los Centros Sociales italianos”, en idem, *Vallas y Ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 2002, y sobre todo Lorenzo Sansonetti, “Centros Sociales de segunda generación”, en *Contrapoder* n.º 7, Madrid, primavera de 2003. Finalmente, sobre una de las dimensiones más novedosas de las prácticas de estos movimientos (el “mediactivismo”, el uso de las nuevas tecnologías y las formas organizativas en red), conceptualizada desde una perspectiva deudora de las herramientas teóricas del *operismo*, véase Matteo Pasquinelli, ed., *Mediattivismo. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*, Derive Approdi, Roma, 2002.

<sup>9</sup> *Multitudes* también es una revista muy cercana a Toni Negri, y puede de hecho considerarse en más de un sentido sucesora de *Futur Antérieur*, la revista que él prohió durante su larga etapa francesa. De todos modos, el mismo Boutang es también un viejo “compañero de ruta” de los autonomistas italianos, desde que entablara relaciones ya en los años ‘70 con Negri y Mario Tronti, entre otros. Otras extensiones tempranas de la tradición *operaista* fueron impulsadas por Harry Cleaver en los Estados Unidos, Massimo de Angelis en Inglaterra, y Karl Heinz Roth en Alemania. Cfr. G. Borio, F. Pozzi, Gigi Roggero, *Futuro Anteriore. Dai Quaderni Rossi...*, ob. cit. Está aún por hacerse la historia de los vasos comunicantes –muy nutridos en el último tiempo– de esta tradición con Argentina y América Latina.

En el centro de esa constelación político-intelectual encontramos a Toni Negri, quien ya fuera figura clave de las distintas formaciones del *operaismo*. Su abundante presencia, sobre todo luego del éxito editorial de *Imperio*, ha tendido a opacar los matices y posiciones divergentes que han convivido y aún conviven en el pensamiento radical italiano.<sup>10</sup> Sin embargo, en este trabajo haremos abstracción de esas diferencias. Aquí nos resulta más significativo, para entender y ponderar la trama político-cultural que procuramos abordar, constatar el singular modo en que un conjunto de posiciones políticas y hasta un mismo léxico intelectual son compartidos por los variados componentes que conforman esa abigarrada constelación.<sup>11</sup> De hecho, una de las claves que contribuye a explicar la expansión del pensamiento radical italiano allende las fronteras de la propia península radica precisamente en el modo en que una serie de supuestos y un entero lenguaje político-intelectual son compactamente asumidos y utilizados, y no solamente por intelectuales.<sup>12</sup>

Pues bien, esa matriz común de pensamiento ha incorporado, en los últimos años, un tema que también se repite una y otra vez: se trata de *Europa*. No es que la reflexión sobre la cuestión europea estuviera ausente en la tradición previa del *operaismo*.<sup>13</sup> Sin embargo, en los años recientes una serie de fenómenos ha colaborado a desbloquear algunos visos de "provincialismo",<sup>14</sup> y a advertir que en la coyuntura "constituyente" de la Unión Europea se jugaba una singular oportunidad para la nueva izquierda *postoperaista*. Así, una serie de tópicos ha tendido a estabilizarse en una concepción bastante precisa de lo que es y lo que puede y debe ser Europa. Son las

<sup>10</sup> Esa es la perspectiva ofrecida por Steve Wright en su *Storming Heaven*, ob. cit., presente también en S. Wright, "Children of a lesser marxism?", *Historical Materialism*, vol. 12, n° 1, 2004.

<sup>11</sup> Así, por caso, Michael Hardt optaba por culminar su presentación al público angloparlante del "radical Italian thought" con un glosario de términos comunes a toda esa franja de pensamiento ("trabajo inmaterial", "éxodo", "intelectualidad de masas", etc.). V. M. Hardt, "Laboratory Italy", introducción a Hardt y Virno, eds., *Radical Thought...*, ob. cit.

<sup>12</sup> Sostuve esta idea anteriormente en Martín Bergel, "Para leer a Virno en América Latina", *El Rodaballo*, n° 15, Buenos Aires, 2004.

<sup>13</sup> Cfr., por ejemplo, Alessandro Serafini, ed., *L'operaio multinazionale in Europa*, Milano, Feltrinelli, 1974. La producción del *operaismo* italiano a lo largo de cuatro décadas, no obstante, es muy vasta, y está más allá de los alcances de este trabajo una reconstrucción de las distintas posiciones sobre la cuestión europea a lo largo de ese período.

<sup>14</sup> Ese es el término utilizado para referir la situación de la izquierda italiana en los primeros años '90 en "Luoghi comune", editorial del número 23 de *Derive Approdi*.

coordinadas que se han fijado en esa idea de Europa las que este texto pretende reconstruir.

## II

Ese rasgo de "oportunidad" adjudicado a la actual situación europea no es ciertamente exclusivo de la perspectiva de la izquierda radical italiana. Basta consultar algunas posiciones del debate intelectual sobre el tema. "Deseo de Europa", titulaba la revista madrileña *Archipiélago* su número 58 de 2003, dedicado a discutir el asunto. Pueden citarse otros términos contiguos: "Europa, necesitada y necesaria", era la sentencia de Fernando Savater;<sup>15</sup> "Europa como promesa", una de las síntesis de la entrevista que Giovanna Borradori le hacía a Jacques Derrida en su libro *La filosofía en una época de terror*.<sup>16</sup> Y la lista podría multiplicarse. No caben dudas, en efecto, que la *cuestión europea* ha estado a la orden del día en el debate intelectual del viejo continente.

¿Qué es lo que se encuentra en la base de semejante premura, de tan acuciante necesidad? Dos datos básicos de la realidad contemporánea se ofrecen como puntos de partida para entender esa necesidad de *hablar de Europa*. De un lado, la trama institucional que hace a la conformación *in progress* de la Unión Europea. Allí sobresalen, en la actualidad, los debates sobre la nueva Constitución europea. Pero si el asunto que vendría a coronar el largo proceso de unificación del continente iniciado en la posguerra ya resultaba suficiente aliciente para la toma de palabra, los trastornos del orden global contemporáneo infundieron un marco adicional de razones que pareció volver impostergable el debate intelectual sobre la cuestión europea. Como se advierte en uno de los textos más difundidos y comentados, el artículo que Habermas y Derrida firmaron juntos y publicaron en varios de los principales diarios europeos –texto, por lo demás, que sirvió para incentivar nuevas polémicas y tomas de posición–, la situación posterior al 11 de septiembre y sobre todo la postura de los países europeos frente a la guerra de Irak agregó nuevos motivos para la reflexión sobre Europa. Ya no

<sup>15</sup> V. su artículo en el diario *El País*, Madrid, 31 de mayo de 2003.

<sup>16</sup> V. G. Borradori, *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Madrid, Taurus, 2003, pp. 240-244.

meramente la naturaleza de la UE, sino su propio lugar en el mundo parecieron tornar obligatoria la reflexión pública sobre el tema.<sup>17</sup>

Ahora bien, si el proceso constitucional europeo y la guerra contra Irak funcionaron como prerequisites de las reflexiones recientes sobre Europa, al menos para todos aquellos que se encuadran en una posición europeísta, un impulso anterior a ambos acontecimientos sobredetermina el discurso de la izquierda radical italiana, otorgándole especificidad. Ese impulso está dado por su expresa ubicación dentro del movimiento global.<sup>18</sup> Esa pertenencia no solamente insuflará a las reflexiones sobre Europa de una vibración más inmediatamente política; los mismos objetos antes mencionados –la Constitución, la guerra– tendieron a ser acometidos desde un archivo categorial que le debe mucho a un pensamiento desarrollado “en inmanencia al despliegue de los movimientos”. Así, por caso, la guerra contra Irak fue entendida como un momento de la más abarcadora “guerra global permanente” desatada luego del 11 de septiembre de 2001, un dispositivo biopolítico de control desplegado para domeñar la nueva ola de insubordinación mundial sobrevinida luego de los acontecimientos de Seattle y Génova.<sup>19</sup>

Ese sesgo del pensamiento radical italiano es observable incluso en relación a algunas figuras ya clásicas del pensamiento de izquierda europeo, con las cuales ha desarrollado una reciente pero

<sup>17</sup> La posición esgrimida por Habermas y Derrida buscaba alertar acerca de la posible parálisis que la ausencia de una posición común frente a la guerra –con países tan importantes como Italia, España e Inglaterra privilegiando la relación con Estados Unidos– podía generar en el proceso de unificación europea. El impasse creado por la falta de una política exterior común, se debía tanto a las timideces de algunas elites políticas como al “fracaso de los intelectuales” en colaborar en generar una esfera pública polifónica de escala continental. Ante este cuadro, los dos filósofos abogaban por una Europa que, en el marco de las Naciones Unidas, pusiera un dique a las pretensiones unilateralistas norteamericanas, y se aviniera a ser protagonista y modelo de una constelación posnacional que diera origen a un orden cosmopolita basado en el derecho internacional vigente. V. J. Habermas y J. Derrida, “Europa: en defensa de una política exterior común”, *El País*, Madrid, 4 de junio de 2003.

<sup>18</sup> Así lo expresa Negri en el prefacio al volumen que agrupa sus textos sobre la cuestión europea de la última década: “Para quienes habían luchado en el movimiento comunista, no es fácil retornar a Europa. Si hemos vuelto a Europa ha sido sólo a través del movimiento global, luego de Seattle”. V. Antonio Negri, *L'Europa e l'Impero. Riflessioni su un processo costituente*, Roma, Manifestolibri, 2003, p. 7.

<sup>19</sup> Sobre “guerra global permanente” véase, por ejemplo, de Alex Foti, “Manifiesto degli Invisibili”, disponible en <http://www.rekombinant.org/article.php?sid=2382>, y de Wu Ming, el colectivo boloñés de escritores que se autodefine como un “laboratorio de comunismo literario”, *Esta revolución no tiene rostro*, Madrid, Acquarela, 2002. Sobre el carácter “contrainsurgente” de la guerra global, véase también la primera parte de *Multitud*, de Hardt y Negri (Buenos Aires, Debate, 2004).

estrecha afinidad. El caso más interesante es el de Etienne Balibar, cuyas últimas obras se encuentran en un terreno próximo al de intelectuales como Sandro Mezzadra o el propio Toni Negri.<sup>20</sup> Pero aún en esa cercanía, tanto Mezzadra como Negri no dejarán de señalar el insuficiente anclaje material y la ausencia de una reflexión sobre las líneas de conflicto necesarios para el despliegue de un proyecto posnacional europeo como el que Balibar defiende. En otros términos, lo que singulariza a la línea de reflexión italiana es, nuevamente, su pretensión de construirse a partir del desarrollo de las nuevas subjetividades de los movimientos europeos.

### III

Todavía puede argüirse, no obstante, que una reflexión europeísta sobre Europa igualmente enraizada en el "movimiento de movimientos" puede ser hallada en otras vertientes de pensamiento y que, por ende, ella no alcanza a definir y delimitar la aproximación sobre la cuestión del pensamiento radical italiano contemporáneo. Intelectuales como Alex Callinicos o Daniel Bensaid, partícipes del movimiento global, también oponen a la "Europa del capital" una "Europa social". Incluso en el último Pierre Bourdieu es posible hallar una

<sup>20</sup> Obras que, como *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa?* (Madrid, Tecnos, 2003) o *L'Europa, l'America, la guerra* (Roma, Manifestolibri, 2003) han sido bienvenidas por Toni Negri y, sobre todo, por Sandro Mezzadra. V., del primero, "La mediazione evanescente", en A. Negri: *L'Europa e l'impero*, cit., y del segundo "Frontiere mobili per esclusioni", *Il Manifesto*, 4 de febrero de 2004 (publicado recientemente bajo el título "Etienne Balibar y la autocritica de Europa" en *El Rodaballo*, n° 16, verano de 2006). Negri destaca la propuesta de Balibar en torno a la posibilidad de una Europa que, a condición de no constituirse como una identidad cerrada sino como sitio de permanente intercambio y traducción cultural, funcione como terreno de mediación y diálogo entre Oriente y Occidente en tiempos de guerra global. Mezzadra, por su parte, en varios de sus textos celebra calurosamente el viraje que ha tomado la obra de Balibar, que se sitúa muy próxima a sus propias reflexiones sobre el concepto de frontera en tanto realidad a la vez territorial y desterritorializada que actúa como nuevo confín de exclusión y violencia sobre la figura del inmigrante (en un proceso que ambos no dudan en catalogar como de "apartheid global"). Sobre este punto confluyente, véase de E. Balibar, "Fronteras del mundo, fronteras de la política", en *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa?*, ob. cit. pp. 1B1-182 y Sandro Mezzadra, "En los límites de la ciudadanía europea", *Puente @ Europa*, n° 5, Universidad de Bologna en Buenos Aires, 2004, pp. 10-11. No obstante lo cual, en la perspectiva de Mezzadra, coincidente también aquí con Balibar, la figura del migrante —una suerte de *retorno reprimido* del pasado colonial europeo— se ofrece como punto arquimédico y actor privilegiado del proyecto de construcción de una Europa "que derive en una posible disociación de los conceptos de ciudadanía, Estado y nación"; horizonte que se hace visible a partir de "identificar en los procesos de hibridación cultural (...) la formación contradictoria de una nueva figura del universal, que aún espera ser interpretada y valorizada políticamente". V. Sandro Mezzadra, *Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005 (ed. italiana original, 2001), pp. 106 y 115-116.

posición sobre la necesidad de renovación y articulación de los movimientos sociales en una escala europea, en una vena muy afín a los temas del movimiento antiglobalización.<sup>21</sup>

Sin embargo, corresponde señalar que la idea de Europa de la izquierda radical italiana, en un nivel todavía general, es una derivación de una posición existencial más abarcadora respecto de la contemporaneidad, un *ethos* singular que sí le otorga un sello específico. Como argumentamos en otro lado, un aspecto que sin dudas se encuentra en la base de la creciente atención que ha despertado esta corriente es la radicalidad con que asume la necesidad de aferrar los cambios del mundo contemporáneo, una disposición que aparece como un requisito ineludible para su praxis política. Es sólo a partir de incorporar y, en todo caso, refuncionalizar los materiales que ofrece la contemporaneidad –incluso los más controversiales y hasta irritantes para el sentido común medio de izquierdas–, que el *postoperaismo* juzga posible derivar un proyecto emancipatorio a la altura de los tiempos. En una clave que evoca, según los casos más o menos secretamente, la relación para con su presente del Marx del *Manifiesto Comunista*, el pensamiento radical italiano asume sin ambages que en el contexto de la globalización se ha producido un quiebre epocal que exige repensar enteramente las categorías del pensamiento moderno. Así podía decirlo Toni Negri en una entrevista reciente:

“para quienes han vivido los últimos cincuenta años, como es mi caso, hubo un momento en el cual hubo que redefinir todo, de arriba a abajo. Decir “vivimos en el Imperio” significa que todos los paradigmas con los cuales habíamos construido, sobre los cuales el movimiento obrero había construido sus dinámicas, sus posibilidades de ruptura –o simplemente de reforma–, las tramas y las dimensiones sobre las cuales se construyeron las formas de organización, cambiaron. Todo se terminó.”<sup>22</sup>

La nostalgia por el pasado no está, así, en el centro de la sensibilidad de esta corriente.<sup>23</sup> No puede decirse, por caso, que en el Calli-

<sup>21</sup> Pierre Bourdieu, “Los objetivos de un movimiento social europeo”, *El Rodaballo*, n° 13, 2001.

<sup>22</sup> “Il contro-Impero ataca. Intervista di Irene Bonnaud, Stany Grelet, Mathieu Potte-Bonneville, Jeanne Revel a Toni Negri”, en A. Negri, *L'Europa e l'Impero*, ob. cit., p. 85.

<sup>23</sup> No obstante lo cual este pensamiento pone especial énfasis en desarrollar una genealogía de las luchas, categorías y hasta –como veremos– mitos del pasado, capaces de funcionar como insumos para el presente. Así lo argumentaba Paolo Virno en un reportaje reciente: “la multitud es realmente una nueva forma de existencia política y, en algunos sentidos, hasta an-

nicos de *Against Posmodernism* pueda hallarse un punto de partida similar.

Precisamente, si Europa es una cita ineludible es porque en su proceso de constitución hay la oportunidad de desarrollar y, aún, de inventar, categorías nuevas que expresen e impulsen procesos también nuevos. La cuestión europea, decía otra figura enrolada en el *postoperaísmo*, Alessandro de Giorgi:

“tanto para el movimiento de movimientos, como en orden más general para un pensamiento que pretende ser crítico (...) se impone a nuestra experiencia como una ocasión decisiva para comenzar un replanteamiento total de las categorías políticas fundamentales de la modernidad occidental y capitalista –ciudadanía, estado, derechos, soberanía.”<sup>24</sup>

De Giorgi no la nombra, pero una noción central de la Modernidad contra la cual se articula el pensamiento radical italiano contemporáneo es la de nación. En efecto, no parece haberse subrayado suficientemente hasta qué punto *Imperio*, de Hardt y Negri, es, antes que nada, una crítica deconstructiva del Estado-nación como agente principal de la Modernidad. Ese descentramiento es advertible en una serie de reconfiguraciones topográficas que subtienden a lo que Negri llamaba, ya en 1995, “la crisis del espacio político”.<sup>25</sup> Así, el agotamiento de la era del imperialismo que se deriva del advenimiento del Imperio se prolonga en la quiebra del modelo centro-periferia y, aún, en el llamado “fin del Tercer Mundo”.<sup>26</sup>

En suma, el extremo interés de la corriente de pensamiento que analizamos por Europa radica en que, en su apertura constituyente, allí se consagra por primera vez de manera efectiva la posibilidad de dotar de una materialidad concreta a la idea de lo posnacional. Pero esa materialidad tangible –lo sabe la izquierda radical italiana– adolece de las mismas desafiantes ambivalencias que traman la contemporaneidad, y por ello convocan al combate político por definir sus contornos.

#### IV

¿Cuál es, en definitiva, la idea que la izquierda radical italiana evoca a la hora de ofrecer combate por dar forma a la nueva Europa? En primer término, la de la Europa social, la Europa “de los movimien-

tos". Acorde a su inscripción en el movimiento global, esa Europa se presenta no más que como un momento privilegiado en el despliegue del proyecto más vasto de una *globalizzazione dal basso*.<sup>24</sup> Europa es una estación decisiva en el combate contra el Imperio y, por extensión, contra la guerra "como forma eminente de ejercicio del gobierno imperial".<sup>25</sup> En ese sentido, un primer rasgo que hay que anotar es que la invocada "oportunidad europea" se encuentra fuertemente matizada por una dimensión agonal. A diferencia de otras visiones europeístas, el antagonismo es una dimensión constitutiva del horizonte europeo del pensamiento radical italiano.

Corresponde señalar de inmediato que esta idea de Europa se quiere otra cosa que meramente una idea. Y aquí nos encontramos con las huellas más nítidas y profundas de la impronta marxista del *operaismo* histórico. Como ha puesto de relieve Steve Wright, la piedra de toque e hilo conductor de esa tradición se encuentra en la noción de *composición de clase*.<sup>26</sup> Con ella se quiere significar un proceso de investigación que encubre una doble faz, sociológica y política. Y aunque ambas aparecen a menudo indistinguiblemente entrelazadas en el mismo impulso teórico-político, pueden analíticamente ser diferenciadas. Desde un punto de vista sociológico, se trata de un método que investiga la morfología y las transfiguraciones históricas que en cada caso adopta el "trabajo vivo", tanto en su dimensión específicamente productiva como en las formas más o menos subterráneas de lucha. Desde un punto de vista político, se trata de derivar de los datos e indicios empíricos hipótesis políticas y análisis de tendencia capaces de decir e impulsar las potencialidades y las líneas productivas de conflicto de cada situa-

<sup>24</sup> Sobre la *globalizzazione dal basso* ("globalización desde abajo"), véase, entre otros, A. Dal Lago y S. Mezzadra, "Il Movimento Globale", *Il Mulino*, n.º 397, Bologna, 2001.

<sup>25</sup> A. Negri: "L'ordine della guerra", *Global*, n.º 0, noviembre de 2002. Hay que decir, sin embargo, que las opiniones recientes de Negri sobre la significación de la guerra no son unívocas. De un lado, ha podido afirmar que la Guerra de Irak representa la tentativa norteamericana de imponer unilateralmente, a modo de un "golpe de estado global", su voluntad imperialista en el proceso de constitución del orden imperial (Cfr. "Il governo e la politica estera dell'Unione Europea nel quadro globale", en A. Negri: *L'Europa e l'Impero*, ob. cit., pp. 154-155). De otro, esta guerra no estaría distorsionando las tendencias inmanentes del Imperio sino que, por el contrario, mostraría el carácter estructural de la guerra —bajo la forma de la guerra global permanente— en el dominio biopolítico del mundo. Así, "la figura misma del poder imperial se organiza ahora sobre la guerra: la guerra no es simplemente una última instancia, sino el dispositivo totalitario de esta pretendida soberanía". V. "La mediazione evanescente", ob. cit., p. 149.

<sup>26</sup> S. Wright, *Storming Heaven*, ob. cit.

ción. En ese sentido, puede afirmarse que el *composicionismo* –como prefiere llamarlo Bifo– yuxtapone una dimensión descriptiva y una dimensión performativa, en una vena que busca replicar para los tiempos actuales el gesto del Marx que *descubrió/inventó* el proletariado moderno.

Pues bien, en ese horizonte, una Europa *desde abajo* sólo puede partir de la pregunta por la constitución material y política de las subjetividades capaces de llevarla a cabo. En rigor, reconoce Negri, el proyecto de unificación europea surgido en la inmediata posguerra no nace de los movimientos, sino más bien de la doble necesidad de reconstruir un continente azotado por las Guerras Mundiales fratricidas y de colocar un dique a la amenaza comunista. Así, “se excluía a la izquierda y a las masas proletarias del proyecto europeo”. Se hace preciso, entonces, “excavar dentro de esta prehistoria” para hallar al verdadero “*demos* europeo”.

¿Cuál es, entonces, el sujeto capaz de desarrollar conflictualmente esa otra Europa? Para el pensamiento radical italiano, ese sujeto no aparece bajo otro nombre que el de *multitud*. No es este el lugar para discutir las complejas alternativas teóricas y las ambigüedades que se concentran en ese término.<sup>27</sup> Digamos simplemente que, recuperando la tradición de la investigación de la composición de clase, de un análisis de las formas contemporáneas de vida y producción (la “actualidad del trabajo”) se deduce que ya no es el proletariado tradicional el sujeto llamado a hacer la Europa social. El obrero masa –como llamó el operaismo al obrero fordista– estaba demasiado encadenado a las políticas de bienestar y, por ende, a su Estado-nación particular. Más bien, es en los pliegues del nuevo régimen posfordista de producción donde despunta una miríada de posiciones sociales que, por la inestabilidad laboral y la movilidad que le son inherentes –por ejemplo, la movilidad internacional–, está mejor inclinada a entregarse a la experiencia europea.<sup>28</sup> Es ese el caso de los trabajadores precarios, sobre todo los jóvenes. Más específicamente, la hegemonía tendencial del trabajo inmaterial –esto es, el trabajo

<sup>27</sup> Discutí algunas de esas implicancias a través de un análisis de la oscilación de “multitud” entre la sociología y la política en la obra de Paolo Virno en el ya mencionado “Para leer a Virno...”, ob. cit. Cabe mencionar aquí, además, que entre la *Gramática de la Multitud* de Virno y la *Multitud* de Hardt y Negri hay también importantes diferencias.

<sup>28</sup> A. Negri, “Europa, l’oggetto sconosciuto”, en A. Negri, *L’Europa e l’Impero*, ob. cit., p. 107.

que privilegia las facultades intelectuales y lingüísticas—, por su propia naturaleza predispone a los individuos a la comunicación y con ella a la cooperación y al trabajo en red.<sup>29</sup> Y es en la web, ese *lugar común* por excelencia, donde cobra cuerpo una *esfera pública no estatal* que, por sus rasgos inherentes, perfora las fronteras de los antiguos Estados-nación europeos. *Precariado* y *cognitariado*, entonces, son las nuevas figuras de la disidencia al capital que dan cuerpo a la multitud europea.<sup>30</sup>

La mentada composición multitudinaria de trabajadores precarios y trabajadores inmateriales ha tenido ya sus hitos que, para el pensamiento radical italiano, habilitan otro relato posible para Europa. Por empezar, Génova, casi un mito de origen, “pequeño ‘68 en-nuestras-cabezas” (la imagen es de Amador Fernández-Savater, editor de la revista *Archipiélago* y cercano también a la vertiente que analizamos). Luego, los Foros Sociales continentales, empezando por el primer Foro Social Europeo de Florencia, en 2002.<sup>31</sup> Finalmente, la jornada del 15 de febrero de 2003, día de gigantescas protestas contra la guerra en decenas de ciudades europeas —y, a la sazón, del mundo—, evento que puso de manifiesto, y no sólo para la izquierda radical italiana sino también para figuras como Habermas y Derrida, la emergencia de una esfera pública de rango europeo.<sup>32</sup> Puede agregarse, además, el proceso del *mayday*, el ensayo político de reinención de las tradiciones de lucha obrera del 1 de mayo que, nacido en Milán en 2001, se ha esparcido por varias de las grandes ciudades europeas buscando politizar a la galaxia de trabajadores precarios (cuyo desborde respecto a los marcos e, in-

<sup>29</sup> En palabras de Paolo Virno, “en el posfordismo, la comunicación humana es también un ingrediente esencial de la cooperación productiva; es decir, es la reina de las fuerzas productivas”. Cfr. P. Virno, *Gramática de la Multitud*, Buenos Aires, Colihue, 2003, p. 57.

<sup>30</sup> Cfr. Alex Foti, “Manifiesto...”, ob. cit. Sobre las nuevas figuras de la composición de clase en el “infocapitalismo”, véase también de Franco Berardi (Bifo), *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003, y de Yann Moulier Boutang, Mauricio Lazzarato et al., *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Suelos, 2004.

<sup>31</sup> “Los días de Florencia han visto finalmente la fusión de horizontes de millares de grupos, asociaciones, revistas, sindicatos, en la tensión común hacia la reapropiación del espacio político europeo”. V. Giuseppe Bronzini, “Introduzione” a *Europa, costituzione e movimenti sociali*, ob. cit., p. 10. V. también Franco Berardi (Bifo), “El Foro Social Europeo de Florencia”, *Archipiélago*, n° 53, Madrid, 2002.

<sup>32</sup> “El 15 de febrero de 2003 (...) podría entrar en los libros de Historia como signo del nacimiento de una nueva opinión pública europea”. Cfr., Habermas y Derrida, “Europa: en defensa...”, ob. cit.

cluso, a las "tonalidades emotivas" del sindicalismo clásico, sería índice de la inadecuación de este último a los tiempos actuales).<sup>33</sup> Esta apretada síntesis sirve apenas para repasar los hechos que han venido a conformar un *archivo mitopoético*<sup>34</sup> que algunos, como los escritores del colectivo Wu Ming, que también escriben "desde y para el movimiento de movimientos", han buscado desarrollar.

## V

*"Tratemos de probar con una marcha europea que tenga muchos puntos de partida. Desde cada punto saldría una caravana, que recorrería el continente atravesando lugares de valor simbólico desde el punto de vista histórico y político. Cada trayecto sería un mapa cantado, que cantaría la historia mestiza de Europa que, desde Andalucía hasta el Cáucaso, nunca ha tenido fronteras fijas, que las ha visto cambiar en el curso de los siglos y milenios. Los orígenes de nuestra civilización están en Mesopotamia. Chipre, cuyas costas están a pocos centenares de kilómetros del Líbano, acaba de entrar en la Unión. Y Grozni, la ciudad fantasma arrasada por las bombas, se encuentra en el límite oriental del continente. Estos trayectos y estas canciones cantarían la historia de las revueltas y las luchas, antiguas y recientes; la historia de los pueblos que nunca han dejado de atravesar esta tierra, procedentes de África (la otra orilla del "Lago" Mediterráneo) y Asia (de la que Europa no es sino una prolongación); la historia de un lugar desterritorializado que mantiene abiertas y móviles sus propias fronteras; de una tierra de los derechos generalizados y la cohabitación posible. La misma marcha pone en práctica todo esto, desplegando la potencia de la comunidad. Imaginemos que estas caravanas se encuentren en un punto casual en el centro de esta tierra, la llanura de Frankenhansen, o Nuremberg, o Praga, o Sarajevo... Esta*

<sup>33</sup> Sobre el proceso del mayday, v. [www.euromayday.org](http://www.euromayday.org).

<sup>34</sup> En el uso desarrollado por Wu Ming, la mitopoesis es la actividad de creación y recreación de mitos y narrativas populares destinadas a expresar y potenciar la imaginación política de una determinada "comunidad en lucha". En el caso de Wu Ming, esa comunidad es la de aquellos que se sienten parte del movimiento de movimientos. Cfr. Amador Fernández-Savater, "Wu Ming, las historias como hachas de guerra", introducción a *Esta revolución no tiene rostro*, ob. cit.; y del mismo A. Fernández-Savater, "Mitopoesis y acción política. Entrevista con Wu Ming", *El Rodaballo*, n.º 15, Buenos Aires, 2004.

*imagen, de población en camino que a lo largo recoge historias, recuerdos, símbolos y que se hace portadora de una idea distinta de Europa, que es una idea distinta del mundo, es la imagen de una reapropiación desde abajo de todo ámbito político y de decisión...*"  
Wu Ming<sup>35</sup>

Trabajadores precarios y trabajadores intelectuales: he allí las figuras sociales que definen a la multitud europea. Pero en el proyecto de la izquierda radical italiana ellas se engarzan con otra figura que señala un punto de antagonismo radical frente a la Europa del capital: se trata del inmigrante, pensado también como emergente subjetivo capaz de abrir líneas de conflicto constituyentes de otra Europa.

Estamos ante uno de los rasgos más característicos de la idea de Europa del pensamiento radical italiano. Según sugieren Negri y Hardt, se trata de invertir el modo en que el viejo continente se pensaba a sí mismo en la Modernidad. En ella, la invención europea de la soberanía de los Estados-nacionales encontraba su prolongación natural en la colonización y el imperialismo. El proyecto iluminista-soberanista se continuaba en un eurocentrismo paternalista que oficiaba como soporte ideológico justificador de la dominación colonial del mundo.<sup>36</sup>

Esa matriz de pensamiento, como se sabe, ha sido el eslabón fundamental en la constitución de la identidad histórica europea. Las primeras imágenes de Europa, ya en la Antigüedad, se forjaron en diferencia a un Otro construido como inferior (en general, el *Oriente*).<sup>37</sup> La génesis histórica de una autoconciencia europea requirió de la *presencia ausente* de la alteridad. Europa se erigió como tal *en diferencia* a lo no europeo, subalternizado en el mismo movimiento. Esa cons-

<sup>35</sup> Wu Ming, *Esta revolución no tiene rostro*, ob. cit.

<sup>36</sup> A. Negri y M. Hardt, *Imperio*, ob. cit., pp. 78 y ss.

<sup>37</sup> F. Chabod, *Storia dell'idea d'Europa*, Roma, Laterza, 1995 (1961).

trucción cultural jerarquizada fue el prerrequisito ideológico que posteriormente legitimó la expansión europea ultramarina.<sup>38</sup>

Pues bien: la idea de Europa que analizamos es la radical negación de esa visión moderna y eurocéntrica. Europa no debe constituirse en diferencia al mundo extraeuropeo, sino en continuidad a él. Debe ser, ante todo, *una entidad porosa*, abierta a la mezcla e hibridación con lo no europeo. En palabras de Sandro Mezzadra y Alessandro Dal Lago, "la Europa que hoy es necesaria es una Europa capaz de incluir en el interior de su propia constitución el movimiento de la continua apertura y de la continua crítica de sus confines".<sup>39</sup>

Ese movimiento de apertura permanente debe manifestarse en tres planos diversos. En primer término, Europa debe ser "una Europa menor", una Europa que, contra las tentaciones de quienes desean verla unificada como nuevo polo de poder mundial, sea apenas escenario de despliegue de la "red de redes" que da forma al movimiento global.<sup>40</sup> En segundo, se trata de una Europa que debe evitar expresamente el antinorteamericanismo. Frente al mito de la Europa fuerte que serviría para contrabalancear la hegemonía de Estados Unidos, dando potencialmente lugar a una suerte de nueva guerra fría, se trata de profundizar en cambio los contactos con "la otra América", la que va "de Toro Sentado a la IWW, de Martín Luther

<sup>38</sup> Cfr. Edward Said, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Books, 1978. Con todo, la imagen de Negri y Hardt es en este punto claramente reduccionista. Como señala Said, el dispositivo orientalista, en tanto empresa material y cultural de conquista y colonización, entró plenamente en vigor sólo en el siglo XIX. Así, la condena unilateral de la Ilustración de los autores de *Imperio* pasa por alto las diferencias existentes por ejemplo en autores como Montesquieu y Voltaire, para quienes Europa representaba no un principio de soberanía estatal (nacional), sino la promesa de un territorio en el que la libertad podría florecer. Incluso la tradición revolucionaria francesa también se mostró bien dispuesta a construir una ciudadanía indiferente al lugar de nacimiento de sus integrantes, como atestigua la bienvenida al "ciudadano Paine" en 1789 y a los ciudadanos senegaleses en 1848. Hay que decir, sin embargo, que Negri y Hardt - y también Virno - recuperan en la "filosofía de la inmanencia" de Spinoza una tradición europea alternativa, multitudinaria y antiestadocéntrica, pero limitada a la Modernidad temprana. Ya en el siglo XVII, según estos autores, esa tradición fue derrotada por el aparato trascendental en ciernes, el Estado-nación (cuyo triunfo, no obstante, nunca habría de ser total). Para este relato histórico-conceptual, v. A. Negri y M. Hardt, *Imperio*, caps. 4 y 5.

<sup>39</sup> A. Dal Lago y S. Mezzadra, "I confini impensati dell'Europa", en H. Friese, A. Negri y P. Wagner, comps., *Europa política. Ragioni di una necessità*, ob. cit., p. 152. Se trata de un argumento que nuevamente coincide con el punto de vista de Balibar, para quien Europa requiere de una "lección de alteridad". Los europeos, así, precisan de "la alteridad como componente indispensable de su propia identidad, de su virtualidad, de su potencia". E. Balibar, *L'Europe, L'Amérique, la guerre*, París, La Découverte, 2003, p. 38, cit. en S. Mezzadra, "En los límites de la ciudadanía europea", ob. cit., p. 7.

<sup>40</sup> Franco Berardi (Bifo), "Por una Europa menor", *Archipiélago*, n.º 58, Madrid, 2003.

King a Malcolm X, de la brigada Lincoln a los Beatnik".<sup>41</sup> Esa vía tiene un precedente cercano muy ilustre, desde que el movimiento global tuvo su comienzo precisamente en la ciudad de Seattle. Finalmente, la batalla más importante contra la delimitación de una frontera de Europa se da en el propio territorio europeo, con la cuestión de los inmigrantes. Es la batalla contra la "Europa Fortezza". Se trata de un combate que la izquierda radical italiana ofrece en el lenguaje de la ciudadanía, por definir sus alcances. En la cumbre europea de Niza, a fines del 2000, en plena efervescencia del movimiento global, el principio sostenido por los movimientos italianos fue el siguiente: "son ciudadanos europeos todos aquellos que, independiente de la parte del mundo de la que procedan, han elegido vivir en territorio europeo".

Ahora bien, frente a la contradicción de un mundo que globaliza la economía pero restringe la circulación de las personas, la izquierda radical italiana no piensa a los inmigrantes en términos de víctimas. Muy por el contrario, el inmigrante es una figura política que abre nuevos territorios de conflicto. La categoría con que el pensamiento italiano ha pretendido abordar esa línea de conflicto es la de *éxodo*, un proceso subjetivo, activo, de las personas (no sólo de los inmigrantes), por escapar al dominio del capital. En la medida en que la historia del capitalismo es la historia de la tentativa capitalista de disponer y administrar la fuerza de trabajo, la lucha de clases adopta una de sus formas contemporáneas características en el combate actual por el derecho a la libertad de movimiento frente a los corsets impuestos desde las lógicas nacional-estatales.<sup>42</sup>

Esa tematización de la figura del inmigrante como alteridad constituyente de la otra Europa, ha podido beneficiarse de algunos desarrollos de la crítica poscolonial. En rigor, en la valoración de los aportes posibles de esta vertiente de pensamiento hallamos posiciones divergentes. De un lado, Negri y Hardt, sin desdeñar la línea de apertura crítica de los binarismos presente en la obra de alguien como Homi

<sup>41</sup> Wu Ming en la entrevista de A. Fernández Savater, ob. cit.

<sup>42</sup> "Las migraciones, desde este punto de vista, pierden todo carácter de marginalidad en la historia y en el funcionamiento del modo de producción capitalista, para resurgir más bien como un paradigma de las complejas disputas que se juegan alrededor de la movilidad del trabajo: encarnación por excelencia de comportamientos de sustracción y de fuga que la atraviesan subjetivamente, el migrante es también la figura predestinada a padecer sobre la piel los efectos más duros de embridar la libertad (...) y es con mucha frecuencia la 'nación' la figura retórica desde la cual surgen los hilos que, muy concretamente, cumplen la función de 'bridas'". V. S. Mezzadra, *Derecho de Fuga*, ob. cit., p. 91.

Bhabha, rechazan el modo en que la crítica poscolonial puede culminar fetichizando las diferencias.<sup>43</sup> De otro, Sandro Mezzadra y Alessandro Dal Lago en cambio pueden subrayar que las teorías poscoloniales pueden contribuir a plantear la cuestión de un nuevo universalismo en términos de una crítica permanente a las "recaídas" eurocentristas. Para estos autores, en la medida en que la crítica implícita en esas teorías no se reduzca a una estetización de las diferencias, ellas pueden ser un impulso para repensar la igualdad y la libertad de un modo no reductible al escenario occidental.<sup>44</sup>

Derivada del proyecto paradójico de una Europa menor (una Europa que se constituye a condición de no cerrarse sobre sí), algunos exponentes del *postoperaismo* han desarrollado asimismo una crítica al texto de Habermas y Derrida anteriormente mencionado. Frente a la postura de estos dos filósofos favorable a la conformación de una identidad europea como garantía de una posición común de la UE en el plano internacional, la izquierda radical italiana ha tendido a reaccionar de dos maneras. De un lado, ha saludado el impulso al debate sobre la cuestión europea abierto por el texto, así como su condena implícita al "euroescepticismo" -en retorno luego de las desavenencias interestatales frente a la cuestión de la guerra. Pero, de manera más concluyente, se ha criticado el modo en que la mirada de Habermas y Derrida, anclada aún en los patrones clásicos

<sup>43</sup> V. Hardt y Negri, *Imperio*, ob. cit. cap. 7.

<sup>44</sup> "Pero más importantes nos parecen las consecuencias que, desde algunos desarrollos de los estudios poscoloniales, se derivan para el necesario replanteamiento del universalismo. El tema aquí no es (realmente no lo puede ser) la reivindicación del derecho de las 'diferencias' en relación contra el 'falso' universalismo occidental (...) Cuando los universales del pensamiento europeo, con sus características de 'totalidad', se concretan como mundo, existe una 'necesidad política' inevitable que obliga a pensar en los términos de estos universales (libertad e igualdad, pero también mercancía y dinero), si es que no se tienen intenciones de pagar el precio de una marginalidad permanente. No obstante, la cuestión es que queremos sustraer el universalismo al destino reduccionista de una mera tonalidad de acompañamiento en el desarrollo a escala planetaria de la 'objetividad espectral' de la mercancía y del dinero de la concepción marxiana; en el campo definido por este desarrollo es necesario dar espacio a la irrupción de modos diversos, respecto a los ya definidos y canonizados en la historia europea, de vivir y de imaginar la modernidad (...). Incluso con modalidades políticas aún embrionales o no explícitas, los 'nuevos' migrantes son portadores de un universalismo fundamental; es más, sus movimientos son el laboratorio en los cuales se forja materialmente una nueva figura de lo universal, que contiene en su núcleo una instancia crítica permanente en relación con las formas políticas occidentales (...). Y no es el multiculturalismo la condición que los migrantes comienzan a concretar, sino la superación política de las desigualdades traducidas en proyecciones culturales. En otras palabras, lo suyo es un empuje aún virtual hacia la igualdad y no hacia la diferencia". V. Mezzadra y Dal Lago, "I confini...", ob. cit., pp. 151 y 153.

de la modernidad europea, reproduce potencialmente el eurocentrismo. Frente a esa postura, se aboga en cambio por una Europa "postidentitaria".<sup>45</sup> Esa visión también recusa la postura habermasiana y derridiana de una Europa institucional pasible de materializarse en la figura de un Super-estado europeo.<sup>46</sup>

## VI

Más en general, la crítica a Habermas y Derrida contiene un elemento que atraviesa las diversas formulaciones del pensamiento radical italiano sobre Europa. Frente a la invocación de esos autores a la herencia cultural europea –que no es otra herencia que la brindada por la Ilustración–, la Europa imaginada por este pensamiento se quiere más libre de pasado. Europa ha de ser una realidad a inventar, más que un proyecto anclado en una cierta herencia cultural. Esto no quiere decir –como ya se ha señalado, y como puede además verse en el largo epígrafe de Wu Ming– negar los siglos de tradiciones y luchas populares y de clase que se han dado en el marco europeo, pero sí que esos aspectos deben estar necesariamente subordinados a las necesidades de una nueva Europa que es, antes que nada, una Europa de futuro.<sup>47</sup>

Este aspecto nos reenvía a una cuestión con la que nos gustaría concluir: este bosquejo de la idea de Europa del pensamiento radical italiano, hecho desde una Latinoamérica en la que parecen reavivarse algunas corrientes que abogan por la unidad continental, quisiera servir como ejercicio crítico de los modos habituales en que son formuladas esas ideas latinoamericanistas. Con todas sus limitaciones, la Europa de la izquierda radical italiana ofrece una virtud de marxiana memoria: la de pretender ser un pensamiento *contemporáneo a su tiempo*. En el escenario latinoamericano, por el contrario, no po-

<sup>45</sup> Yves Citton. "Vers une Europe post-identitaire", *Multitudes*, n° 14, París, 2003.

<sup>46</sup> Cabe señalar que los aspectos institucionales de la nueva Europa también han recibido atención por parte de la izquierda postoperaista. Luciano Ferrari Bravo, Yann Moulier Boutang y Toni Negri, entre otros, han insistido en la propuesta de una Europa que combine una organización federalista con una política de autonomía y participación popular de los municipios. Cfr. L. Ferrari Bravo, *Del fordismo alla globalizacione. Cristalli di tempo politico*, Roma, Manifestolibri, 2001; Y. Moulier Boutang, "La convention européenne: le réveil du federalisme", *Cosmopolitiques*, no. 5, primavera de 2003; y A. Negri, *L'Europa e l'Impero*, op. cit.

<sup>47</sup> Al respecto, Citton recusa el "pasadismo" que a su juicio gobierna aún el texto de Habermas y Derrida. Berardi (Bifo), por su parte, condena el modo en que ambos filósofos se mueven aún en el marco de categorías de la modernidad. V. Citton, "Vers une Europe...", ob. cit. y F. Berardi (Bifo), "Por una Europa menor", ob. cit.

demos sino constatar la virtual ausencia en la izquierda de proyectos que, anhelando la unidad continental, no extraigan su imaginерía política de tentativas del pasado, por lo demás fracasadas.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Por supuesto, nada impide pensar que no sea también el fracaso el destino de la idea de Europa que aquí hemos inventariado, de cuyos ensayos de traducción política apenas nos hemos ocupado en este artículo. Mencionemos al respecto solamente, por su relevancia, lo ocurrido a propósito del plebiscito francés sobre la Constitución europea, acaecido en mayo de 2005 cuando este texto estaba ya concluido. El triunfo del *No* a la Constitución trajo aparejado no solamente un impasse político general para los europeístas. Por lo que aquí interesa, la posición pública y hasta militante de Negri a favor del *Sí*, justificada como una medida táctica destinada a impedir el retorno de las posiciones nacional-soberanistas, fue recibida polémicamente por el conjunto de la izquierda europea, y tendió a aislar a la franja político-intelectual que aquí hemos considerado.

## Resumen

El artículo reconstruye la idea de Europa de la izquierda italiana *postoperaista* desarrollada en la última década, a propósito de su participación en el movimiento global y de la elaboración de un proyecto político post-nacional basado en la figura de la multitud (especialmente los trabajadores precarios e intelectuales, y los inmigrantes). Contraponen la tradición de los autores italianos analizados a otras posiciones progresistas que buscan también reivindicar el valor del espacio europeo pero lo hacen, como Habermas y Derrida, a costa de riesgos eurocéntricos y estatistas. Contra estos riesgos, la postura analizada desarrolla una formulación de la idea de Europa que es "postidentitaria" y situada en el futuro, como una realidad a inventar antes que como una recuperación de tradiciones pasadas.

**Palabras clave:** Izquierda italiana; Autonomismo; Idea de Europa; Multitud; Ciudadanía.

## Abstract

This article analyses the idea of Europe in the *postoperaist* Italian left, which developed in the last decade as a part of their participation in the global movement and also as part of the making of a post-national political project based on the multitude (especially precarious and intellectual workers, and immigrants). This article compares this tradition of thought to other progressive points of view (such as those of Habermas or Derrida), that also put forward the idea of the European unification, but from a Eurocentric and state-oriented position. Against these views, the Europe of the radical Italian thought wants to be "post-identitarian" and located in the future, as a reality still to invent, rather than as a revalidation of past traditions.

**Keywords:** Italian Left; Autonomism; Idea of Europe; Multitude; Citizenship.

## Dossier

---

### Presentación

## ¿GIRAR A LA IZQUIERDA? DISIDENCIAS EN EL PARTIDO SOCIALISTA

CARLOS MIGUEL HERRERA

**L**uego de pasar revista a las diversas rupturas que había sufrido el Socialismo argentino, desde su creación hasta finales de los años treinta, Enrique Dickmann exclamaba: "¡Seis escisiones en cinco décadas de existencia del Partido Socialista es mucho! (...) Son más, numéricamente, los ciudadanos que pasaron por las filas del Partido y las abandonaron, que los que quedaron en ellas".<sup>1</sup> Si estas habían sido lo suficientemente importantes para dañar al PS, retrasando su marcha y deteniendo su desarrollo, le quedaba al veterano dirigente la ilusión de que solo una de ellas había prosperado, la que originó al Partido Comunista. Sin duda, no podía imaginar Dickmann que apenas 4 años más tarde habría de ser él quien encabezara una nueva disidencia. En cambio, Benito Marianetti hablaba con conocimiento de causa cuando, treinta años después de haber sido expulsado de las filas partidarias, afirmaba: "La historia del Partido Socialista es la historia de sus escisiones. Ningún partido argentino cuenta con más divisiones en su trayectoria".<sup>2</sup>

En todo caso, tensiones permanentes atraviesan la existencia del PS, al punto de poder constituir una gramática general para comprender su historia, informando, en particular, sobre el carácter complejo del proyecto socialista para la Argentina, que articula elementos disímiles.<sup>3</sup> Incluso las discordancias entre el Socialismo y el movimiento "social", que se expresan ya en el momento de la constitución como organización política en la última década del siglo

<sup>1</sup> E. Dickmann, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, p. 241.

<sup>2</sup> B. Marianetti, *Argentina: realidad y perspectivas*, Buenos Aires, Platina, 1964, p. 379.

<sup>3</sup> Ver H. Camarero y C. M. Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en H. Camarero y C. M. Herrera, eds., *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, p. 10. Esta perspectiva fue a menudo desatendida por esfuerzos historiográficos que prefirieron concentrar sus focos en la homogeneidad dada al Partido por un equipo dirigente estable.

XIX, no deben entonces abordarse en una mera lógica de exterioridad; al contrario, las voces que promovían estrategias alternativas a la acción político-legal (huelga general, violencia) no sólo encontraban apoyo en el seno del Partido, sino que a menudo se originaban en él, de modo que intensificaban las oposiciones latentes en su programa entre las fuerzas que lo atraían.

Tensión mucho más fuerte aún si se piensa que los grupos disidentes que se irán conformando se enfrentan a un equipo dirigente que, llegado a la dirección del PS en 1898, construye su hegemonía mediante una rica y poderosa cultura reformista. Por ende, los enfrentamientos, sobre todo con su ala izquierda –que, en rigor de verdad, promueve la mayoría de ellos–, se tornarán irremediablemente en rupturas. Y la salida de estos grupos llevará siempre a un debilitamiento del PS en al menos uno de sus frentes de acción, como el gremial (luego de la emigración tanto de los *sindicalistas* como de los *internacionalistas*), el juvenil e incluso el electoral (a finales de los treinta, con la aparición de un Partido Socialista Obrero surgido de sus filas, y como ya había ocurrido una década antes con el Partido Socialista Independiente). Pero la conducción partidaria está ya lo suficientemente instalada como para conservar el poder aun después de la muerte de su principal figura, Juan B. Justo, ocurrida a principios de 1928, e incluso renovarse. Y lo hará en una puja interna que, por cierto, no se reduce únicamente a un intercambio de argumentos, ni siquiera al escrupuloso respeto de lo decidido en los Congresos, máximo organismo partidario...

Nos proponemos explorar dos de las disidencias de izquierda en el PS, menos estudiadas sin duda que la escisión de 1917 que culmina con la formación del PC. Alejandro Belkin presenta las posiciones del *sindicalismo*, que fuera el componente esencial de la ruptura de 1906, aunque sus raíces son anteriores y se hunden en la cuestión de la acción política del movimiento obrero. Carlos Miguel Herrera reconstruye los avatares del ala izquierda desde la década del treinta, que diera lugar a una primera división en 1937, pero que compuso también, a veces por carriles subterráneos, un actor consolidado en el camino que condujo al PS hacia su crisis de los años cincuenta. Nos interesa reconstruir aquí la constitución de corrientes opositoras y los procesos de rupturas, pero rastrear también sus consecuencias dentro del PS, tanto en su vida interna como de cara a su proyecto político. En efecto, estas primeras apro-

ximaciones buscan trazar algunas estrategias de análisis para capturar las tensiones a las que hacíamos referencia, en su doble movimiento, al interior de las corrientes disidentes y en el seno del propio Partido.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Los dos textos aquí reunidos fueron expuestos en las X<sup>o</sup> Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia (Rosario, 20-22 de septiembre de 2005), en el marco de la mesa "Socialismo y comunismo ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960".



## Dossier

---

# LA "REVOLUCIÓN" RADICAL DE 1905 Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO EN ARGENTINA

ALEJANDRO BELKIN<sup>1</sup>

## 1. Introducción

Entre los días 12 y 14 de abril de 1906 se llevó a cabo en la ciudad de Junín el Séptimo Congreso del Partido Socialista. Entre las resoluciones que se adoptan, sin lugar a dudas la más importante fue la siguiente:

"El VII Congreso verá con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas se constituya en un partido autónomo, a fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica".<sup>2</sup>

La declaración fue presentada por Nicolás Repetto (delegado por la decimocuarta circunscripción) y fue aprobada por 882 votos contra 222. Aunque la resolución está escrita en un tono de cierta amabilidad y en alguna medida conciliador, sabemos por el relato de otro destacado dirigente socialista, Enrique Dickmann, que varios delegados pedían la expulsión directa de los disidentes.<sup>3</sup> A su vez, los *sindicalistas revolucionarios* –tal es la denominación que adoptan los opositores a la conducción partidaria– aseguraban desde las páginas de su periódico –*La Acción Socialista*– que:

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires. Email: ambelkin@gmail.com. Quiero agradecer a los miembros del Consejo Editorial de la revista –especialmente a Omar Acha, Hernán Camarero, Adriana Valobra, Karina Ramacciotti y Nicolás Kwiatkowski– y a Pablo Ben, por su inestimable contribución al proceso de elaboración y confección de este artículo.

<sup>2</sup> Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, Tomo II, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934, p. 232.

<sup>3</sup> Enrique Dickmann, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949, p. 204.

“El voto del Congreso nos faculta para decir que ellos nos han expulsado del Partido Socialista, pero que nosotros los hemos expulsado del socialismo”.<sup>4</sup>

Aquí no se recurre a ningún tipo de eufemismo, dejando traslucir el verdadero clima de hostilidades que reinaba en el interior del partido en el momento de la ruptura. De esta forma, llegaba a su fin un período relativamente breve pero de intensos debates internos y se consumaba la primera fractura de carácter permanente que registra la historia del Partido Socialista. Los *sindicalistas*, una vez fuera del partido, recorrieron un camino ascendente que los llevó hacia 1915 a la dirección de la principal organización obrera del país, la FORA, y mantuvieron esa posición hegemónica por casi dos décadas.<sup>5</sup> Pero ¿cómo se originaron las diferencias internas que desembocaron en una lucha fraccional despiadada, que terminó con la expulsión de los disidentes y sin posibilidad alguna de reunificación?

En el proceso de gestación de la corriente *sindicalista* dentro del Partido Socialista, encontramos tres momentos que consideramos claves, situaciones que ahondaron las diferencias y terminaron delineando dos campos abiertamente irreconciliables. Como sucede en ocasiones similares, las primeras controversias comenzaron con discusiones que parecían simples diferencias de matices pero terminaron cristalizando en posiciones francamente antagónicas.

En el transcurso del año 1904 ocurren dos hechos que tendrán importantes repercusiones en la vida partidaria. En primer lugar, es elegido Alfredo Palacios para ocupar una banca en el Congreso Nacional. El acceso del Partido Socialista a la Cámara Baja, fue posible, entre otras razones, gracias a una reforma del régimen electoral, realizada dos años antes, con claros propósitos integracionistas. En segundo lugar, el ministro del Interior, Joaquín V. González, presenta un proyecto de ley llamado *Ley Nacional del Trabajo*, también conocido como “Proyecto González”, a través del cual se otorgaban ciertas concesiones al movimiento obrero a cambio de su disciplinamiento e integración al sistema.

Ambos acontecimientos fueron recibidos jubilosamente por los sectores más reformistas del partido, que entendieron que expre-

<sup>4</sup> *La Acción Socialista*, Buenos Aires, abril de 1906, año I, N° 17.

<sup>5</sup> “(...) llegó a controlar la mayor parte de las organizaciones gremiales hacia 1915 y mantuvo ese predominio hasta mediados de la década del 30”, en Hugo Del Campo, *El “sindicalismo revolucionario” (1905 1945): selección de textos*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

saban el triunfo de la línea moderada de la organización. Aparentemente, la política "sensata" y evolucionista de la dirección partidaria estaba dando sus frutos. El Partido Socialista lograba su primera banca en la Cámara de Diputados y el gobierno reconocía la existencia de la "cuestión social" y adoptaba gran parte de su programa mínimo. Nunca antes el futuro de la organización parecía tan promisorio.

Sin embargo, en esos momentos, y a raíz de esas mismas circunstancias que parecían fortalecer al ala reformista del partido, es cuando comienzan a escucharse voces disonantes, cuestionamientos cada vez más explícitos a la estrategia de la conducción mayoritaria de la organización. Es justamente en el sexto congreso partidario, realizado en la ciudad de Rosario en el mes de julio de ese mismo año (1904), donde comienzan a dibujarse más claramente las tensiones que atravesaban a toda la organización. Los sectores críticos del partido quieren limitar el accionar del recientemente electo diputado Palacios, asegurando que no puede realizar obra constructiva alguna en el Parlamento, moción que es aprobada por el congreso partidario. Al mismo tiempo, rechazan de plano el proyecto presentado por Joaquín V. González para regular las relaciones laborales.

El "Proyecto González" contenía muchas de las aspiraciones del Partido Socialista, expresadas en su programa mínimo, pero a cambio de esas y otras concesiones sometía a un férreo control de parte del Estado a las organizaciones sindicales. Un sector apoya sin cortapisas el proyecto, llegando incluso a participar en su elaboración. Otro sector lo impugna, pero acepta que el Estado legisle sobre cuestiones de orden laboral, por último, estaban quienes rechazaban de plano toda intromisión de las leyes burguesas en las organizaciones de la clase trabajadora. Las posiciones comienzan a separarse cada vez más, las divergencias se ahondan.

Dicho debate, tuvo repercusiones en las páginas de *La Vanguardia*, órgano oficial del partido. La disputa trascendió los aspectos particulares del polémico proyecto y en ocasiones terminó alcanzando cuestiones más profundas, relacionadas con el papel que cumple la legislación laboral en la sociedad capitalista y la posición de los socialistas ante la misma, el carácter de clase de las leyes, el Parlamento y el Estado, entre otros temas medulares de la política socialista. Como veremos más adelante, varios de los

puntos centrales de esta controversia reaparecen en debates posteriores.

Las discusiones continúan a lo largo de todo el año, pero al comenzar 1905 sucederá un hecho que terminará por distanciar definitivamente a las fuerzas en pugna. Cuando en febrero el gobierno decreta el estado de sitio a raíz de la "Revolución Radical", las discusiones sobre la posición que debería adoptar el partido –y el conjunto del movimiento obrero– ante tales sucesos cumplirán un papel fundamental en la conformación de una oposición interna organizada y desembocarán en la ruptura que terminará sancionando el VII Congreso del partido.

La política represiva que adopta el gobierno durante la vigencia del estado de sitio es para los *sindicalistas* la confirmación más rotunda de sus pronósticos, expresaría la bancarrota de las posiciones reformistas. Recurriendo a la represión y a la violencia, el gobierno estaría mostrando su verdadero rostro, desnudando su verdadero carácter de clase, oculto tras las concesiones que pretende otorgar y que fueron aplaudidas por un sector del partido. Entonces, el estado de sitio y la represión, que siguen al levantamiento radical ponen en tela de juicio, según la fracción más combativa del partido, todo el andamiaje político sobre el que se asienta la organización.

De esta forma, las diferencias que comenzaron a surgir a raíz del papel que debería cumplir el diputado socialista en el Parlamento, que continuaron luego con el debate alrededor del "Proyecto González", terminan haciendo eclosión durante el estado de sitio decretado por el gobierno como consecuencia de la asonada radical.

En el presente trabajo pretendemos reconstruir el debate interno que tuvo lugar dentro del Partido Socialista, en ese momento clave de la conformación de la fracción *sindicalista*, desde el estallido del motín radical hasta el desplazamiento del director de *La Vanguardia* –a la sazón *sindicalista*– dos meses más tarde. Así, podremos observar el momento preciso en que terminan de conformarse los dos campos en disputa, por un lado los *sindicalistas* y por el otro la fracción que podríamos denominar "oficialista", encabezada en esas circunstancias por Nicolás Repetto.

## 1. Inicio de las divergencias

En la madrugada del 4 de febrero de 1905 estalló una rebelión militar impulsada por el radicalismo, en la Capital Federal y en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Mendoza. El alzamiento fue sofocado rápidamente en la Capital y luego de cierto éxito inicial, también fue derrotado en el interior. El gobierno capturó a la mayoría de los jefes de la asonada. Según David Rock, el intento de *coup d'état* resultó un fiasco.<sup>6</sup> No consiguió el apoyo de los altos mandos del ejército, que seguían respondiendo al gobierno conservador y tampoco logró despertar apoyo en la población capitalina.

El mismo día del motín, el gobierno decreta el estado de sitio. Las organizaciones obreras, tanto anarquistas como socialistas, fueron ajenas al levantamiento radical. Sin embargo, el gobierno, aprovechándose del estado de sitio, inicia una feroz persecución de activistas obreros. Muchos son arrestados, sus locales son clausurados y su prensa secuestrada.

El *Partido Socialista* (en adelante, PS) considera al "motín militar" como un "atentado a la tranquilidad nacional" y repudia la *inmoralidad* de los métodos utilizados por la clase dominante argentina para dirimir sus "bajas rencillas". Asimismo, acuerda "invitar a la clase trabajadora a mantenerse alejada de estas rencillas partidistas". Se diagnostica lo sucedido como "una insurrección de elementos despechados".<sup>7</sup>

No encontramos en las declaraciones oficiales del PS una condena explícita al levantamiento radical exclusivamente. La crítica se dirige al conjunto de la burguesía argentina y a los métodos que ésta utiliza para resolver sus conflictos —los cuales, a su vez, son condenados desde un punto de vista mayormente moral—. En ese sentido, en *La Vanguardia* (en adelante, LV) se afirma:

"Para nosotros, los trabajadores, hacer una distinción cualquiera que pueda interpretarse como el reconocimiento de una mayor justicia por parte de uno u otro contrincante, sería ilógico. Adversarios ahora, aliados mañana, ambos constituyen siempre fracciones de una misma clase social que sustenta sus privilegios en la dominación ejercida sobre la clase productora,

<sup>6</sup> David Rock, *El radicalismo argentino: 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 60.

<sup>7</sup> *La Vanguardia*, año XII, n° 6, 11/02/1905.

sobre nosotros. Ambos usan a nuestro respecto, los mismos procedimientos".<sup>8</sup>

Por eso, el editorial de LV aconseja que:

"La actitud de los trabajadores, frente a estos desmanes que caracterizan la inmoralidad del sistema capitalista, debe ser, en cuanto sea posible, la de un espectador tranquilo, que con la más completa prescindencia, contempla como se devoran entre sí sus mortales enemigos".<sup>9</sup>

Entonces, en un primer momento, desde las páginas de LV se aconseja a los trabajadores no inmiscuirse en las disputas de sus "mortales enemigos", deben "contemplar" los sucesos como un "espectador tranquilo".

Sin embargo, la actitud que asume el gobierno hacia las organizaciones obreras, vuelve difícil a los trabajadores mantenerse al margen de la situación, pues son involucrados contra su propia voluntad. En el mismo número de LV en que aparece la primera declaración del PS referida a los sucesos del 4 de febrero, encontramos ya una mención explícita de las persecuciones que inicia el gobierno contra el movimiento obrero, amparándose en el estado de sitio promulgado a raíz del levantamiento radical. En un artículo titulado "Aprovechando el estado de sitio", se dice:

"Así hemos visto de pronto, aprovechando estas circunstancias, caer sobre nuestros locales bandas de agentes armados, dispuestos como siempre a extremar la coacción sobre los obreros pacíficos, cuya prescindencia en estas farsas era absoluta".<sup>10</sup>

También se denuncia que dos empleados ferroviarios han sido encarcelados y que otros han debido esconderse para no ser apresados por la policía.

Por su parte, la UGT (Unión General de Trabajadores), central obrera cercana al PS, emite un comunicado cuyo objetivo principal consiste en deslindar cualquier tipo de vinculación con el movimiento insurreccional. En el mismo se afirma que:

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*

"la Unión General de Trabajadores nada tiene de común ni con los hombres que administran el país ni con los que aspiran a reemplazarlos".<sup>11</sup>

Asimismo, subraya los perjuicios directos que ha ocasionado la suspensión de las garantías constitucionales entre los trabajadores, por eso:

"deplora que el estado de sitio, decretado como consecuencia de aquel movimiento faccioso, haya influido en el fracaso de las huelgas que venían sosteniendo algunos gremios".<sup>12</sup>

Efectivamente, como subraya la declaración de la UGT, en el momento de producirse la asonada militar varios gremios se encontraban en conflicto, entre ellos los trabajadores ferroviarios de la Línea del sur y los trabajadores del puerto. No es necesario explicar la importancia estratégica de ambos gremios dentro de la estructura productiva del país, más aun en tiempos de cosecha. Más adelante volveremos sobre el punto.

Como podemos apreciar, la primera reacción, tanto de parte del PS como de la UGT, es dejar bien en claro que nada tienen que ver con el fallido intento de golpe de Estado. Por su parte, la UGT hace mención al perjuicio que la situación ha acarreado a los conflictos en curso. Pero ni en un caso ni en otro se plantea a los trabajadores alguna línea de acción, más allá de mantenerse ajenos a las rencillas que dividen a la burguesía argentina. Sin embargo, ya existen indicios bastante firmes de las intenciones del gobierno en cuanto a iniciar una política de represión hacia el movimiento obrero, escudado en el estado de sitio y en la situación de conmoción por la que atraviesa el país.

Sorpresivamente, el editorial del número siguiente de LV (18/02/1905) tiene un tono bien distinto si se lo compara con las declaraciones del PS y la UGT. El espíritu que informa el artículo editorial ya es perceptible desde el título mismo: "El deber de la resistencia". Luego de denunciar "la coerción gubernativa" y el "desbaratamiento de las huelgas bajo la presión brutal de las fuerzas oficiales puestas al servicio del capitalismo", se hace notar que la

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

misma clase dominante ha roto su propia legalidad. Lo cual, a pesar de los perjuicios que acarrea sobre el movimiento obrero, es

“una saludable advertencia para el espíritu de la clase trabajadora, y elemento para una justa apreciación de cuál debe ser su acción futura frente a un gobierno de actitudes tan irregulares”.<sup>13</sup>

Es decir, a partir de aquí se comienza a desplegar una argumentación que a veces asume características farragosas, pero en la que se trata de concluir que los trabajadores han quedado liberados de acatar la legalidad imperante, pues la propia burguesía ha hecho caso omiso de la misma. Así, se afirma:

“Roto el molde de la legalidad burguesa por los individuos pertenecientes a la misma clase que la forjaron, la clase trabajadora, implícitamente, queda colocada fuera de ella, y llevada por la fuerza de las circunstancias creadas por los gobernantes burgueses, a una situación dubitativa, cuya solución se hace apremiante y peligrosa”.<sup>14</sup>

Entonces, ante dicha situación, la clase obrera debe resolver rápidamente los pasos a seguir, sin limitarse necesariamente a lo estrictamente legal. En el mismo artículo se critica aquella concepción que pretende sujetar permanentemente a los trabajadores al marco legal vigente; allí se dice:

“Nunca, como ante situaciones análogas, se presenta claro cuán arriesgado es el criterio de un legalitarismo absoluto y preciso, aceptado como medio eficaz para el desarrollo de nuestra acción revolucionaria”.<sup>15</sup>

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de una crítica solapada a los sectores reformistas del partido, haciendo una referencia implícita a las discusiones que se venían desarrollando. Se impugna la estrategia del ala moderada del partido, que consiste en ampliar progresivamente los límites de la legislación social, creyendo que de esa forma se logra un gradual acercamiento a los objetivos finales.

---

<sup>13</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 7, 18/02/1905.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

Aquí se plantea que esa posición, ese “criterio de un legalitarismo absoluto”, desarma al proletariado para enfrentar a su enemigo.

Ante el aumento de las persecuciones, encarcelamientos y cierre de locales obreros, el PS se ve forzado a emitir una nueva declaración, la misma está fechada el día 16 de febrero de 1905 –dos días antes del editorial de LV que acabamos de mencionar–. Allí se hace un breve repaso de la situación:

“la policía clausura violentamente todos los locales obreros, cierra sus imprentas, viola domicilios de obreros a toda hora del día y de la noche y da una formidable batida en todo el país, arrestando y encarcelando a una infinidad de valientes y abnegados campeones del movimiento obrero”.<sup>16</sup>

Luego de describir la represión gubernamental, plantea que:

“El proletariado de la Argentina (...) sabrá conservar toda su entereza y redoblar sus energías en la hora presente para burlar las persecuciones burguesas a fin de mantener la cohesión de las organizaciones obreras y no interrumpir la propaganda de sus grandiosos y nobles ideales”.<sup>17</sup>

En definitiva, el consejo que brinda a los trabajadores del país, es decir, la línea de acción que propone a la clase obrera, es que “redoble sus energías en la hora presente para burlar las persecuciones burguesas”, con el objetivo de conservar intactas sus organizaciones. Podríamos decir, sin tergiversar el espíritu de la resolución, que los trabajadores deben evitar el enfrentamiento directo con las fuerzas represivas, “burlar las persecuciones”.

Hagamos un breve repaso. La primera declaración del PS (publicada el 11/02/1905) tenía como principal objetivo deslindar cualquier tipo de responsabilidad con el intento de golpe de Estado, pero no plantea ninguna línea de acción concreta, excepto que aconseja a los trabajadores mantenerse alejados de las “bajas rencillas”, entre las fracciones burguesas en pugna. Una semana después (18/02/1905), aparece en las páginas de LV un artículo editorial que llama a los trabajadores a *resistir* los atropellos gubernamentales. Resistencia que no debe limitarse necesariamente al marco

<sup>16</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 8, 25/02/1905.

<sup>17</sup> *Ibid.*

legal vigente. A continuación, el segundo manifiesto del PS (fechado dos días antes, 16/02/1905) plantea, ahora sí, cierta línea de acción. Se les propone a los trabajadores "burlar las persecuciones". En síntesis, por un lado, la declaración del PS (del 16/02/1905) convoca a los trabajadores a evitar el combate, por otro lado, el editorial de LV (del 18/02/1905) incita a la clase obrera a resistir con los medios que crea convenientes. Es decir, ante la represión gubernamental a las organizaciones obreras encontramos dos políticas diametralmente opuestas, ambas publicadas en el órgano oficial del partido.

En vistas del agravamiento de la situación, junto con la segunda declaración del PS, la UGT también se vuelve a pronunciar. Denuncia la persecución de la que son objeto gran cantidad de militantes obreros. La UGT afirma:

"La actitud agresiva y brutal de la clase capitalista (...) nos obliga a que adoptemos una enérgica resistencia, imprimiendo a nuestra acción un carácter netamente revolucionario, puesto que la burguesía, incapaz de combatirnos dentro de la legalidad que ella misma ha creado, de ella se extralimita (...) es necesario que el proletariado argentino redoble sus energías, disponiéndose a defendernos de la agresión por los medios que nos sea posible, y que las circunstancias determinen; (...) hagamos ver a la burguesía gobernante que nos hallamos dispuestos *lo que cueste* a afrontar la batalla por ellos provocada".<sup>18</sup>

Rescatemos algunos conceptos. La central obrera plantea que los trabajadores deben adoptar una "enérgica resistencia" de carácter "netamente revolucionaria", actitud que los trabajadores deben asumir *obligados* por la brutalidad de la clase capitalista. Asimismo, debido a que la propia clase dominante ha traspasado los límites legales, el proletariado debe emplear, en respuesta, los métodos que "nos sea posible, y que las circunstancias determinen". Es decir, la actitud de la burguesía por un lado obliga al combate y al mismo tiempo exime a la clase trabajadora de limitarse a los métodos legales. La declaración termina convocando a los trabajadores a la batalla.

---

<sup>18</sup> Ibid.

Claramente, la resolución aprobada por la UGT tiene llamativas similitudes con las posiciones sostenidas en el editorial de LV del 18/02/1905.

Para comenzar a entender estas aparentes contradicciones, veamos cómo se llega a elaborar el segundo manifiesto del PS<sup>19</sup>. El organismo directivo del PS era el *Comité Ejecutivo* (en adelante, CE), que estaba integrado por los siguientes ocho miembros: Aquiles Lorenzo (secretario general), Gabriela L. de Coni, Domingo de Armas, Francisco Cúneo, Alejandro Mantecón, Basilio Vidal, Nicolás Repetto y Juan Schaeffer.

En la sesión del 15 de febrero, Lorenzo presenta la propuesta de declaración que se le había encargado redactar. Cúneo y De Armas la objetan argumentando que estaba escrito con un lenguaje difícil de comprender por los trabajadores. Es decir, critican la forma, pero no se pronuncian sobre su contenido. Mantecón vuelve a insistir con su postura, expresada ya en reuniones anteriores, diciendo que no era oportuno publicar un manifiesto en esos momentos. Repetto y Vidal, en cambio, lo consideran inapropiado y no acuerdan con sus conclusiones. En vista del rechazo general que provoca, por una u otra razón, Lorenzo lo retira.

Se presentan, entonces, dos mociones. Lorenzo propone que se vuelva a redactar el manifiesto, pero manteniendo el mismo espíritu del rechazado. Por su parte, Repetto propone elaborar otro documento basado en otras premisas, entre las cuales se encuentra la siguiente:

“Que la clase trabajadora debe perseverar en su acción para conservar la cohesión de sus organizaciones, y no interrumpir la propaganda de sus ideales”.

A favor de la propuesta de Repetto votan Vidal, De Armas, Cúneo y, por supuesto, el mismo Repetto. Por la moción de Lorenzo votan Coni y el propio Lorenzo. Mantecón se abstiene, por encontrarse en desacuerdo con cualquier publicación. Schaeffer no estaba presente. Se designa a Repetto para que redacte el comunicado.

Se realiza una sesión extraordinaria de CE al día siguiente (16/02/1905), con la presencia de los mismos integrantes. Se

<sup>19</sup> La reconstrucción del debate que presentamos a continuación la hemos realizado basándonos en *La Vanguardia*, año XII, nº 8. 25/02/1905.

aprueba la redacción de Repetto, pero se acuerda en realizar una modificación a propuesta de Gabriela Coni. El texto original decía así:

“El proletariado de la Argentina (...) sabrá conservar toda su *calma* en la hora presente para burlar las persecuciones burguesas”.

Coni sugiere reemplazar “calma” por “entereza y redoblar las energías”. De esta forma, la redacción definitiva queda así:

“El proletariado de la Argentina (...) sabrá conservar toda su *entereza y redoblar sus energías* en la hora presente para burlar las persecuciones burguesas”.

Dos días después de reunirse el CE y aprobar la declaración presentada por Repetto (con las consabidas modificaciones de Coni), en LV aparece publicado el editorial que hemos mencionado más arriba (18/02/1905), que difiere enormemente de la declaración aprobada por el CE. Por eso, en la reunión del CE del 21 de febrero, tres días después del número de LV en cuestión, Repetto propone una moción de censura al director del periódico, Luis Bernard,

“por haber publicado como artículo de redacción un proyecto de manifiesto no aprobado por el CE y que está en contradicción con el manifiesto aprobado por el CE”.<sup>20</sup>

Si bien es cierto que no tenemos la certeza absoluta, es muy probable que el editorial publicado por LV (el 18/02/1905) sea el proyecto de manifiesto propuesto por Lorenzo, que efectivamente no había sido aprobado por el CE. Aunque esto no fuera así, lo que queda completamente confirmado es que la declaración finalmente aprobada por el CE y el editorial del 18/02/1905 expresan políticas completamente distintas y en efecto así lo entiende el mismo Repetto. Por un lado se pide “calma” (Repetto) y por otro lado se llama a resistir (Lorenzo, supuestamente) utilizando los métodos que sean necesarios, legales e ilegales.

Es imprescindible señalar que la moción de censura que propone Repetto es *rechazada* por el CE. Junto con Repetto vota Vidal, en

<sup>20</sup> *La Vanguardia*, año XII, n° 8, 25/02/1905.

contra se pronuncian Cúneo, Lorenzo, De Armas y Coni. Mantecón y Schaeffer se abstienen. Pero, ¿cuál es el argumento que aducen quienes votan en contra de apereibir al director de LV? Votan en contra "por considerar que el manifiesto fue aceptado en su espíritu por la mayoría del Comité".<sup>21</sup>

Lo cual demuestra no sólo que no había unanimidad en el máximo organismo partidario, sino que tampoco existía un bloque que hegemonizara el CE y manejara a su antojo las decisiones partidarias. Sí podemos plantear que parecen existir dos bloques bien definidos. Por un lado, se encuentran Repetto y Vidal, con una postura más bien moderada. El otro polo parece estar formado por Lorenzo y Coni, con posiciones más combativas. Entre ambos bloques fluctúan el resto de los miembros del CE (o al menos Cúneo y De Armas), sin estar alineados permanentemente con ninguno de los dos extremos. Según se desprende de las votaciones efectuadas, llamativamente, para Cúneo y De Armas no había grandes diferencias entre las posturas de Repetto/Vidal y Lorenzo/Coni.

En resumen, como respuesta a la represión estatal, iniciada a partir del estado de sitio –promulgado, a su vez, a raíz del motín radical–, se presentan dos posiciones claramente divergentes. Un sector plantea que los trabajadores deben mantener la calma, el otro bloque propone una posición más combativa, procurando el camino de la resistencia, sin limitarse necesariamente a lo estrictamente legal.

## 2. Profundización y delimitación de la discusión interna

El estado de sitio decretado por el gobierno, tenía en principio una duración de un mes, pero al cumplirse el plazo establecido el Poder Ejecutivo decidió extenderlo por otros 60 días, argumentando que:

"Siendo necesario consolidar la confianza en la paz interior, conmovida por los sucesos del 4 de febrero, y adoptar medidas preventivas que aseguren la libre circulación del comercio interno y externo del país en sus relaciones con la producción nacional".<sup>22</sup>

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> "Bajo el estado de sitio", en *La Prensa*, 5 de marzo de 1905, p. 5, citado en Isaac Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978, p. 390.

Saltan a la vista las motivaciones económicas de la medida. Acercándose los tiempos de la cosecha, el gobierno no quería ver interrumpida la producción agropecuaria por medidas de fuerza que pudieran surgir.

La prolongación del estado de excepción vuelve a plantear nuevamente y con más fuerza aun la cuestión de la política que debía asumir el partido ante tal situación. En ese contexto, las discusiones que dividían al PS recrudecieron, llegando a niveles de dureza desconocidos hasta el momento en la organización. Para entender el estado de conmoción que comienza a vivir el partido desde esos momentos, citemos un artículo de Juan Sanguinetti aparecido en LV, que lleva el sugerente título "En plena Babilonia"; dice así:

"Desde hace apenas un mes el grupo reducido de compañeros que constituyen, en la Capital, el Partido Socialista, tiene todas las apariencias de una especie de manicomio de locos más o menos alegres. La prórroga del estado de sitio ha sido como el punto de partida para que cada cual exteriorizara, en la forma que mejor pudiera, todo lo que respecto a la cuestión social tenía almacenado desde hace tiempo.

"Así es que el espectáculo se presenta divertido y sumamente variado porque cada loco tiene su tema. Todo ha salido a relucir, todo ha sido analizado: Dantón y la Montaña, Turati, Guesde, Jaurés, Bebel, Carlos Marx, Labriola, Sorel, etc., etc."<sup>23</sup>

El autor del texto hace una descripción muy interesante del clima que se vivía en el seno del partido, sobre todo desde la decisión del gobierno de extender el estado de sitio. Al parecer, a partir de ese momento se produce una explosión política entre la militancia partidaria, producto de tensiones acumuladas en los tiempos precedentes. Todo es puesto en cuestión. El debate abarca temas y autores de lo más variados.

Lo que podemos apreciar es que a partir de ese entonces los artículos que se publican en LV comienzan a adoptar progresivamente posiciones cada vez más combativas. Así, el 11 de marzo, pocos días después de la medida gubernamental de extender el estado de sitio, el editorial de LV se titula "Una hora crítica: imposición de la lucha". Allí se afirma que:

<sup>23</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 14, 08/04/1905.

“La prorrogación del estado de sitio, es una bofetada feroz dada en el rostro del proletariado: tiene de todo, del insulto, de la burla, del desafío. (...) La organización obrera debe recoger altivamente, de una manera suprema, el guante que se le arroja con tan despreciativa insolencia, y hacer sentir a su audaz enemigo la potencia de sus vigorosas fuerzas”.<sup>24</sup>

En el mismo texto se critican decididamente las posiciones opuestas, aquellas, que como vimos, llaman a la calma, en ese sentido se sostiene que:

“La inacción del proletariado en las circunstancias actuales sería un acto de cobardía imperdonable e indigno de una clase revolucionaria. (...) Todo subterfugio que se intente en el sentido de hacernos creer que no debemos obrar así son simuladas cobardías, son indignas debilidades que merecen el más profundo desprecio. ¡La batalla debe ser combatida!”.<sup>25</sup>

El autor del artículo, Luis Bernard, en esos momentos director de LV, tacha de cobardes a los opositores políticos, quienes ocultan detrás de ciertos “subterfugios” sus “indignas debilidades”. Pero avanza aun más, poniendo en cuestión la táctica pacifista y “legalitaria” seguida por el partido hasta esos momentos; así dice:

“Es mentira absurda que la misión del socialismo sea pacífica, sufriente, sumisa a una legislación, (...) al servicio de una clase (...); no, la acción socialista, es combativa, impugnadora, audaz. (...) va a la demolición de un régimen social oprobioso y tiránico. Para derribar hay que violentar y vencer una resistencia (...) Esto es, lo que corresponde hacer al proletariado argentino en esta hora (...) Preparémonos, pues, compañeros”.<sup>26</sup>

Lo que acabamos de transcribir es poco menos que un grito de guerra. Se dice claramente que mienten aquellos que afirman que el socialismo es pacífico, para derribar el sistema es necesario violentar, y termina llamando a los compañeros a prepararse para el combate.

<sup>24</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 10, 11/03/1905

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

Aquiles S. Lorenzo, secretario general del partido, también se suma a esta escalada de enfrentamientos. Escribe un artículo en LV titulado "¡Defiéndete!", en el que plantea que:

"Hay dos métodos para retener al enemigo atacante: uno consiste en doblegarse, someterse, entregar las armas, abandonar el campo; el otro estriba en defenderse, resistir, luchar. El primero es de los débiles, de los cobardes, de los mistificadores, de los charlatanes de bodegón. (...) En la batalla se lucha como se puede y con las armas que se tiene. 'Estas no se escogen por su naturaleza sino por su eficacia'. Proletariado argentino, defiéndete!!".<sup>27</sup>

Lo que había comenzado como un enfrentamiento en cierta medida velado y circunstancial, ahora se vuelve cada vez más explícito y profundo. Los oponentes continúan distanciándose, el debate deviene progresivamente más áspero y duro. Aquí Lorenzo acusa a sus contrincantes de "charlatanes de bodegón". La situación partidaria continúa empeorándose.

Un mención especial, merece un artículo firmado por Ernesto Piot, por ser éste secretario general de la central obrera UGT. Piot se suma a las posiciones de Bernard y Lorenzo y llama a la resistencia a los trabajadores, así dice:

"Frente a la brutal agresión del gobierno, la clase trabajadora debe adoptar una enérgica resistencia, neutralizando en lo posible los propósitos que con su agresión la clase capitalista persigue. (...) La burguesía nos declara la guerra, afrontemos, pues, con los medios que sea posible, la batalla por ella provocada".<sup>28</sup>

El editorial del siguiente número de LV (18/03/1905) deja de lado los eufemismos y pone nombre y apellido a los adversarios políticos. El artículo, titulado "¿Quién tendrá razón?", dice:

"El criterio de los compañeros Dagnino, Mantecón y Vidal, es (...): la coacción gubernativa desarrollada sobre las organizaciones gremiales, está lejos de ser un peligro (...) y el proletariado (...) debe esperar (...) burlando a la burguesía (...) y rehu-

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 9, 04/03/1905.

yendo la acción policial (...). Aquí entra la disidencia y se presentan dos proposiciones: la de los compañeros aludidos que aconsejan el virtuoso procedimiento del *laissez faire*, tranquilo, filosófico y fecundo, que permitiría la realización del proyecto gubernativo y la nuestra, de lanzar al proletariado a la lucha en una forma enérgica, para echar por el suelo los criminales proyectos del inteligente capitalismo".<sup>29</sup>

El artículo explicita dos campos en disputa. Se hace mención a un "nosotros", el cual crea necesariamente un "ellos". El texto es publicado bajo la forma de editorial. Entonces, podemos inferir que expresa la posición de al menos el director del periódico, Luis Bernard, y posiblemente del equipo encargado de su publicación. Es decir, por un lado, tendríamos al sector del partido que en esos momentos dirige el órgano oficial de prensa. Por otra parte, en el campo opuesto, encontramos a Dagnino, Mantecón y Vidal. Los dos últimos, miembros del CE del partido. Habíamos visto que Vidal y Repetto, formaban el bloque dentro del CE que más decididamente se había opuesto a adoptar una política de defensa activa frente al estado de sitio.

Ahora bien, según lo que hemos relatado hasta aquí las objeciones a las decisiones del CE consistieron en exigirle que se pronuncie por una política que enfrente claramente las medidas decretadas por el gobierno. Según entendían los sectores críticos, el partido debía realizar un llamado a la clase trabajadora a que se defiende, a que resista con los métodos que considere necesarios. Pero, ¿qué pretendían puntualmente? Es decir, ¿qué forma específica debía asumir esta resistencia? Por lo visto hasta aquí, no queda muy claro. Sin embargo, desde este preciso momento el desarrollo de la polémica comienza a develar el secreto. Las intervenciones en el debate, de parte de ambas fracciones hacen salir a la luz las pretensiones específicas del sector crítico de la organización. Entonces, prosigamos con la discusión desde el preciso momento donde la habíamos dejado.

Como hemos visto, el gobierno se propuso resguardar la economía nacional de posibles movimientos de fuerza, en un momento crítico para la producción agropecuaria. Luis Bernard y los suyos

<sup>29</sup> *La Vanguardia*, año XII, n° 11, 18/03/1905.

convocan a frustrar los propósitos del gobierno y acusan al sector de Repetto/Vidal de permitir que se cumplan esos planes.

La respuesta no se hizo esperar. En el mismo número de LV, sendos artículos de Mantecón y Vidal salen a defender la posición oficial del partido. Mantecón comienza citando a Bernard y Lorenzo y se propone refutar sus argumentaciones. Luego de afirmar que ante el estado de sitio "el partido hizo lo único que podía hacer; formulando una declaración y lanzando un manifiesto", hace la pregunta fundamental: "¿qué debemos hacer en estas circunstancias delicadas?". Respondiendo el interrogante planteado, afirma que "en los medios a emplearse es donde disentimos" e impugna la "propaganda insensata" a favor de un "acción extrema y violenta" pues entraña "un serio peligro para la organización del proletariado argentino."<sup>30</sup>

Y respondiendo a las acusaciones de cobardía, dice:

"¿Qué estas consideraciones implican cobardía? ¡Bienvenidos sean todos los *cobardes*, que en momentos difíciles de la lucha, sean capaces de conservar la calma (...)!".<sup>31</sup>

La discusión continúa subiendo de tono. Mantecón afirma que Lorenzo y Bernard "incitan a los trabajadores a la acción extrema y violenta", y llama a enfrentar esa política porque pondría en peligro las organizaciones obreras. Lorenzo rápidamente contesta y es aquí donde dice sin medias tintas:

"Lo que nosotros proponemos es la realización de un movimiento huelguista tendiente a contrarrestar los propósitos de nuestros gobernantes y a *resistimos*, a *defendernos* no consintiendo, tan dócilmente, que se nos arrebaten las armas que utilizamos en las *condiciones normales* de la lucha (derecho de huelga, de reunión, prensa, etc.) No incitamos a una actitud ofensiva, sino eminentemente *defensiva, de resistencia*".<sup>32</sup>

Y para que no queden dudas, continúa diciendo:

"El compañero Mantecón se opone a que el pueblo trabajador por medio de una huelga general burle los propósitos de la bur-

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*

guesía entorpeciéndole el proceso de su explotación y ganancia. (...) El compañero Mantecón y el 'compañero' Quintana se dan la mano".<sup>33</sup>

Resulta sintomático que Lorenzo no salga al cruce de las acusaciones de Mantecón acerca de la incitación a la violencia. Eso sí, afirma sin dejar lugar a dudas cuál es la medida de lucha que impulsa junto con sus compañeros —la huelga general—, pero aclarando que no tiene un carácter ofensivo, sino defensivo. La postura de Lorenzo no deja de tener cierta lógica. Si el gobierno dispuso la prolongación del estado de sitio para evitar la huelga general, entonces, teniendo conocimiento de tales intenciones, las organizaciones obreras deben frustrarlas, proclamando en consecuencia el cese general de actividades, sin ajustarse necesariamente a la legalidad vigente.

Lorenzo vuelve a insistir en que ante la represión que desencadenó el gobierno sobre el movimiento obrero, los trabajadores deben *resistir y defenderse*, de lo contrario, se pregunta:

"¿Qué debemos hacer entonces, toda vez que a la burguesía se le antoje *castigarnos*, declarando el estado de sitio o tomando otras medidas? *Aguantar, aguantar y aguantar*. Esta es la receta que nos propina el compañero Mantecón".<sup>34</sup>

Según lo que hemos visto hasta aquí, se comienzan a delinear dos campos claramente diferenciados. Por un lado, tenemos lo que podríamos llamar el *oficialismo*, representado por Nicolas Repetto, Basilio Vidal, Alejandro Mantecón (todos miembros del CE) y Esteban Dagnino. Por otro parte, en el sector disidente se encuentran Aquiles Lorenzo (secretario general y director del órgano teórico del partido, *La Internacional*), Luis Bernard (director de LV) y Gabriela Coni (miembro del CE), a los que se suma Ernesto Piot (secretario general de la UGT).

De acuerdo a la discusión en curso en las filas del partido, es lícito preguntarse sobre cual era la posición de la UGT, central obrera de filiación socialista, acerca de la posibilidad de convocar a la huelga general. El Consejo Nacional de la UGT se reunió el

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

24/03/1905; según consta en las actas de dicha reunión se aprobó la siguiente resolución:

"la Unión General de Trabajadores declara: Que protesta enérgicamente por la actitud brutal y coercitiva del Estado, e invita a la clase trabajadora de la República a que exteriorice en una forma práctica el desagrado y antipatía que siente, con un movimiento general que obstaculice la voluntad de la clase gobernante, paralizando en el mayor grado y duración posible, el movimiento económico del país. Se aprueba por unanimidad la siguiente moción: Facultar a la Junta Ejecutiva para que lleve al mejor término posible la resolución del C. Nacional".<sup>35</sup>

En el momento de votarse esta declaración se encontraban presentes 36 organizaciones de la capital y el interior del país. La moción aprobada recibió el 47% de los votos. Es decir, no existía un consenso generalizado sobre la cuestión. Los resultados<sup>36</sup> de la votación están expresados en el siguiente cuadro:

Voto	Organizaciones	Porcentaje
A favor	17	47%
En contra	10	28%
Abstenciones	4	11%
Sin Mandato	5	14%
Total	36	100%

Apuntemos que el texto de la resolución, favorable a la huelga general, contenía argumentos muy similares a los expuestos por el sector crítico del PS. La campaña que venían desarrollando estos compañeros ahora recibía el respaldo de la UGT. En esos momentos, comienza una dura reacción del oficialismo contra los disidentes.

<sup>35</sup> Actas del Consejo Nacional de la Unión General de Trabajadores (UGT), sesión del 24/03/1905, p. 147.

<sup>36</sup> Ob. cit., p. 146 ss.

### 3. Contraofensiva del oficialismo

Al día siguiente de la reunión de la UGT (25/03/1905) en la cual se decide impulsar una huelga general contra el estado de sitio, aparece un nuevo número de LV. Desde el comienzo, en su editorial, notamos rápidamente que algo profundo ha cambiado. La posición que adopta de ahora en más el órgano oficial partidario nada tiene en común con la sostenida hasta esos momentos. Queda en claro para el lector que el periódico ha cambiado de rumbo.

Para comprender el viraje que se ha producido, debemos retroceder hasta el 21 de marzo, ese día se reunió el CE. Además de sus integrantes, estaban presentes los secretarios de once agrupaciones socialistas de la Capital. El tema en debate es cómo continuar el trabajo político bajo el estado de sitio. Sabemos que uno de los secretarios plantea que el CE exprese "su conformidad con la huelga general o que al menos no se pronuncie en contra".

En la misma reunión:

"El comité observa al redactor de *La Vanguardia* la forma inadecuada con que procede en la redacción de la misma y Repetto propone que se le separe del cargo de redactor; éste dice que no tomará en cuenta la observación del comité y presenta su renuncia; se le manifiesta que en vista de sus declaraciones el Comité lo habría igualmente destituido".<sup>37</sup>

Junto con la renuncia del director de LV –Luis Bernard–, presenta su dimisión el secretario general del partido, Lorenzo. El CE vuelve a reunirse al día siguiente y recibe la renuncia enviada por Gabriela Coni, que es aceptada. Ante la doble acefalía del partido se resuelve nombrar secretario general a Mantecón y director de LV a Schaefer. También se decide convocar al voto general para la elección de tres titulares y cuatro suplentes para el CE. Así termina un capítulo importante de la lucha fraccional partidaria.

Luis Bernard y su gente han sido desplazados y su lugar es ocupado por los sectores que desde un comienzo se han opuesto a una política más combativa, en respuesta a las medidas represivas del gobierno. Para no dejar dudas acerca del giro que se ha producido, en el editorial de LV se afirma:

<sup>37</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 12, 25/03/1905

"Que en tales circunstancias se ha pensando contestar con la huelga general (...) el ataque brutal del gobierno se explica; pero lo que no se explica es que se quiera lanzar a la clase obrera a la aventura funesta, con la plena seguridad de que esa actitud enérgica aconsejada terminará con un completo fracaso".<sup>38</sup>

El argumento que se esgrime contra los partidarios de la huelga general no es nuevo. Se plantea que las condiciones no están dadas para una medida de tal envergadura. Que las organizaciones obreras no son lo suficientemente sólidas y robustas como para llevar adelante una lucha de tales características. Y se sugiere incluso que es el propio gobierno quien pretende "llevar a los obreros al terreno de la violencia",<sup>39</sup> para de esa forma poder destruir las asociaciones obreras que con tanto esfuerzo se han logrado construir. Entonces, quienes impulsen a los trabajadores a la utilización de esos métodos, le hacen el juego al gobierno, terminan de hecho siendo sus cómplices.

Entonces, desde esos momentos LV defenderá otra política, opuesta a la realización de la huelga general. Al comienzo, el desplazamiento de Bernard se justifica como forma de permitir que se expresen equitativamente todas las posiciones en disputa y no exclusivamente la de aquellos sectores críticos a la conducción nacional. Por eso, en éste número de LV, el primero desde el cambio de orientación, se publican distintos artículos que expresan las diversas posiciones en conflicto. Sin embargo, esta supuesta "democratización" del semanario se desdibuja rápidamente y la prensa partidaria termina siendo un vocero del oficialismo; desde sus páginas se critican los diversos argumentos sostenidos por los partidarios de la huelga general.

Juan Sanguinetti es quien encabeza la contraofensiva contra el depuesto director de LV y sus compañeros. En varios artículos de su autoría se encarga de desmenuzar y criticar cada uno de los argumentos sostenidos por sus adversarios.

Según comenta el mismo Sanguinetti, se llevó a cabo una reunión entre la FORA y la UGT para decidir acerca de la posibilidad de

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*

<sup>39</sup> *Ibíd.* En este número vemos a Jacinto Oddone sumarse a los promotores de la huelga general, afirma: "temen el empleo de la violencia por ser táctica anarquista. (...) Pero, si ella es la que nos puede salvar, bienvenida la violencia."

realizar una huelga general contra el estado de sitio. La policía irrumpió en la reunión y arrestó a los delegados presentes. Entonces, de hecho, se descartó la posibilidad de efectuar el movimiento de protesta.

Por lo tanto, los sectores críticos perdieron los lugares que ocupaban en el CE del partido y en la dirección de LV. Además, la huelga general finalmente no se realizó. El enfrentamiento fraccional continuará agravándose en el transcurso de los próximos meses, hasta que un año más tarde, en abril de 1906, los disidentes serán "invitados" a retirarse del partido.

Todo parece indicar que los meses siguientes al alejamiento de Lorenzo y Coni del CE y de Bernard de LV la situación interna del PS se continuó agravando, el ambiente se volvió irrespirable para la oposición. Vamos a presentar un breve ejemplo, para mostrar el clima de hostilidad que existía. Gabriela Coni escribe un artículo en el que cita las opiniones de los líderes socialistas europeos Adler y Ferri acerca de la huelga general y agrega el siguiente comentario:

*"De paso, observaré a quien lo merece que nadie pensó en expulsar del Partido Socialista a estos camaradas por haber expuesto públicamente su opinión en favor de la huelga general".*<sup>40</sup>

Es decir, Gabriela Coni hace una grave denuncia, implícitamente acusa a sectores del partido de querer expulsar a los defensores de la huelga general. ¿Qué responde la redacción de LV ante tan seria imputación? A continuación del artículo de Gabriela Coni hay una nota de la redacción que dice:

*"Si nadie ha pensando en expulsar a los camaradas arriba mencionados es simplemente porque ni a ellos ni a ningún otro socialista militante que tenga sus cinco sentidos se le ha ocurrido aconsejar a la clase trabajadora realice cualquier disparatado movimiento huelguista".*<sup>41</sup>

La redacción de LV no hace más que confirmar los dichos de Coni, evidentemente había sectores que propugnaban la expulsión

<sup>40</sup> *La Vanguardia*, año XII, nº 15, 15/04/1905.

<sup>41</sup> *Ibid.*

de los disidentes. En ese contexto, aproximadamente en el mes de mayo, la fracción opositora decide publicar un periódico propio. El primer número de la nueva publicación saldrá a la luz el 11 de julio de 1905 y lleva como nombre "*La Acción Socialista – Periódico Sindicalista Revolucionario*", con lo cual, avanza el proceso de distanciamiento entre las partes en conflicto.

En ese primer número, en un artículo titulado "La unidad del partido", se hace un breve repaso de lo sucedido desde el 4 de febrero. Allí se afirma que desde esa fecha, "con su séquito de atropellos y desafueros legales" se llegó a "alterar por vez primera, nuestra consuetudinaria armonía con una seria diferenciación de criterios". Se aclara expresamente que no es que no existieran divergencias de opiniones dentro de la organización, pero "no hallando motivo de traducirse en opinión popular" se mantenían "con cautela en la intimidad de la conciencia". Es por eso que

"esta divergencia en la apreciación no tenía razón alguna en traducirse en un manifiesto y público criterio, y en constituirse como tendencia o diferenciación de juicio. Los sucesos del 4 de febrero, y el estado de sitio que lo siguió, han tenido esta virtud prematura, pero necesaria".<sup>42</sup>

Es interesante lo que aquí se dice, porque confirma la existencia de diferencias políticas en la organización, previas al intento de golpe de Estado. Los sucesos del 4 de febrero, la represión gubernamental, el estado de sitio y su prolongación, hicieron las veces de catalizadores, provocaron el *desarrollo* de diferencias que existían antes de producirse dichos acontecimientos, a la vez que las hicieron públicas.

#### 4. Reflexiones finales

Como decíamos al comienzo de este trabajo, la discusión que se desencadena a partir de los sucesos del 4 de febrero de 1905 forma parte de un debate de más largo alcance que se venía desarrollando en las filas del Partido Socialista. Vamos a intentar a continuación hacer una apretada síntesis de los andariveles por los cuales circulaba el pensamiento de los futuros sindicalistas, para entender en qué

<sup>42</sup> *La Acción Socialista*, año I, n° 1, 11/07/1905.

lugar se ubica la discusión sobre la huelga general que acabamos de presentar.

Según los sindicalistas, hasta la huelga general de 1902 el gobierno se había mostrado indiferente y hasta prescindente de los avances que venía realizando el movimiento obrero. Pero una vez que los trabajadores demostraron toda su fuerza acumulada y su poder para paralizar el comercio exterior argentino (pieza clave del modelo agroexportador), cambió su actitud.<sup>43</sup> Desde ese entonces, la clase dominante busca menguar las fuerzas obreras y si es posible destruirlas.

Para lograr esos objetivos, siempre según los sindicalistas, recurre a todos los medios a su alcance. En particular, apela a la legislación laboral tratando de adormecer al proletariado con narcóticas prebendas. En ese contexto de fortalecimiento creciente del movimiento obrero, se produce la rebelión militar, entonces el gobierno aprovecha el estado de sitio decretado para lanzarse sobre los trabajadores. Pero, y aquí es donde encontramos un punto clave de sus razonamientos, no estamos en presencia de un cambio de estrategia, los objetivos siguen siendo los mismos, sólo que ahora el gobierno recurre a métodos violentos para conseguir esos mismos propósitos.<sup>44</sup>

Entonces, estaríamos en presencia de una *continuidad* en la política del gobierno y la burguesía hacia el movimiento obrero. Hasta esos momentos, pretendía recurrir a mecanismos legales para encostrar a los trabajadores dentro de ciertos límites jurídicos, más concretamente por medio del "Proyecto González"; ahora utiliza la represión física directa para conseguir esos mismo objetivos y a su vez, de esa forma, prepara el terreno para que se apruebe sin discusión alguna esa Ley Nacional del Trabajo, o al menos sus aspectos más represivos.

---

<sup>43</sup> Luis Bernard dice: "Es el ambiente social que ha cambiado profundamente: la burguesía que hasta hace dos años miraba más bien con indiferencia el movimiento obrero, dándose cuenta por fin del peligro que éste entrañaba, coordina sus esfuerzos para combatirnos. El pensamiento obrero no debe cristalizarse sino evolucionar de acuerdo con las modificaciones en el ambiente social.", en *Actas de los Congresos de la UGT*, 13/08/1905, p. 103.

<sup>44</sup> "La revuelta bastarda del 4 de Febrero (...) ha servido de pretexto para apretar el torniquete con que se viene violentando al movimiento obrero.", *El Obrero*, Azul, año I, n° 34, 12/03/1905. El periódico *El Obrero* era editado por el centro socialista de la ciudad de Azul, en la provincia de Buenos Aires, y se encontraba alineado claramente con las posiciones de los futuros sindicalistas revolucionarios.

Por lo tanto, argumentan los críticos, nos encontramos frente a un durísimo *recrudescimiento* de la ofensiva del gobierno sobre los trabajadores; que busca la destrucción de sus organizaciones, en esas circunstancias no queda lugar para medias tintas, el proletariado debe presentar batalla, como pueda y con las fuerzas que disponga. A grandes rasgos, este es el razonamiento que despliegan los sectores opositores dentro del partido.

Por su parte, el oficialismo entiende que el estado de sitio y la represión que se desencadena a continuación, son sólo un *paréntesis*, una *discontinuidad*, que se le interpone al movimiento obrero en su ascendente camino de conquistas. Desde esta mirada, reformista, evolutiva y gradualista, el proletariado debe esperar a que pase esa situación de "anormalidad", que las circunstancias vuelvan a su redil habitual y que los trabajadores continúen cosechando pequeñas y progresivas conquistas que los llevarán algún día, por cierto que lejano en el tiempo, a sus objetivos finales.

Por lo tanto, una de las discusiones que se encuentra en el fondo de este debate es si la nueva actitud que comienza a adoptar el Estado hacia la "cuestión social" es un triunfo del movimiento obrero -y del Partido Socialista-, y como tal se debe aprovechar y festejar, o si por el contrario constituye una pérdida estratégica de la clase enemiga para debilitar y destruir al movimiento obrero organizado, que los trabajadores deben rechazar. Aquí está uno de los puntos centrales del debate, que tiene su expresión, un tanto distorsionada por cierto, en las duras discusiones entre partidarios y opositores de la huelga general.

Entonces, el debate que tiene lugar durante el estado de sitio, que aparece como una mera discrepancia en los métodos, esconde dos visiones estratégicas completamente distintas, donde se ponen en juego conceptos claves de la política socialista, entre ellos, formas diferentes de entender el Estado, las leyes y el papel que cumple el Parlamento.

Con este artículo, hemos tratado de rescatar una pequeña porción de las polémicas que tienen lugar en las filas socialistas en esos años, intentando contribuir de esta forma a la reconstrucción historiográfica del sindicalismo revolucionario en Argentina, tarea que aún se encuentra en sus primeros pasos.

## Resumen

Como respuesta al levantamiento radical de febrero de 1905, el gobierno declara el estado de sitio y aprovecha para lanzar una fuerte ofensiva contra el movimiento obrero. En ese contexto, se desencadena al interior del Partido Socialista una fuerte discusión, acerca de cuales eran los medios más adecuados para enfrentar la ola represiva. En nuestro trabajo analizamos el desarrollo de este debate y su íntima relación con el surgimiento del *sindicalismo revolucionario* en la Argentina.

**Palabras clave:** Partido Socialista; Sindicalismo Revolucionario; Movimiento Obrero; Sindicalismo

## Abstract

In 1905 there was a radical uprising in Buenos Aires and the government responded declaring a state of siege, launching a strong offensive against the working class. In this context, the members of the Socialist Party were engaged in an argument about the best means to face state repression. In this text, I analyze the development of this debate and how it was related to the emerging of revolutionary syndicalism in Argentina.

**Keywords:** Socialist Party; Revolutionary Syndicalism; Workers Movement; Syndicalism.



## Dossier

---

### CORRIENTES DE IZQUIERDA EN EL SOCIALISMO ARGENTINO, 1932-1955<sup>1</sup>

Carlos Miguel Herrera<sup>2</sup>

La extendida cultura reformista del Partido Socialista convivió con un ala izquierda que, bajo diversas expresiones, ejerció su crítica y hostigamiento aun después de la efectiva homogeneización justista de su dirección. En los años treinta, este espacio conocerá un fuerte impulso cuyas réplicas podrán identificarse hasta mediados de los años cincuenta. En ese arco temporal, en efecto, se pueden reconstruir un conjunto de discursos que presentan, a través de sucesivas disidencias, una fuerte continuidad, al punto que buena parte de sus actores son comunes, encontrándose en un ir y venir constante de las filas partidarias.

En realidad, ya desde finales de los años veinte, el ala izquierda no era animada sólo por militantes sinceramente preocupados por el rumbo del PS: la dirección denunciará regularmente (y a menudo, justificadamente), operaciones de infiltración promovidas por el Partido Comunista y, más tarde, por los incipientes grupos trotskistas.<sup>3</sup> Si la conducción partidaria consideraba al izquierdismo como “un absurdo y un contrasentido monstruoso”, en una “agrupación con doctrina, táctica, programa y estatutos para dirigir su acción y regular su vida”, se atacará como “la especie realmente dañosa” lo que en las páginas de *La Vanguardia* de 1934 se denominaba el “izquierdismo máscara utilizado por los comunisantes”. Puesto que, como decía otro editorial del mismo año, estas acciones “no obtienen otro resultado que el de confundir a algunos, y trabar la marcha del socialismo hacia la emancipación efectiva y segura de la clase trabajadora”, la única respuesta que cabía era “la in-

<sup>1</sup> Esta versión resume un texto más amplio que será publicado ulteriormente, al que reenviamos en particular para el detalle de las fuentes utilizadas. Agradezco a Omar Acha, Hernán Camarero y Cristina Torti por sus comentarios.

<sup>2</sup> Université de Cergy-Pontoise, IUF. Carlos.Herrera@u-cergy.fr

<sup>3</sup> Sobre el accionar del trotskismo en el PS, ver O. Coggiola, *Historia del trotskismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1985. D. de Lucía, “Unas relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)”, 2005 (mimeo).

mediata expulsión". De modo tal que el devenir del ala izquierda del PS en esos años se produce en un marco de fuerte tensión.

Pero más allá de una táctica que comienza a ser muy extendida en esas décadas –facilitada por el tipo de organización, abierta en la base, del PS–, el accionar del ala izquierda revela una serie de cuestiones centrales para el socialismo argentino en esos años. Muchos componentes de la oposición son comunes a las disidencias del pasado: el cuestionamiento de una relación que se juzga limitada con la clase obrera, tanto en el plano sindical como en el estrictamente partidario, la absolutización de un programa de reivindicaciones inmediatas, así como la estrategia legalista para llevarlo a cabo.

Sin embargo, el contexto en que se desarrolla este espacio se había modificado profundamente, tanto en el plano nacional como internacional, y terminará dándole un contenido más específico. En efecto, se plantea ahora si la política reformista del PS podía realizarse, aún en sus fines más inmediatos, ante la nueva naturaleza, monopolística, del capitalismo, y sus formas estatales de excepción, como la dictadura fascista. Más tarde, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el diagnóstico de agotamiento del programa mínimo se plantea ante la emergencia del peronismo en la política argentina, siempre en el marco del análisis de la relación entre clase obrera y socialismo. Las transformaciones político-sociales debían conducir, en la óptica del ala izquierda, a revisar las formas de acción política seguidas por el PS hasta entonces (el reclamo legal de protección y bienestar para los trabajadores que servía de pivote a las estrategias de conquista del poder por la vía parlamentaria), no sólo de cara a principios socialistas sino incluso de su eficacia en una situación inédita. Esta cuestión general conlleva a una revalorización de las obras del marxismo clásico, pero también a la promoción de nuevas propuestas políticas (nacionalización, planificación, etc.), ausentes del programa del PS.

Construiremos nuestro relato a partir de dos momentos centrales en la expresión de este espacio. El primero tiene lugar en los años treinta y, tras una serie de vicisitudes internas, terminará con la salida de un grupo que constituye el Partido Socialista Obrero. Un segundo momento, menos estructurado y homogéneo, se inicia con el fracaso de la Unión Democrática y, a través de múltiples y diferentes expresiones, encontrará una forma de estabilización en la primera mitad de los años cincuenta, con el aglutinamiento de un con-

junto de disidentes en torno a la figura de Enrique Dickmann. Del recorrido por ambos procesos emerge un conjunto de proposiciones sobre el derrotero del ala izquierda y su incidencia en el PS.

## Socialdemocracia y fascismo

Los planteos del ala izquierda habían resurgido fuertemente durante el proceso de conformación de la "Alianza Civil" con el Partido Demócrata Progresista, en 1931, ya que se consideraba que esta "colaboración" era incompatible con el principio de la lucha de clases y desvirtuaba el programa "máximo" de socialización. Pero el ascenso del fascismo en Alemania y Austria, con lo que implicaba como derrota de los más poderosos partidos socialistas europeos (y de sus estrategias de poder luego de la Primera Guerra Mundial), conduce a ciertos sectores, más amplios que la tradicionalmente "rebelde" juventud, no sólo a criticar la táctica electoral del PS, sino a denunciar, además, sus elementos estructurantes, como el programa mínimo (y, dentro de él, el papel dado al Estado y a la democracia), a la par que se alienta un cambio en la organización partidaria.

Quizá por primera vez en la historia de las disidencias, la discusión interna es promovida por federaciones del interior del país y retomada en un conjunto de publicaciones. Entre las primeras, sobresale la Federación mendocina, que, en enero de 1933, había propuesto, a través de una circular, la formación de milicias dentro del PS a la par de la adopción del programa "máximo" de toma del poder y socialización, consecuencias, ambas, del avance del fascismo. Estas ideas habían sido sostenidas por su máximo dirigente, Benito Marianetti, en su libro *La conquista del poder* que constituye, en 1932, la primera síntesis de las tesis izquierdistas. En sus páginas, que toman a menudo la forma de una glosa del pensamiento leninista, se procedía a la contestación frontal de las principales líneas teóricas reformistas del PS. En efecto, la democracia formal era considerada como un simple medio en el mejor de los casos, cuando no una mera ficción. Con respecto al Estado, rechazaba no sólo las ideas que lo presentaban como un representante del interés general sino también aquellas que lo concebían como un equilibrio de fuerzas permanente, afirmando la imposibilidad de "organizar una nueva sociedad sin que esté abolido por completo el Estado ac-

tual y sus fundamentos".<sup>4</sup> La burguesía nunca permitiría una conquista legal del poder, menos aún en el marco de la crisis argentina y mundial que se había abierto en los años 1929-30. El fascismo era, en ese sentido, la expresión política que correspondía a la fase imperialista del desarrollo capitalista.

Pero era el voluminoso cuarto capítulo del libro el que había generado las reacciones más virulentas en el seno del PS. En él, no sólo se promovía abiertamente la militarización del Partido, sino que se detallaba, no sin cierto candor, la organización y los objetivos del combate, el plan de insurrección armada, las formas de lucha en las calles e incluso las fuerzas militares de la burguesía. Marianetti, joven pero experimentado dirigente partidario que acababa de integrar el CEN, se mostraba más sutil cuando aseguraba no rechazar los treinta años de experiencia reformista del Partido, sino subrayar que la evolución los había fragilizado. En todo caso, "el Partido Socialista está en la obligación de acelerar los acontecimientos; está en la obligación de fortalecer la conciencia revolucionaria del proletariado; está en la obligación, como partido de clase y de esencia revolucionaria, de no dejar librado el destino de la clase obrera a la contingencia de acontecimientos imprevistos".<sup>5</sup>

Estas ideas encontraban un eco particular en algunos de los nuevos militantes del socialismo, como Ernesto Giudici, promisorio dirigente estudiantil, que buscaba establecer las coordenadas del ala izquierda entre las estrategias del PS y del PC. Si este último "cree poder hacer la revolución al conjuero de veinte rígidas consignas, aquél no descuida el medio ni la época para la preparación y consolidación de la sociedad socialista", gracias a la promoción de leyes obreras y mejoras de vida y bienestar. Giudici ve en el PS la "única agrupación política firme e ideológicamente organizada, que contempla en su programa los diversos problemas nacionales y ha usado los recursos democráticos en el interés de éstos y de los trabajadores". Sin embargo, su caudal electoral, aún en ascenso, le permitiría "acercarse" al poder, pero nunca conquistarlo, lo que sólo podía lograrse por métodos revolucionarios. En síntesis, si los co-

<sup>4</sup> B. Marianetti, *La conquista del poder*, Mendoza, La Lucha, 1932, p. 53. Para Marianetti, "el Estado, a lo sumo, pudo admitir y tolerar una relación de *fuerzas burguesas*, pero jamás toleró ni tolerará esta relación con la clase obrera, salvo que la clase obrera, o mejor dicho quienes invoquen su representación, se convirtieran en ministros al estilo de Pinedo". B. Marianetti, *La lucha por el socialismo*, Mendoza, La Lucha, 1934, p. 19.

<sup>5</sup> B. Marianetti, *La conquista del poder*, op. cit., p. 19.

munistas "dan la impresión de querer dar un salto a garrocha sin garrocha", los socialistas expresan "el fenómeno inverso: tienen la garrocha y no dan el salto".<sup>6</sup>

Giudici formaba parte de un grupo porteño que se expresará desde *Cauce*, un mensual centrado en la discusión partidaria.<sup>7</sup> Se presentaba como un "órgano de la izquierda socialista" y aparecerá de manera anónima (aunque era animado por Giudici y Rodolfo Aróz Alfaro, entre otros). Desde el primer número, en septiembre de 1933, afirma el sentido de su prédica: "Socialismo sí, pero marxista en lo doctrinario, revolucionario en su método, heroico en su ejecución, con fe y entusiasmo es nuestro lema". Sus artículos pondrán en el centro la cuestión de la toma del poder, calificando al Estado como "órgano de opresión legalizada" y promoviendo la adopción de un programa de socialización completa. Luego de las importantes elecciones del PS (alimentados por la abstención radical), se llamaba a no fumar "el opio electoral y reformista", ya que "todo está preparado para el fascismo y la dictadura militar". Denunciando lo que califica de "pendiente" del socialismo, *Cauce* sostiene que "el PS, influido por las directivas reformistas, no cumple el rol que Marx atribuyó a las organizaciones políticas de la clase trabajadora". A renglón seguido se daba como tarea "liquidar la influencia de la pequeña y gran burguesía infiltrada en su seno, afirmando su carácter de partido de clase, marxista y revolucionario". Como ya lo venía sosteniendo el grupo mendocino, se prevé también que "un triunfo de la izquierda traerá aparejada la necesidad de transformar la estructura legal del Partido" y la creación de una organización ilegal apta para "afrentar con posibilidades de éxito un movimiento serio con vistas a la conquista del poder por el proletariado".

Poco después, Marianetti resumía las posiciones políticas y teóricas del ala izquierda en la consigna "de la socialdemocracia al socialismo, por las rutas inmortales del marxismo". El combate ideológico se relacionaba siempre, y directamente, con el proyecto político: sin un regreso a Marx "el socialismo no puede llevar a la clase obrera a la conquista del poder". Marianetti consagraba al *Manifiesto del Partido*

<sup>6</sup> E. Giudici, *Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo*, Buenos Aires, Claridad, 1933, p. 49.

<sup>7</sup> A diferencia de *Claridad*, que también aparece como una tribuna para las tesis izquierdistas en esos momentos, pero en el marco de una empresa cultural más compleja. Sobre la importancia de esta última en el proceso, v. M. C. Tortti, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

*Comunista* como "el documento fundamental" de la doctrina socialista; luego de Marx y Engels, el único teórico de importancia era Lenin, sobre todo en materia de imperialismo, descartando explícitamente las elaboraciones de Rudolf Hilferding o Henryk de Man, que se recepcionaban en esos años en el seno del PS. No se buscaba únicamente deslegitimar al equipo de dirección encabezado por Nicolás Repetto, sino reformular las bases de un movimiento que había fracasado en la estrategia de conquista del poder, no sólo en Argentina sino también en aquellos países europeos donde había alcanzado posiciones de gobierno. Marianetti negaba que existiese contradicción *per se* entre reformismo y revolución, pero ésta surgía cuando se abandonaba su finalidad, ya que "el trabajo reformista es trabajo socialista recién cuando él tiene un sentido y un contenido revolucionario". Buscará incluso tematizar, al interior del trabajo parlamentario, la diferencia entre la "colaboración", que tendía según él a "entregar" reivindicaciones obreras a la burguesía, y la "intervención", que, en cambio, buscaba "obtener". Esto suponía la idea, defendida por el dirigente mendocino, de que existe sólo un único programa socialista. Cuando Marianetti aparecía como un acérrimo defensor de la Unión Soviética también sus posiciones se ligaban al debate interno: "la Revolución de Octubre nos enseñó que los partidos socialistas que desenvuelven sus actividades única y exclusivamente dentro de las fronteras del reformismo y del legalismo burgués no podrán jamás realizar una verdadera revolución socialista".<sup>8</sup>

Desde las filas comunistas, sin embargo, el ala izquierda era duramente atacada, un rechazo que se enmarcaba en la táctica de "clase contra clase" promovida por entonces por el *Komintern* y que llevaba a definir a los partidos socialistas como "social-fascistas". Rodolfo Ghioldi denunciaba la "fraseología izquierdista" de Giudici y Marianetti, que, con sus posturas al interior del PS, buscaban "impedir la orientación revolucionaria del proletariado" y, por ello, representaban "el principal peligro".

### *La lucha en los congresos socialistas*

Del análisis de la experiencia europea (y de la simpatía soviética), el ala izquierda pasaba rápidamente a una crítica del funcionamiento interno del PS y de la actuación parlamentaria de sus representantes que, en boca de sus impugnadores, ignoraban las perspectivas

<sup>8</sup> B. Marianetti, *La lucha por el socialismo*, op. cit., p. 97.

antiimperialistas y de clase de un partido socialista. La confrontación con la dirección partidaria estallará frontalmente durante las sesiones el 28º Congreso nacional, que tendrá lugar en Santa Fe, en mayo de 1934.

Las posiciones de la izquierda serán defendidas primero por Giudici, que atacará la insuficiente perspectiva antifascista de la dirección, ya que la lucha contra el fascismo debe ser encarada con lo que el orador denomina "criterio socialista", es decir, "precipitando al capitalismo a su derrumbe y afrontando la conquista del poder para realizar la construcción del Estado socialista", y no a través de la defensa de las instituciones de la democracia liberal. A partir de la premisa que "para el socialismo no debe existir otro principio que el de lucha de clases", Carlos Sánchez Viamonte sostenía que se debía combatir "la colaboración socialista con el Estado burgués". Atacaba incluso la definición de "pueblo", que no era un concepto socialista y prescribía un significado clasista a los acuerdos políticos: "toda otra colaboración nos haría caer en situaciones difíciles, sobre todo en el actual momento en que más necesarias son las definiciones terminantes".

La intervención de Sánchez Viamonte sintetizaba la posición de la izquierda: rechazo del Estado, considerado como representante exclusivo de la clase burguesa, y defensa del principio clasista e internacionalista. A ella responderá con un fuerte discurso Repetto, que lleva el combate contra el izquierdismo al terreno personal, ironizando sobre la condición universitaria de Sánchez Viamonte y descalificándolo por ser un recién llegado al PS, ignorante de sus tradiciones. Luego de oponer a las reivindicaciones de Marx la figura de Juan B. Justo —su "único maestro"—, Repetto calificaba de "simplista" la teoría que postulaba la existencia de sólo dos clases, avanzando la tesis de la no homogeneidad de la clase obrera. El PS, en todo caso, acoge un movimiento de "clases útiles", que incluye a las clases medias, contra las clases parasitarias y antisociales. En defensa de la acción más que de la teoría, y de la estrategia partidaria, su máximo dirigente pensaba que se podía "hacer una gran obra sin hablar ni mencionar la revolución social, que es una cosa ideal, todavía no realizada en ningún país de la tierra", lo que incluía una implícita pero no menos fuerte distancia de la URSS. De hecho, según Repetto, no sólo la clase obrera no contaba en lo inmediato, y en ningún lugar del mundo, con los resortes económicos para llevar

adelante una transformación social, sino que el socialismo no podía implicar nunca una menor capacidad productiva que el capitalismo. La ruptura cultural que representaban las posiciones del ala izquierda generaba el aglutinamiento de todas las figuras del PS, incluso la del siempre díscolo Alfredo Palacios, que ataca duramente a los izquierdistas que "conocen a Marx sólo por el retrato". Palacios critica más particularmente la tesis del Estado de clase, sosteniendo que este es en realidad "una relación entre hombres, una relación entre fuerzas", cuya función sería justamente la de "equilibrar las fuerzas dentro del concepto democrático moderno", recuperando las ideas de Jean Jaurès. Para Palacios, la lucha de clases, que decía siempre defender, no era sinónimo de "guerra de clases", máxime que existían múltiples matices y tendencias entre la burguesía y el proletariado.

Los debates no expresaban simplemente una divergencia teórica: Américo Ghioldi la emprendía directamente contra la "acción disolvente de la propaganda izquierdista". Es a él a quien toca la confrontación más propiamente política, en el marco de la estratégica comisión de táctica y orientación. El despacho de minoría, defendido por Marianetti, giraba en torno de "la condición de partido de clase". En esa óptica, reclamaba un programa de socialización que concretase la Declaración de principios y "una orientación doctrinaria francamente socialista". El texto llevado a la asamblea disponía que, en las circunstancias actuales del país, se debía reafirmar el carácter de clase del PS, su internacionalismo y su objetivo de abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Subrayaba que "la realización del socialismo es ajena a las instituciones de la organización capitalista", conminando al Partido a no emprender alianzas con ninguna fracción de la burguesía argentina, mientras lo instaba, a su vez, a promover una política de agitación contra el fascismo y la guerra en todos los terrenos, incluido el parlamentario. La resolución propuesta en nombre de la mayoría se contentaba, en cambio, con reafirmar "su inquebrantable fe socialista y su decidida voluntad de intensificar su acción en la ciudad y en el campo, dentro de la táctica y el método trazados por la Declaración de principios y el programa mínimo". En su defensa, Ghioldi saludaba el compromiso del PS con todos los intereses de la nación, a la par que recordaba su labor positiva en la política argentina. En la votación, el despacho de la minoría es claramente derrotado y, para

la dirección, el resultado consagraba definitivamente la orientación de la acción socialista en sentido reformista.

Tras sufrir algunas mermas (como el ingreso de Giudici al PC), la fracción derrotada se reorganiza a través del llamado grupo *Izquierda* y comienza a editar, bajo ese nombre, una nueva publicación. La revista retoma el proyecto izquierdista, afirmando, en una contraposición que simbolizan los nombres de Lenin y Kautsky, que "sin la toma del poder político y sin el período de dictadura proletaria no ha de llegar el socialismo".<sup>9</sup> Pero se insiste más fuertemente en el problema del imperialismo "que nos somete a una condición de país semi colonial" y la cuestión nacional. La situación internacional está particularmente presente en sus páginas, ya sea para analizar las experiencias europeas —la revista proclama "no olvide que en Alemania, Italia y Austria los socialistas ganaban elecciones"—, o la situación española, ya en vísperas de guerra civil. Se trata de cuestionar también lo que podemos llamar la cultura demo-liberal del PS; así, *Izquierda* sostiene que "en la lucha política, la 'oposición sin odios' es un concepto fascista". Al mismo tiempo, no se busca romper completamente con la dirección socialista y en período electoral la revista llama a votar a sus candidatos, aunque defendiendo la elección como expresión política de la lucha de clases. Poco después, la Federación mendocina desplegaba una activa propaganda interna en favor de la constitución de un "frente único", es decir con el PC, que acababa de abandonar la estrategia del tercer período.

El nuevo combate con la dirección se planteará antes, con respecto a la reforma de los estatutos internos. Siempre a través de Marianetti, la izquierda proponía una nueva estructura que buscaba reducir el peso del CEN y del grupo parlamentario (se establecía, en particular, una incompatibilidad entre cargo partidario y representación), al mismo tiempo que promovía una organización en células ante el riesgo de ilegalización y ampliaba sus bases. El objetivo era, según sus promotores, dar a los militantes activos del PS en todos

<sup>9</sup> En uno de sus artículos, Sánchez Viamonte consideraba que "el Partido Socialista ha seguido una política de circunstancia; sin abandonar su permanente actitud de control ha orientado su acción en el sentido liberal democrático, que le permite desempeñar una función de 'centro', sustituyendo a lo que podría corresponderle a la Unión Cívica Radical si no se hubiese abstenido". Pero las consecuencias de esta actitud se tornaban permanentes, buscando "convencer a la masa de que toda su obra no tiene ningún otro objeto inmediato ni mediato que la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, proclamados y difundidos por la revolución burguesa de 1789" (C. Sánchez Viamonte, "El momento político", *Izquierda*, abril-mayo de 1935, p. 7-8).

los frentes (gremial, juvenil, propagandístico e incluso militar) un nuevo protagonismo, en detrimento de los meros afiliados a los centros, relativizando la vieja práctica del voto general. *La Vanguardia* había abierto sus páginas a un debate previo, donde se cruzaban acusaciones de gran dureza.<sup>10</sup> Reunido el Congreso extraordinario en mayo de 1935, Ghioldi, nuevamente portavoz de la mayoría, denuncia el proyecto de la minoría por estar concebido para otro programa, queriendo "embarcar al partido en la táctica de la violencia", viendo su inspiración "en la organización comunista rusa". Y luego de atacar a los "disidentes crónicos", les dirige una velada amenaza de expulsión. Derrotada una vez más sus posiciones, el grupo guarda sin embargo un tono conciliador: *Izquierda* saluda los resultados del Congreso,<sup>11</sup> porque sus resoluciones validan también el principio de que "cabén en el partido matices doctrinarios diversos que se acuerdan y contrapesan en el amplio campo del socialismo científico". Pero la revista, que venía sufriendo el hostigamiento del CEN, interrumpe su edición a finales de ese año. Y el proceso de ruptura entra en su fase definitiva.

La confrontación toma la forma de una discusión sobre la formación de un frente popular, siguiendo el modelo europeo (es decir, con el PC a su izquierda y una fuerza como el radicalismo a su derecha), impulsada fuertemente por la izquierda, y que había encontrado una primera expresión de hecho en el masivo acto del 1º de mayo de 1936. En el 30º Congreso nacional, que se reúne al mes siguiente, la izquierda logra dominar las deliberaciones: sus representantes controlan la mesa directiva y alcanzan a sacar despachos por mayoría en algunas comisiones. Como la consagrada al informe del Grupo parlamentario, donde la resolución mayoritaria, presentada por Enrique Broquen, observa que su acción política "ha sido débil en su expresión clasista, como así también su posición frente al gobierno de la oligarquía"; aunque no se atreve a rechazar el informe directamente, le reprocha "no haber aprovechado toda oportunidad para hacer el proceso de la reacción política" y "los propósitos imperialistas". El debate se centra en la caracterización del go-

<sup>10</sup> Entre los principales puntos que atacaba el ala izquierda en el proyecto mayoritario se contaban la designación de la Comisión Gremial por el CEN, sin que haya diferencia entre afiliados agremiados o no, y el mayor poder que se daba a la instancia ejecutiva para disolver los Centros discolos.

<sup>11</sup> "El partido no ha querido arriesgarse en las consecuencias de una organización cuya necesidad no se ha considerado aun inminente. Lo comprendemos con facilidad".

bierno del general Justo, que Ghioldi juzga "constitucional", mientras los izquierdistas lo definen como la continuidad del gobierno de facto. Si bien el informe es finalmente aprobado con holgura en la asamblea, la discusión permite al ala izquierda afirmar sus posiciones en lo que respecta al fenómeno imperialista y sus consecuencias en la economía argentina. Pero su mayor logro será alcanzado cuando el Congreso se pronuncie por aclamación a favor de la formación de un "frente popular democrático con los partidos de izquierda y las organizaciones obreras". Si en la enunciación de sus fines existía una cierta ambigüedad, la izquierda lo considerará como una victoria, en particular luego de haber logrado incluir en la resolución final un llamado a organizar "una intensa agitación popular y acciones concretas".

Casi inmediatamente, empero, el ala izquierda acusa al CEN de no poner en práctica las resoluciones del Congreso. Desde las columnas de *La Vanguardia*, en efecto, Repetto señalaba que la situación de los comunistas en España o Francia no era comparable con la de nuestro país, donde su ilegalidad favorecería sus planes de infiltración en el PS. Poco después, Repetto avanza que sólo puede invitarse a formar parte del frente popular a las organizaciones de carácter democrático que repudien por igual dictaduras de izquierda o derecha. Estas posiciones se verán favorecidas por las reticencias de la UCR, expresadas por Marcelo T. de Alvear a la conducción socialista, a constituir un frente de este tipo. La Federación mendocina, acompañada por otras agrupaciones del interior, decide entonces impulsar un frente con el PC en el marco provincial. Luego de tratar infructuosamente de frenar el proceso, el CEN disuelve la Federación mendocina en enero de 1937, y, un mes más tarde, el grupo de Marianetti constituye el Partido Socialista Obrero.

En tanto, un conjunto de dirigentes metropolitanos impulsa la crítica de las posiciones del CEN, no sólo de cara al ala izquierda sino también en el distrito, donde se acababa de expulsar a Fortunato Zabala Vicondo, ex presidente del Concejo Deliberante, por su denuncia pública de irregularidades en la vida interna del PS con el pretexto de combatir la acción de los "comunizantes". El grupo forma la llamada "Comisión pro unidad", que levanta una posición intermedia entre la "derecha" representada por el CEN, al que pronto calificará "de facto", y la izquierda, defendiendo un "regreso" a Juan B. Justo, y, en lo inmediato, la convocatoria a un congreso extraor-

dinario, pedido al que se suman otras federaciones del interior. Disuelta la Federación mendocina, los ataques de *La Vanguardia* se centran con inusual violencia en este grupo, calificándolo con sorna (y con cierta xenofobia hacia los orígenes hispanos del diputado nacional Joaquín Coca, su presidente) como "Junta de Burgos", mientras que las caricaturas de Tristán exclaman "la fruta prohibida, fuera".<sup>12</sup> El hostigamiento de la dirección apresura la confluencia con la izquierda, con la que ya habían votado en los últimos dos congresos.

### *Un partido socialista obrero*

La expulsión de este sector junto con otros simpatizantes izquierdistas no se hace esperar,<sup>13</sup> y todos confluyen en la formación del Partido Socialista Obrero (que ya se había organizado a escala provincial para presentarse en las elecciones mendocinas).<sup>14</sup> Aunque connotados dirigentes del núcleo originario no ingresan al nuevo partido, como Sánchez Viamonte (que renuncia sin embargo al CEN junto con Mario Bravo, en protesta contra su accionar), lo hace, en cambio, una figura respetada como Deodoro Roca, antiguo dirigente reformista cordobés. Se incorporan además pequeños grupos trotskistas, activos en la Capital Federal, con una estrategia entrista.

El PSO ambiciona ser el partido "ágil, combativo, eficaz que reclaman los obreros, sin obsecuentes, ni obstruccionistas". Su proyecto se centraba en una política de liberación nacional, llamando a ahondar, en sentido marxista, el estudio de la realidad argentina, especialmente en sus aspectos económico y social. El programa propone la nacionalización de todas las fuerzas de producción y de las más importantes manifestaciones económicas argentinas (bancos, comercio exterior y todos los servicios públicos). Al mismo tiempo, demanda la "anulación o rescate de todas las concesiones que [...] menoscaben la soberanía nacional o la Independencia económica de la República" y la derogación de todas las normas que "concedan

<sup>12</sup> Con Coca, la integran el también diputado Luis Ramiconi y los concejales Salvador Gómez, Vicente Russomano y Juan Unamuno. Editan un boletín semanal, *¡Unidad!*

<sup>13</sup> A Zabala Vicondo, expulsado en octubre de 1936, se unen los también concejales Bartolomé Fiorini y Alejandro Comolli. Entre otros, son separados asimismo Ernesto Janín, Rosa Scheiner, Saúl Bagú, Pedro Juliá Luquet y Aráoz Alfaro.

<sup>14</sup> Integran su primera conducción, entre otros, Unamuno, Fiorini, Zabala Vicondo, Marianetti, Coca, Ramiconi, Broquen, Bagú, Urbano Eyras. Aráoz Alfaro dirige su semanario *Avance*.

franquicias o privilegios al capitalismo extranjero". Asimismo, se exige la "planificación de la economía argentina", a favor del consumo. En ese sentido, se habla del "fomento de las industrias nacionales, sin que ello importe el establecimiento de un proteccionismo parasitario en detrimento de los consumidores argentinos".

Si bien en su núcleo dirigente descollan los intelectuales, logra obtener algunos apoyos dentro del movimiento obrero, en particular en los gremios tranviario, gastronómico y sobre todo gráfico, en momentos en que el movimiento huelgístico dejaba presagiar un avance de los trabajadores. Marianetti, principal figura pública, definirá al partido como "marxista y de la clase trabajadora" a la par que "abanderado de la lucha por la liberación nacional". Según él, "el Partido Socialista [Obrero], como organización política de la clase trabajadora organizada, lucha –como todos los movimientos obreros y socialistas del mundo– para convertir a la clase obrera en una clase nacional". Insistiendo menos en los planteos más clasistas, Marianetti sostiene que "en países como el nuestro, sometidos a la penetración del capital financiero, la lucha por elevar al plano nacional a la clase obrera se extiende a la lucha por elevar al mismo plano a los más amplios sectores populares. En consecuencia, en la República Argentina, la lucha por el socialismo es –al mismo tiempo– una lucha por la Liberación Nacional"<sup>15</sup>. Esta última "vendría a ser algo así como: lucha contra el fascismo o reacción interna más lucha contra el imperialismo extranjero". Pero su visión de la democracia, y sobre todo, del Estado habían cambiado profundamente: según Marianetti "el Estado moderno asume y deberá asumir cada vez funciones más complejas en todos los órdenes de la actividad social". Y ante la amenaza del fascismo, la cuestión se haya ligada al problema democrático, por lo que se promueve un frente popular. Al mismo tiempo, el PSO no deja de incluir entre sus fines inmediatos "liquidar la camarilla de la Casa del Pueblo".

Luego de consolidar sus posiciones en Mendoza, el PSO (como el PC) había apoyado la fórmula del radicalismo encabezada por Alvear en las elecciones presidenciales de 1937, defendiendo consignas propias donde se alternaban la prédica de liberación nacional y el antifascismo, mientras el socialismo había presentado el binomio Repetto-Arturo Orgaz, que alcanza poco más de 26.000 votos. Un año después encara con gran optimismo su debut elec-

<sup>15</sup>B. Marianetti, "Sobre el programa", *El Socialista*, 31/5/1937.

toral en la Capital Federal, esperanzado en recuperar los 75.000 votos que el PS había perdido entre dos elecciones. En un clima de fuerte tensión (dos militantes del PSO son incluso asesinados por pegadores de afiches del PS), la lista de diputados nacionales encabezada por Marianetti obtiene sólo 26.512 votos y los "Obreros" no logran siquiera elegir concejales.

Finalmente, el proyecto de construir una fuerza entre el PC y el PS no logrará consolidarse. Uno de sus dos pilares territoriales, la Capital Federal, sufre sucesivas sangrías de militantes. A la expulsión de los núcleos trotskistas en 1938, se agrega, al año siguiente, la renuncia de los antiguos dirigentes socialistas (como Ramiconi, Fiorini, Gómez, C. M. Bravo, Zabala etc.), y centros enteros se reintegran al PS. Todos juzgan la dirección de Marianetti dominada por el PC. Poco después, estalla incluso un fuerte disenso interno en Mendoza, donde el PSO había conservado, luego de la ruptura, la comuna de Godoy Cruz. Era dirigida por Renato Della Santa, una fuerte personalidad que expresaba la vertiente municipalista del viejo socialismo, y que pronto entrará en conflicto con Marianetti. El enfrentamiento, donde se acusa a éste de estar al servicio del comunismo y a Della Santa de traicionar los ideales revolucionarios del PSO, culmina con la expulsión del intendente a fines de 1940.<sup>16</sup> Ya diezmado, el PSO no sobrevive al golpe militar de 1943, y Marianetti termina ingresando en el PC.

Desde *La Vanguardia*, el PS había juzgado que en 1937 hacía crisis el "movimiento perturbador iniciado en 1933", en franca oposición al "socialismo democrático y evolutivo", tachando a Marianetti de "intrigante máximo" y a la izquierda de "payadores de Marx". Pero la ruptura le resultará costosa, al menos en el terreno electoral: la pérdida de la minoría capitalina había reducido espectacularmente su bloque parlamentario a 5 miembros. En ese marco, M. Bravo, que no había logrado renovar su banca de senador ante el radical F. Saguier (apoyado por el PSO), llamará al PS a definirse más claramente como "el partido de los trabajadores de las ciudades y de los campos", criticando en particular la política de la prescindencia sindical y las armonías partidarias impuestas. En el plano programático, el Partido decide consolidar la actualización de

---

<sup>16</sup> Dos años después, la comuna cae en manos de los conservadores. Sobre la crisis del PSO en Mendoza, v. P. Lacoste, *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, t. 2, Buenos Aires, CEAL, 1993, p. 245 sq.

sus aspectos económicos y su 32º Congreso, de junio de 1938, recoge en un "Plan de defensa nacional" una serie de medidas "nacionalistas" y dirigistas. Al mismo tiempo, rechaza toda alianza con los otros partidos de izquierda. Hacia 1940, la crisis parece haberse superado, obteniendo nuevamente la primera minoría en la Capital, y produciéndose incluso el reingreso de muchos de los protagonistas de la escisión. Entre ellos, encontraremos a algunos de los dirigentes que animarán, en la década siguiente, el ala izquierda.

## Socialismo y peronismo

Un nuevo proceso de reagrupamiento del ala izquierda, aunque más diluido, surgirá hacia 1947, marcado por un triángulo cuyos vértices son ahora la dirección partidaria, la clase obrera y el peronismo. Este último había resultado una fuerza de atracción para una significativa segunda fila de dirigentes socialistas, en particular aquellos cercanos al gremialismo. Sancionaba este hecho la presencia de tres antiguos afiliados socialistas en el gabinete del primer gobierno del general Perón: Juan Atilio Bramuglia en Relaciones Exteriores, Angel G. Borlenghi en Interior y José María Freyre en la célebre secretaría de Trabajo y Previsión.

La línea de oposición frontal promovida por el CEN ante el peronismo, cada vez más caracterizado en términos de totalitarismo, y cada vez menos eficaz en términos políticos,<sup>17</sup> comienza a ser cuestionada por algunos cuadros. Si sus expresiones parecen más bien heterogéneas (o, en todo caso, sin un proyecto claro), todas consideran que la situación de impotencia del PS está ligada a su divorcio de la clase obrera. Al diagnóstico le siguen nuevas propuestas de adopción de un programa "máximo", o, al menos, el abandono de la línea liberal-reformista. Uno de los primeros intentos está marcado por la impronta entrista: en el Noroeste argentino había emergido un activo grupo, impulsado por Esteban Rey (antiguo trotskista del PSO reincorporado a la Federación jujeña en 1945), que reclama un plan de socialización, calificado de "insensato" por el CEN, que los expulsa a fines de 1947. El informe del secretario general, Juan Antonio Solari, está teñido aún por cierto optimismo: "Los comicios del 7 de marzo ofrecerán al Partido la oportunidad de probar su

<sup>17</sup> C. M. Herrera, "¿ La hipótesis de Ghioldi ? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)", in H. Camarero, C. M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

fuerza y para ello es urgente que nuestro frente interno sea vigoroso, aguerrido, sin otra preocupación que abatir la dictadura que soporta el país".<sup>18</sup>

Pero la nueva victoria electoral del peronismo en 1948, y el estancamiento socialista en 115.000 votos generan más dudas en las filas partidarias. Un grupo de militantes porteños atacan la oposición sistemática, cuestionando más concretamente la abstención en las elecciones constituyentes que las instancias nacionales acababan, no sin cierta dificultad, de decidir. Entre los actores de estos movimientos se encuentran antiguos afiliados del PSO, como José Oriente Cavalieri,<sup>19</sup> y líderes juveniles como Andrés López Accotto, pero las disidencias habían surgido antes, con otro expulsado del '37, Carlos M. Bravo (hijo de Mario), que editaba, junto a Alfredo López (redactor de la página sindical de *La Vanguardia*), *Unidad socialista*. El cuestionamiento, impulsado por las secciones donde predominaba la izquierda (8°, Boedo, 13°, Congreso, 15°, Paternal) insiste en tomar en cuenta la cercanía que los obreros expresaban con la experiencia social del peronismo, para poder actuar sobre ella y encauzarla. La oposición "negativa y cerrada" atentaba incluso contra las tradiciones partidarias, como lo era la abstención electoral. Para sus detractores, la inédita ausencia de representación parlamentaria hacía perder al PS cierto realismo, pero los errores terminan siendo presentados como el producto de una dirigencia de origen burgués, que domina un partido donde la clase obrera no tiene real cabida. Ya por entonces, el Poder Ejecutivo buscaba intervenir en estos movimientos, financiando algunos órganos de prensa de los sectores díscolos o recibiendo en audiencia, como hace el propio Perón en octubre de 1948, a los opositores, lo que conlleva a su expulsión.

También en esos años había surgido una autotitulada "Ala Izquierda del Partido Socialista", constituida hacia mediados de 1947, bajo la influencia de antiguos socialistas obreros, pero sufriendo poco después el influjo del PC. Este pequeño grupo, formado por jóvenes militantes capitalinos, insistía sobre la necesidad de luchar por las reivindicaciones de la clase obrera, trabajando en

<sup>18</sup> Partido Socialista, *Información sobre la disolución del Centro de Jujuy*, Buenos Aires, 15/12/1947.

<sup>19</sup> Los contactos son fluidos con antiguos miembros del PSO que ya se encuentran en la órbita del peronismo, como Coca o Unamuno.

particular en los sindicatos, ahora en manos peronistas. Al mismo tiempo, buscaba diferenciarse de los otros disidentes que, aun reclamándose de izquierda, recalaban en las playas del oficialismo. La actuación de la AIPS se expresaba en las asambleas barriales y en la edición de prolijas circulares impresas, lo que le dió una cierta visibilidad, aunque su incidencia interna no llegó a consolidarse. En efecto, a principios de 1949, el CEN denunciaba su acción "comuni-zante" y los miembros que no habían ingresado ya al PC, son expulsados poco después.<sup>20</sup>

## La encrucijada de 1950

El intento más completo de cambio de rumbo, desde un punto de vista intelectual más que organizativo, tendrá lugar en vísperas y durante el 37º Congreso nacional, a fines de 1950, por intermedio ahora de un miembro del CEN, Julio V. González, que venía haciendo públicas sus diferencias desde 1948. También el planteo de González tenía como eje "la incapacidad del Partido para penetrar en la masa trabajadora", datando sus orígenes en la década del treinta. Y las razones se buscaban menos en factores exógenos cuanto en la propia política del PS, que sin haber abandonado nunca una valiosa defensa jurídica de los trabajadores en el Parlamento, se concentró en exceso en el terreno propio de la burguesía, dándose como tarea la de corregir los vicios de sus partidos y moralizar sus instituciones.

Para González, el peronismo era un síntoma de la crisis del socialismo, pero de ningún modo su causa generadora. Su caracterización del peronismo no era radicalmente diferente de la del Partido: se trata de una "dictadura", que se sostiene con el apoyo de los trabajadores "hábilmente fraguado y magnificado" desde el poder, aunque prefiera seguir calificando de "ambigua" su obra de justicia social antes que condenarla sin reparos. El desapego de la clase obrera por el PS no era, de hecho, únicamente producto de la demagogia y las dádivas del populismo sino, además, la atracción ejercida por los comunistas u otros grupos a su izquierda. Ante las voces que veían en el apoyo de los trabajadores al régimen peronista una prueba de su incapacidad o perversión, González prefería subrayar el aumento de la gravitación de la clase obrera en la estruc-

<sup>20</sup> Las circulares continuarán, sin embargo, apareciendo hasta 1950, posiblemente ahora como instrumento directo de una política entrista del PC.

tura social del país. Ella mostraba "el mayor sentido de homogeneidad, de organización y de conciencia de sus comunes intereses".

Y era la reconquista de esa clase obrera que debía ser la tarea del socialismo argentino. Al mismo tiempo, reclamándose de la experiencia de la Inglaterra laborista, González defendía la idea de una revolución legalista y democrática, que asumía de este modo su especificidad ante el camino "violento" promovido por el comunismo. Si el método socialista, basado en la legalidad y la libertad, condicionaba los fines del PS, ello no implicaba olvidar su diferencia fundamental con los partidos democráticos, que pasaba por la sustitución del capitalismo por un sistema socialista de producción. Confundiendo con el medio democrático, el PS había desnaturalizado sus fines, convirtiéndose en un partido reformista liberal que terminaba sosteniendo el régimen capitalista con paliativos y retoques. La política de planificación socialista que promovía González significaba renunciar "a recibir las sobras en la distribución y goce de los bienes", para alcanzar la socialización de los medios de producción.

El planteo de González recogía muchas de las tesis del ala izquierda de los años treinta para establecer una conexidad entre la política de "monitor de la burguesía para el perfeccionamiento de las instituciones representativas" y lo que aparecía ya en esos años como un fracaso en la conquista del poder. Pero había una situación distinta en 1950, subrayada con énfasis por González: la obra del peronismo era la prueba de que la política de realizaciones inmediatas, basada en la legislación social, ya se había cumplido al máximo dentro del capitalismo. El programa mínimo podía ser realizado desde el poder por cualquier partido de la democracia burguesa y, a menos que se quisiera quedar cristalizado como un partido minoritario de oposición, aquel no podía constituir ya la razón de ser de un partido socialista. González dictamina incluso el fracaso definitivo de la política de moralización de la vida pública del PS aun de cara a sus propios fines liberales.

En definitiva, la crisis del socialismo no tenía que ver con el régimen peronista, sino con la ausencia de perspectivas para la toma del poder. De lo que se trata entonces —la "oportunidad" que subraya González— era de conducir a los trabajadores, aprovechando la movilización social producida por el peronismo, a la conquista del poder. Y ello sólo podía hacerse asumiendo el programa "máximo" de socialización y supresión del salario, es decir aquel que ningún

partido burgués, ni siquiera el peronismo, podía llevar a cabo, pero que implicaba también abandonar el eje antitotalitario de lucha. La diagnosticada madurez de la clase obrera argentina hacía posible la adopción de ese programa que permitiría al PS salir del "punto muerto" en que se hallaba.

Durante las deliberaciones del Congreso, la posición de González se enfrentará a la dura réplica de Ghioldi que, reafirmando sin matices la tesis de la lucha frontal contra el peronismo, expresión criolla del totalitarismo, se impondrá claramente.<sup>21</sup> La propia posición, marginal, de González dentro de la estructura partidaria, no generará en torno a sus ideas ninguna organización de importancia y el ala izquierda no encontrará en esos años formas de consolidación, aunque los intentos no faltarán. Sin mostrar en un principio sus motivos ideológicos, se debe mencionar en esta secuencia la salida de Dardo Cúneo a principios de 1952. Miembro del CEN, Cúneo, que había integrado el grupo *Izquierda*, privilegiaba la promoción del socialismo más que la prédica antifascista, juzgando la crisis del capitalismo inevitable. Si bien la causa inmediata de la ruptura es su entrevista con las máximas autoridades del Gobierno para obtener su libertad movido por una circunstancia personal dramática, atacará en su renuncia la línea del PS desde los años cuarenta. Yendo más lejos, Cúneo denuncia en "el palo enjabonado de la legalidad justista" el inicio del "proceso indiferenciador que hoy neutraliza la función histórica del partido". El grupo que organiza en torno a la revista *Acción socialista* atrae a algunos de los antiguos expulsados de los años treinta, como E. Janín. Desde sus páginas, sin dejar de denunciar la ausencia de libertades públicas, se criticaba la posición extremista del CEN y las intentonas violentas de derrocar al régimen, defendiendo la lucha por el socialismo para alcanzar la libertad.

Pero en la crisis interna que atraviesa al PS la intervención del ministerio del Interior se tornaba cada vez más desembarazada. Su mayor expresión será el "caso Dickmann".

### *Un partido socialista para la "revolución nacional"*

La expulsión de uno de los últimos sobrevivientes del equipo de Justo dará origen al intento de reagrupamiento más importante, en el

<sup>21</sup> Con mayor detalle, C. M. Herrera, "El Partido Socialista ante el peronismo, 1950. La polémica González-Ghioldi", *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, 2003.

plano organizativo, del ala izquierda en esos años. Primero, por la legitimidad histórica y política del protagonista. Segundo, porque el propio gobierno lo impulsará como un ariete para dividir al socialismo, e incluso como globo de ensayo para ser utilizado contra otros partidos opositores.<sup>22</sup> Como se sabe, la crisis estalla por la entrevista que el viejo dirigente socialista tuvo, acompañado por su hijo Emilio (que había servido de intermediario), con el presidente Perón, en febrero de 1952, y que rompía de manera abierta con la política de aislamiento del PS hacia las autoridades. Pese a que Dickmann obtiene la liberación de un grupo de dirigentes socialistas detenidos (y la promesa de reapertura de los talleres de *La Vanguardia*), el CEN decide separarlo inmediatamente de su seno y su expulsión es ratificada por el voto de los afiliados.

Dickmann se venía diferenciado de algunas de las posiciones oficiales del PS, pero no de manera radical. Durante el Congreso de 1946, había sostenido la necesidad de rever la doctrina de la prescindencia política en los sindicatos. Dos años más tarde, se contaba entre los dirigentes que se oponen a decretar la abstención en las elecciones constituyentes. Y aunque, por primera vez en medio siglo, no había sido elegido por los afiliados para integrar la lista de diputados en 1948, esto no parecía alterar sus posiciones en el Partido: no apoya públicamente el rechazo de la decisión abstencionista, ni sostendrá tampoco las críticas que dirigía González a la línea antitotalitaria. De hecho, Dickmann sigue integrando las instancias dirigentes (mientras que González había debido abandonarla poco después de su intervención).

Pero el proceso se inicia en realidad después de la expulsión de Dickmann. En un primer momento, el viejo dirigente parece esperar un cambio de situación: se presenta incluso ante el Congreso nacional partidario, en abril de 1953, y pide exponer sus discrepancias, pero, como ex afiliado, se le niega toda intervención. Se constituye entonces un "Movimiento socialista", cuya primer asamblea tiene lugar en ese mismo momento, cerrándose con un llamado a Dickmann para encabezarlo. Las autoridades del nuevo emprendimiento eran, junto a Dickmann hijo, antiguos afiliados del PSO, expulsados en los años treinta y cuarenta, encabezados por S. Bagú,

<sup>22</sup> Sobre esta política, v. F. Luna, *Perón y su tiempo* (1986), t. III, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 63 sq.

S. Groisman, C. M. Bravo y Cavalieri, integrándolo también A. Muz-zopapa, P. Juliá Luquet, B. Colevatti, D. Losada.

En su primer acto público, en agosto, Enrique Dickmann buscaba situar las coordenadas del nuevo partido, que pasaban, ante todo, por reconocer el valor positivo del peronismo, al menos en dos aspectos. El primero se refería a las ventajas que la clase obrera había logrado en la última década. Como González poco antes, Dickmann veía a la clase obrera dotada de "una personalidad, una importancia, una injerencia política" nuevas. El segundo era señalar la política de nacionalizaciones de teléfonos y ferrocarriles como expresión de una revolución nacional necesaria. También apoyaba la prédica americanista del gobierno. En la medida que estos puntos llenaban antiguos anhelos socialistas, aunado al "deseo de llevar concordia a los espíritus y trabajar por el progreso del país", se justificaba la creación de un nuevo partido socialista. En lo que hacía al PS, criticaba su trayectoria, desde la Unión Democrática a la política de oposición a ultranza, que contradecía la tradicional línea socialista aun ante gobiernos militares o fraudulentos.<sup>23</sup>

No se trata tanto de construir un nuevo partido como de disputarle al viejo PS su estatuto legal; y en la propaganda callejera del Movimiento Socialista se ataca a la "dictadura de Repetto". Por su parte, el PS acusa a este grupo de estar a sueldo del gobierno, por intermedio del Banco Hipotecario Nacional, del cual uno de sus impulsores, J. Unamuno, era gerente. En un contexto de hostigamiento desde el poder hacia el PS (que sufre la detención de sus principales dirigentes o la prohibición de sus actos públicos), el conflicto es llevado a la Justicia Federal, que otorgará, en primera instancia, la personería del socialismo al Movimiento, pero un fallo de segunda instancia permite al sector oficial la participación en los comicios de 1954, con un aditivo, que será el de "Casa del Pueblo" (un nombre que, habida cuenta del incendio sufrido el año anterior, era todo un manifiesto de oposición al peronismo). El grupo de Dickmann pasa a llamarse Partido Socialista "Revolución Nacional". Que este último estaba alentado desde el poder, lo admite sin mayores reservas Emilio Dickmann en una carta de fines de 1954 a Nahuel Moreno donde afirma que Perón insistía "en la 'necesidad de la existencia de un Partido Socialista fuerte, socialista, no peronista', para

<sup>23</sup> El acto se realiza bajo el lema por "la unidad nacional y la convivencia democrática" (*La Nación*, 8/8/1953).

contribuir al progreso social del país. Con esas ideas es que constituimos nuestro partido".<sup>24</sup> Para entonces, el PSRN aparecía como un conglomerado, integrado por antiguos dirigentes de segundo nivel del PS, sin estructura organizativa ni importante militancia, a los que se sumaban diversos (y antagónicos) grupos trotskistas, que trataban de aprovechar los marcos de legalidad para el trabajo en los sindicatos que les ofrecía por esta vía el oficialismo, y le imprimían una mayor dinámica.<sup>25</sup>

El proyecto del PSRN alentaba sin embargo algunas ideas que constituyeron luego el paradójico acerbo de la llamada izquierda nacional.<sup>26</sup> El primer objetivo declarado en un conjunto diverso de publicaciones, que incluía una nueva *Vanguardia* mensual, era de algún modo nacionalizar la prédica socialista del tradicional PS. De cara al peronismo, se buscaba radicalizar sus posiciones de justicia social, "empujar el gobierno hacia la izquierda". Una idea que se activó incluso en el plano internacional, en el momento de la invasión a Guatemala, en 1954 o en un marcado anticlericalismo durante el enfrentamiento con la Iglesia. Pero como el propio Emilio Dickmann lo reconocerá más tarde, el partido tendrá serias dificultades para su organización, y su rol, al menos para el núcleo proveniente de las filas del PS, era, ante todo difundir algunas ideas en los círculos de decisión, incluso personalmente (según su hijo, Enrique Dickmann se entrevistará regularmente con el general Perón).

Mientras que el sector oficial decide finalmente una nueva abstención, el PSRN se presentará a las elecciones de abril de 1954, obteniendo escasos 22.000 votos en todo el país (en la Capital Federal, antiguo bastión socialista, alcanza apenas 8.000 sufragios).<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Cit. en E. González (coord.), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, t. I, Buenos Aires, Antídoto, 1995, p. 250. Ya antes del nacimiento oficial del PSRN, Dickmann hijo colaboraba con el Gobierno: en febrero de 1953, por ejemplo, encabeza una "delegación socialista", que viaja a Chile para preparar la próxima visita del presidente Perón.

<sup>25</sup> Se integraron al PSRN el grupo de Rey, activo en el Noroeste y en la Capital, el de Jorge Abelardo Ramos también en la Capital, y sobre todo, el de Moreno en la Provincia de Buenos Aires, que se mostrará muy eficaz en el plano organizativo.

<sup>26</sup> Un antiguo militante lo calificará como el intento más importante de romper con la vieja política del PS, que "se propuso profundizar la revolución nacional y popular iniciada en 1945" (Cf. A. Belloni, *Del anarquismo al peronismo*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1960, p. 44).

<sup>27</sup> Se presentaba en 6 distritos (aparte de los nombrados, San Juan, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán). Los candidatos porteños a senadores eran Emilio Dickmann y C. M. Bravo y J. Unamuno encabezaba la lista de diputados. En provincia, donde alcanza poco más de 10.000 votos, era candidato a senador Muzzopapa. A nivel nacional, apoyaban la candidatura a vicepresidente del peronismo.

El fiasco electoral paralizará los planes del Ejecutivo, pero ante la crisis del Gobierno, el PSRN se activará en su defensa.<sup>28</sup> Luego del golpe de septiembre de 1955, el PSRN no será ilegalizado inmediatamente, e incluso se reorganizará a través de un semanario, *Lucha Obrera*, que alcanzará cierta repercusión llamando a la organización de los trabajadores. Pero no sobrevivirá al endurecimiento de la Revolución Libertadora y el PSRN, encabezado por C. M. Bravo, será disuelto en febrero de 1956. El viejo Dickmann había muerto dos meses antes.

### ¿Un ala izquierda imposible?

Encuadran los dos momentos analizados una serie de analogías formales, que nos permitirán avanzar hacia una comprensión de conjunto del ala izquierda como sujeto singular. En efecto, el surgimiento de un posicionamiento consistente de izquierda está marcado en ambos casos por sendas derrotas del socialismo –en el contexto europeo, en el primer caso, en el ámbito nacional, en el segundo–, que llevan rápidamente al cuestionamiento de su programa y estrategia políticas, e incluso al modelo partidario (tanto en lo que hace al equipo dirigente como a sus estructuras orgánicas). La expresión, y luego la organización de estas consignas se veía precedida por el ingreso de un número importante de nuevos afiliados al PS (tanto en el período 1930-1932 como en el de 1943-1945), que no respondían necesariamente a la cultura partidaria modelada por el justismo, facilitando de algún modo la constitución de corrientes alternativas. A un período de debates y ebullición interna, le siguen congresos de enfrentamiento que, en ningún caso, logran modificar la línea partidaria. El proceso culmina con la expulsión o la salida de los disidentes del PS y la fundación de una nueva fuerza, aunque sólo en los años treinta el grupo presenta cierta coherencia y homogeneidad, estando el segundo menos vertebrado. En ambos casos, también, esas experiencias serán efímeras y no lograrán consolidarse, en parte por que los nuevos partidos sufren la satelización de una fuerza

<sup>28</sup> Sus integrantes trotskistas, en particular, promueven incluso el armamento de los sindicatos. Emilio Dickmann, por su parte, en su discurso de agosto de 1955 por Radio del Estado, sostenía: "En esta grave hora para el progreso de la República, los socialistas revolucionarios están presentes para apoyar la obra de justicia social del gobierno del general Perón [...] no podemos aceptar su retiro, le pedimos que continúe su obra de progreso para bien del país" (cit. in M. D. Béjar, "La entrevista Dickmann-Perón", *Todo es Historia*, n° 173, 1979).

política mejor organizada y más poderosa (el PC, en el caso del PSO, el peronismo, en el caso del PSRN).

Detrás de estas primeras sincronías, se revela un núcleo de significados, que apuntalan una visión más coherente del proyecto socialista. Empezando por los frentes en que se concentran las críticas del ala izquierda. El primero es el del movimiento obrero, que había quedado encerrado en el principio de independencia y equidistancia políticas codificados por Justo en los años diez, y que había sido (y seguirá siendo) una fuente permanente de tensiones. Pero no sólo se reclamará una política más activa en el ámbito gremial, sino que se buscará traducir el carácter "obrero" del PS en sus propias estructuras internas y, sobre todo, en la dirección. En ese sentido, no es casual que el segundo frente de ataque se dirija al grupo parlamentario (cuando este existe), que aparece como la expresión privilegiada de la política reformista que se rechaza.

Al mismo tiempo, el ala izquierda parece esbozar un alejamiento de la concepción pedagógica del Partido que subyacía en el proyecto político de Justo y que acentuaban sus sucesores. En ese sentido, Giudici sostenía que las masas "deben tomarse tal cual son" y González ponderará su "sentido realista", que las hacía sensibles a la búsqueda de un bienestar inmediato (sin que ello implique juicio condenatorio). El ala izquierda tratará incluso de movilizar otra tradición partidaria que la promovida por los herederos directos de Justo. Si la persona de este último no será jamás abiertamente cuestionada, en el nuevo panteón se honrará siempre la figura de Enrique del Valle Iberlucea, que tenía el mérito de encarnar la parábola completa del reformismo a posiciones revolucionarias, cercanas a la Revolución Rusa.<sup>29</sup> También será el caso, más tarde, de Mario Bravo, que no sólo presentaba una marcada sensibilidad hacia consignas como "frente popular" y "liberación nacional" e incluso de "obrerización", sino que se muestra más proclive a cuestionar orgánicamente la línea mayoritaria en el seno del CEN.

Desde el punto de vista programático, la piedra de toque del espacio pasa por señalar la insuficiencia, el agotamiento del programa mínimo. En efecto, ya Marianetti sostenía que "cuando ese trabajo reformista [...] lo pueden realizar con la misma facilidad los partidos

<sup>29</sup> En 1934, Sánchez Viamonte lo califica como "el más sólido y brioso sostenedor del marxismo en nuestro país" ("Prólogo" a E. Del Valle Iberlucea, *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Claridad, 1934, p. 5).

de la burguesía liberal, en ese instante la reforma se ha desplazado de la ruta socialista",<sup>30</sup> del mismo modo que lo hará más tarde González ante la obra social del peronismo. El programa "máximo", en nombre del cual se construyen las disidencias, aparece como la proyección inmediata de la "Declaración de principios" de 1896, un documento asumido incluso por los partidos socialistas alternativos que se crearán en 1937 y 1953. Pero la promoción de consignas de socialización y una política clasista no agota las reivindicaciones de las corrientes de izquierda en los períodos estudiados: se insiste además en aspectos ausentes del viejo programa mínimo, como el problema del imperialismo y el carácter semi-colonial del país, llamando a la nacionalización de los servicios públicos y fuentes de riqueza y promoviendo la planificación económica.

De algún modo, el impulso de las demandas izquierdistas facilitará a otros actores del PS que defendían enfoques alternativos sin salir de su lógica reformista la sanción de sus propuestas en los planes de acción del Partido. Y no sólo en lo referente a un programa económico más estatista y alejado de los viejos tópicos libre-cambistas: el vigor de las reivindicaciones del ala izquierda será aprovechado también por los encumbrados dirigentes gremiales socialistas de los años treinta para apurar un cambio de la tradicional política de prescindencia del PS hacia los sindicatos y la CGT.<sup>31</sup> Es probable, sin embargo, que en el momento en que se producen los primeros cuestionamientos analizados aquí, la posibilidad de un cambio de rumbo en el PS fuese remota, pese al vacío que podía haber dejado la salida del ala derecha en 1927 –donde se contaban algunos de los mejores representantes del reformismo parlamentario– y, poco después, la muerte de Justo. Marianetti parecía consciente de ello cuando sostenía, en 1934, que "no creemos que en la situación actual del partido, un congreso o diez congresos sean capaces de modificar una manera de hacer y de pensar que tiene una larga tradición. Tan larga que se va acercando a los cuarenta años".<sup>32</sup> Y el propio avance del ala izquierda en sus momentos de mayor apogeo organizativo no es lo suficientemente dinámico como

<sup>30</sup> B. Marianetti, *La lucha por el socialismo*, op. cit., p. 40.

<sup>31</sup> Sobre las coincidencias de Pérez Leirós con el ala izquierda, v. H. Matsushita, *Movimiento obrero argentino 1930/1945*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983, p. 105.

<sup>32</sup> B. Marianetti, *La lucha por el socialismo*, op. cit., p. 2.

para dejar esperar un cambio inmediato.<sup>33</sup> Esta consolidación había llegado a un punto tal que en 1950, cuando González atacaba el accionar partidario de los últimos veinte años, ya no le resulta posible cuestionar abiertamente el modelo de partido y la concepción de la política que habían llevado a la situación que denunciaba. No se trata sólo de la cultura partidaria del PS sino también de su visión del cambio social: cuando Ghioldi respondía a González que los socialistas tenían un programa "único", sin que pudiera distinguirse en sus propuestas minimalismo y maximalismo, no aludía sólo al hecho de que la existencia de este último tenía mucho de implícito; estaba queriendo decir, además, que el PS no pretendía una ruptura con el sistema capitalista, un proyecto que era abandonado a otros actores políticos a su izquierda.

No será una de las dificultades menores del ala izquierda, en este arco temporal, que el espacio que ella se propone ocupar esté ya cubierto por otra organización estabilizada. Incluso, deberá actuar siempre en un terreno minado por el entrismo, ya sea en la fase de cuestionamiento interno, ya sea en los intentos de constituir una nueva fuerza. Lo que facilitará, del lado de la dirección del PS, la denuncia de estos movimientos como una oposición de principio al socialismo democrático y evolucionista. Por cierto, cuando Marianetti afirma que "el camino de Octubre se convierte así, cada vez más, en el camino que buscan y que tendrán que recorrer necesariamente todos los oprimidos del mundo", el margen de autonomía que se puede entrever entre un PS renovado y el PC pareciera ser muy reducido, sino inexistente. Y si la organización de una fuerza que radicalizara las masas peronistas fue un proyecto acariciado por la izquierda durante (al menos) dos décadas, la vocación de los antiguos militantes del PS no parecía ser ni tan independiente de las maniobras del Gobierno, ni tan activa como la de sus cuadros trotskistas.

Finalmente, el ala izquierda conocerá un doble fracaso: no logrará modificar al viejo socialismo ni podrá tampoco crear un nuevo partido que encarne su proyecto alternativo. Pero, posiblemente, ese fracaso encierre además razones menos específicas a un sector del PS y que sus causas se confundan con muchas otras que tocan a la historia de la izquierda marxista argentina del siglo pasado.

---

<sup>33</sup> Durante el Congreso de 1936, el ala izquierda alcanza el 37 % de los votos, contra el 28 % dos años atrás.

## Resumen

El ala izquierda del Partido Socialista constituyó, desde su fundación y con distintas intensidades, un espacio estructural propio. A partir de esta hipótesis general, el trabajo explora los diversos discursos que lo ocuparon en el período 1932-1955. En particular, el fuerte impulso político que conoció el ala izquierda en los años treinta, conservará cierta actualidad en los años posteriores. En esos veinte años, el PS vive un proceso de transformaciones internas, que luego de su consolidación, entrará en crisis con la llegada del peronismo al poder.

**Palabras clave:** Partido Socialista; Ala izquierda; Disidencias.

## Abstract

A left wing constitutes, with different intensities, a structural space of the Socialist Party from its foundation. Based on this general hypothesis, the paper explores the diverse discourses that form it in period 1932-1955. Particularly, the strong positioning that the leftist currents have known in the Thirties will be recognizable in others experiences of the following twenty years. In this time, the PS lives a process of internal transformations, which after its consolidation entered in crisis during the Peronism.

**Keywords:** Socialist Party; Left Wing; Dissidences.



## Perfiles

---

### Christopher Hill (1912-2003)

NICOLÁS KWIATKOWSKI<sup>1</sup>

**E**l marxismo historiográfico inglés ha escrito una página de importancia en la historia del marxismo occidental. Muchos de sus exponentes participaron en el debate sobre el origen del capitalismo y de la clase obrera, piénsese por ejemplo en M. Dobb, R. Hilton o E. P. Thompson. También se produjo en ese contexto una de las primeras apropiaciones, junto con la argentina, de la perspectiva gramsciana para el estudio de la sociedad y la cultura, y en ese marco R. Williams concibió su aproximación materialista y dialéctica al lenguaje y la literatura. Además, desde un campo vecino al de la historiografía surgió allí, en la pluma de P. Anderson, una muy debatida interpretación del Estado absolutista, y en el marco de las discusiones en la *nueva izquierda* inglesa se produjo un recordado cruce entre Thompson y Anderson sobre el modo de interpretar la historia de Inglaterra, sobre el origen de la crisis presente y sobre lo que Thompson denominó “las peculiaridades de los ingleses”. En este contexto, la labor de los historiadores marxistas en Inglaterra se ha manifestado en múltiples períodos y aproximaciones. Así, por ejemplo, aunque llegado a Londres en la adolescencia tras emigrar de Berlín durante el auge del nazismo, E. J. Hobsbawm, “el historiador vivo más famoso del mundo”, se formó intelectualmente y desarrolló su actividad en Inglaterra. La mayoría de estos historiadores –además de los mencionados, D. Torr, V. Kiernan, A. L. Morton, G. Rudé, E. Dell y J. Saville, entre otros– participaron del Grupo de Historiadores del Partido Comunista e intentaron articular desde allí su práctica profesional con su militancia. En 1952, con esa experiencia como punto de referencia original, surgió *Past and Present*, la revista de historia que se convertiría en modelo no sólo por su contenido sino por su excepcional capacidad para contener en su consejo de redacción a representantes de diversas vertientes intelectuales y políticas. Christopher Hill, de quien alguna vez E.P. Thompson dijo que era “el decano y modelo de los historiadores ingleses”, formó

<sup>1</sup> Universidad Nacional de General San Martín. Email: nicokiako@gmail.com.

parte activa de este grupo de historiadores y este texto está dedicado a describir su historia intelectual, aunque no deja de ser interesante satisfacer, antes, la curiosidad por algunos detalles de su vida personal.

John Edward Christopher Hill nació en York el 6 de febrero de 1912, hijo de una familia metodista. Ingresó en el Balliol College de la Universidad de Oxford en 1931, donde recibió el Lothian Prize en 1932 y una beca de dos años en 1934. Sin embargo, interrumpió su carrera académica en 1935, cuando pasó un año en Moscú como militante del Partido Comunista inglés. Tras retornar de la Unión Soviética, fue profesor de Historia Moderna en la Universidad de Oxford hasta que en 1940 fue designado teniente de infantería liviana en esa ciudad y luego oficial de inteligencia del British Council hasta el fin de la contienda. Tras la Guerra, Hill estuvo entre los fundadores del Grupo de Historiadores del Partido Comunista en 1946 y, como otros de sus compañeros, lo abandonó diez años más tarde, descontento con la reciente invasión soviética a Hungría y con la falta de democracia interna en el partido, sobre la que él y otros militantes redactaron un documento que fue rechazado. Desde entonces su carrera académica comenzó un ascenso veloz, producto del cual, en 1965, fue designado Master del Balliol College, cargo que mantuvo hasta su retiro en 1978 y desde el que impulsó innovaciones como la admisión de mujeres y la participación de los estudiantes en el gobierno de la tradicional institución. Tras retirarse, mantuvo su productividad intelectual y completó su aproximación integral al siglo XVII, una tarea que complementó con su actividad docente en la Open University, en un intento por mantener alta la difusión de sus estudios. Christopher Hill –quien, además, se casó dos veces y tuvo un hijo y tres hijas, dos de las cuales murieron trágicamente– falleció en febrero de 2003, a los 91 años.

\* \* \*

Aunque Hill publicó obras sobre otros temas –así, por ejemplo, en 1947 vio la luz su biografía *Lenin and the Russian Revolution*–, la casi totalidad de sus esfuerzos intelectuales estuvo dedicada al estudio del siglo XVII inglés. Ese interés profundo y casi obsesivo llegó a la imprenta por primera vez, cuando, con motivo del tricentenario de la Revolución Inglesa, Hill publicó *The English Revolution in 1640*,

y tuvo también expresión en su última publicación, la recopilación de ensayos *England's Turning Point*, de 1998. Muchas cosas cambiaron en la interpretación hilliana del siglo XVII en seis décadas de estudios y con decenas de escritos publicados al respecto, pero jamás desapareció la idea de que los sucesos revolucionarios de 1640-1660 habían sido precisamente eso: un momento crucial de cambio para la historia inglesa. En ese lapso, además, Hill publicó varias obras de divulgación, entre ellas obras generales como *The Century of Revolution*, de 1961, o *Reformation to Industrial Revolution*, de 1967, pero también biografías al estilo de *God's Englishman: Oliver Cromwell and the English Revolution*, de 1970. Toda su producción evidencia una singular amplitud de intereses sobre el siglo XVII, en la que encontraron lugar estudios sobre literatura, ciencia, leyes, religión, sociedad, economía... Este aspecto de su obra la vincula con el rechazo de los marxistas ingleses a una noción de determinación excesivamente lineal –Hill afirmaba que no era posible “entender la historia si se la divide en compartimientos estancos”–, pero tiene que ver también con su objeto de estudio mismo: si la cultura inglesa del siglo XVII estaba dominada por ideas y lenguajes religiosos, era necesario descubrir el contexto social de la religión para comprender la Revolución. La combinación de aquella convicción teórica con la importancia de la religión en su objeto y con el interés que despertaba en un intelectual y militante el poder revolucionario del puritanismo tuvo también consecuencias metodológicas. Es probable que por todo ello Hill buscara vincular diversos tipos de evidencia –vestigios de la vida cortesana, registros parlamentarios, obras literarias, tratados de filosofía natural o historia, fuentes legales, sermones y panfletos– para rastrear relaciones, continuidades y rupturas entre distintos aspectos de la sociedad de la época que estudiaba.

La articulación de un profundo conocimiento del siglo XVII, un estilo sencillo y atractivo y una mirada integral y a la vez atenta a los detalles, preocupada por el relato pero también por el descubrimiento de un sistema de causas y consecuencias en los eventos del pasado, convirtió a la obra de Hill en una de las influencias fundamentales en la conformación de la imagen que hoy tenemos de su siglo. En oposición o en apoyo de sus tesis, sus obras se han convertido en un punto de partida central para la mayor parte de las interpretaciones posteriores. Durante su vida, además, Hill dio a conocer muchas de sus ideas más originales mediante artículos, en-

sayos y reseñas, reunidas en tres volúmenes de *Essays* publicados en la década de 1980. Tal vez una consecuencia no deseada de esa proliferación de publicaciones sea la repetición de algunas de sus ideas e investigaciones y de algunas de las fuentes que les sirven de sustento, un problema común en los historiadores académicos de las últimas décadas, habituados a utilizar y reutilizar su producción. Sin embargo, es probable que el continuo interés de Hill en publicaciones de diverso tipo tuviera que ver con su convicción acerca de la importancia que la comprensión del pasado inglés tenía para entender el presente y poderlo así cambiar, lo que implica aproximarse al pasado como un área política, profundamente disputada. Al respecto, no es extraño escuchar en boca de historiadores académicos que *a pesar* de su adscripción política Hill fue un historiador de una gran erudición y seriedad, de una producción respetable, o lo que fuera. Como se verá a continuación, es bastante probable, más bien, que haya sido precisamente *gracias a* sus preocupaciones políticas que la obra histórica de Hill adquirió su impulso fundamental.

"Político" se utiliza aquí en un sentido específico que merece una aclaración. Hill se ha mostrado razonablemente ofendido por algunas acusaciones a su historiografía: "A veces se me dice que mi intento de sugerir analogías entre las revoluciones Inglesa, Francesa y Rusa ha sido desarticulado por los sucesos recientes de Europa del Este. Esto sugiere que no escribo historia, sino política, de acuerdo con un dogma preconcebido, y es tan falso como insultante. Lo que escribo sobre el siglo XVII se deriva, hasta donde alcanza mi habilidad, de la evidencia del siglo XVII. Algunos están en desacuerdo conmigo, pero nadie puede sugerir que invento mis datos" (*England's Turning Point*, Londres, Bookmarks, 1998). Lo que se sugiere aquí no es que Hill fuerce sus datos para insertarlos en un esquema ideado con anterioridad a la investigación, sino simplemente que sus preocupaciones políticas condicionaron algunas decisiones, como por ejemplo ciertos temas que eligió investigar. Así, si Hill descubrió las características del ideario popular y radical durante la Revolución Inglesa, no fue porque intentó hacerlo coincidir arbitrariamente con el de la Conspiración de los Iguales o con los bolcheviques, una operación absolutamente ajena a su historiografía. Pero la decisión de investigar ese ideario, o las actitudes hacia el salario de los "ingleses libres por nacimiento", es cualquier cosa menos apolítica.

En 1940 Hill publicó *The English Revolution in 1640*, un texto que no sólo defendía la naturaleza revolucionaria de las décadas 1640-1660, sino que además sostenía que se había tratado de una revolución burguesa porque había sido protagonizada por esa clase. Tiempo después, Hill opinaba sobre este escrito inflamado, casi de trinchera, que había sido redactado "con mucho odio y muy rápidamente, por un joven enojado que pensaba que moriría en una guerra mundial; deseaba que fuera mi última voluntad y testamento". Evidentemente, el autor se arrepintió de muchas de sus opiniones en ese ensayo pionero y algunas de sus nuevas ideas al respecto encontraron carnadura en "A Bourgeois Revolution?", en J.G.A. Pocock, ed., *Three British Revolutions*, de 1980. Allí, Hill continuaba defendiendo el carácter burgués de la Revolución, pero no por sus protagonistas sino por sus consecuencias, pues "había creado condiciones más favorables que las prevalecientes antes de 1640 para el desarrollo del capitalismo". Mucho había cambiado en esos 40 años en los estudios sobre los sucesos ingleses de mediados del siglo XVII. Fundamentalmente, si a mediados del siglo XX predominaba la llamada interpretación social de la Revolución –en la que han sido englobados personajes tan diversos como R. Tawney, L. Stone o el propio Hill–, cuya preocupación principal era encontrar las causas de este proceso; hacia 1970 surgió una tendencia revisionista, cuyos representantes sostenían, por ejemplo, que "antes de explicar por qué se produjo la Revolución Inglesa, debemos preguntarnos de nuevo si en realidad se produjo".<sup>2</sup> En las décadas de 1970 y 1980, la propuesta revisionista se impuso completamente; la idea de una Revolución Inglesa cayó en desuso y los acontecimientos de 1640-1660 comenzaron a ser interpretados únicamente como una "Gran Rebelión" o, más significativamente, un "interregno", un período intermedio entre dos reinados de la casa de los Estuardo, un "interludio excéntrico e insignificante entre dos fases de normalidad, en el que todo lo ocurrido fue minoritario y accidental".<sup>3</sup> Los principales exponentes de la perspectiva revisionista fueron obviamente duros críticos de la obra de Hill, quien aceptó al-

<sup>2</sup> C. Russell, *Times Higher Education Supplement*, 8 de Marzo, 1974.

<sup>3</sup> C. Hill, *Some Intellectual Consequences of the English Revolution*, Londres, Wonderfeld and Nicholson, 1980. Por supuesto, los términos "Gran Rebelión" e "interregno" habían sido utilizados por los historiadores con anterioridad, desde que el Conde de Clarendon escribió su *Historia de la Gran Rebelión* apenas concluido el suceso. Sin embargo, el sentido que los revisionistas atribuyen a ambos conceptos es novedoso.

gunos cuestionamientos pero siempre respondió tenazmente a los intentos de negar la importancia y el contenido social de la Revolución: no es ocioso reiterar que aún en 1998 Hill insistía en que las décadas de 1640-1660 habían constituido un punto de ruptura, *England's Turning Point*.

Evidentemente, el modo en que debía interpretarse el período de sus desvelos y la comprensión de los sucesos revolucionarios no fueron los únicos temas del siglo XVII que interesaron a Hill. Desde muy temprano, la religión fue uno de los aspectos a los que mayor atención dedicó, probablemente porque la Iglesia desempeñaba un papel tan crucial en la sociedad y la cultura de la temprana modernidad que su comprensión es ineludible para entender el período. Así, Hill estudió las peripecias económicas de la institución eclesiástica desde la Reforma inglesa en *Economic Problems of the Church*, de 1955, *Puritanism and Revolution*, de 1958, y *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England*, de 1964, se concentraron en las relaciones entre ciertas vertientes no estatales de la religión reformada inglesa y los sucesos revolucionarios (no en vano S. Gardiner había denominado "Revolución Puritana" a los sucesos de 1640-1660, un concepto al que Hill buscó repetidamente vincular con sus raíces sociales). Se trata de obras de síntesis, pero que además marcaron una agenda de estudios para los años por venir. Por otra parte, ésta es una característica muy frecuente en los textos de Hill, que están plagados de frases del tipo "podría escribirse un buen libro sobre tal cuestión" o "los historiadores no han prestado la debida atención a cual asunto", de modo que constituyen un yacimiento aún abierto de temas de tesis doctorales. Nuevamente, el interés de Hill en la religión no se limitaba a sus vínculos con la sociedad y la economía. *Antichrist in 17th-Century England*, de 1971, y *The English Bible in 17th-Century England*, de 1993, por ejemplo, fueron aproximaciones cruciales al papel cultural e ideológico de la religión en el siglo de la Revolución.

Esta preocupación por cuestiones culturales era parte de una convicción profunda del autor de *Reformation to Industrial Revolution*, quien opinaba que "el mismo Marx no cayó en el error de pensar que las ideas de los hombres son solamente un pálido reflejo de las necesidades económicas. (...) Los hombres no rompen fácilmente con el pasado: si van a desafiar las ideas aceptadas conven-

cionalmente deben tener un cuerpo de ideas alternativo que los sostenga. (...) Casi por definición, una gran revolución no puede tener lugar sin ideas". El interés de Hill en el mundo de las ideas encontró expresión en sus Ford Lectures de 1962, publicadas tres años más tarde como *Intellectual Origins of the English Revolution*, una obra que se reeditó, revisada y aumentada, en 1996. *Los orígenes intelectuales* es un testimonio de la erudición de Hill, en el que encuentran lugar tanto los primeros desarrollos de la Revolución Científica en Inglaterra, en la figura de Bacon y sus vinculaciones con los artesanos y parlamentarios londinenses, como el papel de la historia y los mitos en la primera mitad del siglo XVII inglés y el lugar ocupado por las universidades. La misma aproximación compleja, atenta a causas múltiples e interconectadas, según la cual la revolución política –y la cultural, científica, literaria o historiográfica– tiene causas económicas, y la revolución política transforma la vida social y económica, encontró expresión en *Milton and the English Revolution*, de 1977, y en el entretenido *Some Intellectual Consequences of the English Revolution*, de 1980, que cerraba el ciclo abierto por su predecesor de 1965.

La "historia desde abajo" también resultó atractiva para la pluma del autor de *God's Englishman...* En "The Poor and the People in Seventeenth Century England", en Frederick Krantz, ed., *History from Below*, 1988, Hill estudió el uso y el significado de los términos "pobres" y "pueblo" durante la Revolución, al tiempo que analizó las actitudes hacia el trabajo asalariado en "Pottage for Freeborn Englishmen", publicado en su *Change and Continuity in Seventeenth Century England*, de 1974. Más de 20 años después, en 1996, Hill publicó un estudio sobre marginales, vagabundos y hombres sin amo, sus particulares expresiones culturales en la forma de baladas y leyendas y la reacción estatal y legal frente a ellos, con el título de *Liberty Against the Law*. Asimismo, sus intereses en la cultura, la religión, el radicalismo y la aproximación "desde abajo" se entrecruzaron en más de un texto. Así, su estudio sobre el yugo normando fue pionero en la reconstrucción de la ideología radical anti-normanda, que atribuía las opresiones de la dominación de clase a la conquista normanda de 1066 y proponía como objetivo la recuperación de los derechos del "inglés libre por nacimiento" (el texto se publicó en John Saville, ed., *Democracy and the Labour Movement*, 1954, y también en el ya mencionado *Puritanism and*

*Revolution*). El abordaje de Hill del ideario popular, radical y milenarista en la época de la Revolución llegó a su punto culminante con *The World Turned Upside Down*, de 1972, un texto tan vivaz que tiene el raro privilegio entre los estudios académicos del siglo XX de haber sido adaptado como obra de teatro por K. Dewhurst (dirigida por B. Bryden y S. Graham-Jones, la obra fue estrenada en 1978 en el National Theatre). Uno de los protagonistas destacados de *El mundo trastornado*, Gerrard Winstanley, fue nuevamente objeto de la atención de Hill con la publicación de algunos de sus escritos fundamentales con un estudio introductorio en 1983: *Winstanley, The Law of Freedom and Other Writings*. Hill retomaba así una costumbre que había iniciado en 1949, cuando junto con E. Dell publicaron una colección de documentos sobre la Revolución con el título *The Good Old Cause*.

Una última referencia permitirá tal vez comprender mejor el papel de la política en la historiografía del autor de *Los orígenes intelectuales...* En 1984, Hill publicó una historia de la Restauración en la que abordaba el modo en que Milton y otros contemporáneos suyos que habían tenido un papel protagónico durante la Revolución habían vivido los sucesos posteriores a ésta, tras el retorno de los Estuardo al trono de Inglaterra. El período estudiado en la obra es la segunda mitad del siglo XVII y sólo con deliberada mala fe puede decirse que Hill impone en ella los sucesos del presente sobre los del pasado. Sin embargo, el texto fue escrito por un militante de toda la vida que tiempo atrás había decidido abandonar su partido y que sentía en carne propia los reveses sufridos por la izquierda en la Inglaterra thatcherista. El título de la obra, tal vez, dé cuenta tanto de su objeto como de los motivos que llevaron a escribirla: *The Experience of Defeat*.

## CRÍTICA DE LIBROS Y PELÍCULAS

---

Arturo Chavolla, *La imagen de América en el marxismo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

Gustavo Guevara  
(Universidad Nacional de Rosario/  
Universidad de Buenos Aires)

1. *La imagen de América en el marxismo* es un título que parece invitar al lector a explorar un tema tan complejo como la relación del continente americano con el marxismo. La ausencia de marcas temporales preanunciarían la pretensión de abarcar desde la producción de los fundadores del materialismo histórico hasta el presente. Sin embargo, el texto de este profesor-investigador del Departamento de Arte de la Universidad de Guadalajara nos propone un abordaje mucho más acotado que el invocado por el título.

El libro de Chavolla consta de un Prefacio, en el que el autor explicita los objetivos, el plan de la obra y las hipótesis principales; la Introducción, donde apela al artículo de Marx sobre Bolívar para dejar planteados los interrogantes rectores de la investigación y las respuestas insatisfactorias que a su entender se habrían dado hasta el presente; y tres Partes. En la Primera, el autor reconstruye la idea que sobre América existía en Europa antes de Marx, en la Segunda reelabora ciertos temas latinoamericanos a partir de conceptos como nación, colonialismo y dependencia; en la Tercera despliega una reseña fundamentalmente descriptiva titulada: *América Latina en el marxismo*. Agrega dos Anexos, uno referido a la II Internacional y el problema colonial y el otro acerca del eurocentrismo como ideología de dominación.

Cabe destacar que al pasar de la primera a la segunda parte de la obra, "América", objeto original de la investigación, se transmuta en "América Latina". El corte temporal elegido y la selección de autores efectuada por Chavolla (Buffon, De Pauw, Vico, Herder, Condorcet, Hegel) está lejos de presentar un cuadro completo de las ideas que circulaban en Europa respecto de América. Una obra tan influyente en el siglo XIX europeo como la de von Humboldt ha sido soslayada, como también fueron ignorados autores como Francisco Bilbao o Carlos Calvo, intelectuales latinoamericanos radicados en Europa preocupados por la construcción de una nueva identidad subcontinental. Esta omisión de obras significativas impide al autor dar cuenta del proceso por el cual, a mediados del siglo XIX, América deja de ser pensada como un todo, para escindirse en América como sinónimo de Estados Unidos por un lado y América latina por el otro, sin mencionar otras identidades que también estuvieron en conflicto como Hispanoamérica o Panamérica. Y conlleva a presentar de manera incompleta -y por tanto inadecuada para producir inferencias- los antecedentes que tuvieron a su alcance Marx y Engels.

Una dificultad no menos grave es que, cuando en la segunda y tercera partes el autor apela a las expresiones "materialismo histórico" o "marxismo", el mismo queda homologado a "marxismo europeo". Configurado a partir de los postulados fundamentales de la obra de de Marx y Engels, el "marxismo europeo" se desenvuelve en una línea de continuidad sin fisuras ni sobresaltos que culminaría en Stalin, cuya identidad

esencial con Marx y Engels el autor postula. El "marxismo europeo" deviene entonces "marxismo ortodoxo", en una versión que borra la pluralidad de tradiciones al interior del mismo para proclamar un sistema único, cerrado y homogéneo.

En esta perspectiva, América Latina se convierte en un mero receptáculo, en el que los "ideólogos latinoamericanos" reprodujeron -o mejor dicho impusieron- la ortodoxia, impugnando toda asimilación creativa del marxismo. El breve apéndice sobre la II Internacional y la cuestión colonial incluida en el libro, pretende confirmar el carácter ontológicamente eurocéntrico del marxismo, siempre igual a sí mismo. Para Chavolla entonces, se trata de una tradición "nefasta" para los pueblos latinoamericanos.

En un artículo pionero, Robert Paris había intentado mostrar las distintas operaciones de apropiación de Marx y el marxismo en el nuevo mundo, distinguiendo la obra de los fundadores del materialismo histórico de la de sus continuadores. Otros autores, como Michael Löwy, nos presentan la trayectoria de quienes, desde distintas vertientes, han osificado o desarrollado creativamente el marxismo en América Latina. Lógicamente, Chavolla tiene todo el derecho de cuestionar estas interpretaciones, o plantear el carácter eurocéntrico del marxismo de Mariátegui o el Che Guevara, pero sucede que lejos de hacerlo a partir de un análisis detenido de su legado teórico-político, se limita a presentar como suposición verdadera lo que no es más que una mera enunciación, transmutada de esta manera en artículo de fe.

2. Dado que para Chavolla el origen de todo reside en la antigua Grecia, para clarificar sus hipótesis no hace otra cosa que apelar a la construcción del clásico silogismo: "Todos los pensadores europeos, cualquiera sea el nivel filosófico o la práctica política" son etnocéntricos culturales; si los marxistas son "un grupo particular de pensadores europeos", la conclusión es que los marxistas producen y reproducen el etnocentrismo, definido como el "comportamiento teórico y práctico mediante el cual una sociedad (en este caso la europea) asume sus proyectos particulares como si fueran universales". Para demostrar su conclusión, en la primera parte del libro hace desfilar una larga serie de autores que confirmarían este espíritu eurocéntrico, con tanto celo que llega a afirmar, por ejemplo, que reivindicar el valor de la escritura en la historia es una manifestación clara de eurocentrismo, sin advertir que el origen de la escritura se produjo fuera de Europa. Marx, Engels, Gramsci o cualquier otro pensador europeo, marxista o no, están regidos por el determinismo cultural que hace del eurocentrismo una matriz paradigmática que inficiona todas las teorías sociales y a las cuales es imposible substraerse. Allí está Hitler para confirmarlo, una versión extrema y sanguiñaria que se abre como una rama específica, pero cuyo tronco común comparte con el resto de los etnocentrismos, el marxismo incluido.

Para Chavolla en Marx confluyen y se sintetizan la Filosofía de la Historia de Hegel, la teoría de la evolución de Darwin y el etapismo del etnólogo estadounidense Lewis Morgan para dar paso a una doctrina de la marcha ineluctable de las sociedades. El autor no tiene ninguna duda de entender el pensamiento de Marx dominado por una concepción de la historia unilineal, progresiva y determinista. Este no es un punto de vista original, pero conviene resaltar, que autores que se han dado a una tarea análoga han debido reconocer la existencia también de un pensamiento rotundamente antiteológico en Marx. Por cierto, que Marx se oponga a la idea de que la Historia está dotada de propósitos y leyes independientes de la voluntad de los hombres no significa que no crea en la causalidad. Pero mientras para Hegel las leyes que rigen la Historia son una manifestación de la Razón, constituyendo el devenir histórico un proceso ló-

gico y teleológico, un progreso en el camino de la realización de la Libertad, para Marx la existencia de leyes históricas puede ser deslindada de cualquier tipo de teleología.

Consecuentemente, Marx ataca una idea ingenua de progreso y para el caso de la esclavitud, por ejemplo, sin dejar de analizar el papel que esta institución juega en el contexto de la génesis, consolidación y expansión del modo de producción capitalista impugna a la burguesía por lo que ello implica desde el punto de vista ético. Resulta llamativo que al abordar este tema Chavolla presente a Marx justificando el esclavismo por estar dotado de un lado "bueno" y "bello", sin aclarar que apela a tales expresiones en *Miseria de la filosofía* como parte de una crítica irónica a Proudhon, olvidando que el uso de la ironía como arma polémica es frecuente en Marx, y que según el diccionario ésta consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.

Quizás Chavolla debiera prestar atención a la carta enviada por la Asociación Internacional de Trabajadores en enero de 1865 al presidente Abraham Lincoln. El mensaje incluye la firma de Marx y luego de interpretar que lo que estaba en juego en la guerra civil era decidir si "el suelo virgen de inmensas comarcas" iba a ser puesto en producción por el trabajo inmigrante o "prostituido por la pisada del capataz esclavista" fija posición. Lejos de esperar que el automatismo de las fuerzas productivas imponga el trabajo asalariado, o que la marcha unilineal del progreso libere a los esclavos, Marx y el resto de la junta central de la AIT, expresan que de imponerse las fuerzas contra-revolucionarias de la Confederación, "para los hombres de trabajo, con sus esperanzas puestas en el futuro, hasta sus últimas conquistas estarían en peligro, en ese tremendo conflicto suscitado al otro lado del Atlántico". Denunciaban entonces que mientras la cruzada emprendida por los propietarios de esclavos contaba con la adhesión de las clases elevadas del viejo mundo, la clase trabajadora de Europa no sólo toleraba los gravosos trastornos que debía padecer por la crisis del algodón, sino que aportaba incluso su propia sangre por la buena causa. Sólo en la mente de Chavolla quienes plantean "¡Muerte a la esclavitud!" pueden aparecer sospechados de justificar esa nefanda institución.

Parafraseando al citado texto de Marx, podríamos decir que la obra del profesor-investigador Chavolla posee un lado bueno: el intento de interpretar una parte importante del pensamiento de Occidente en términos de proyecto de dominación y explotación. Y un lado malo: la postulación de la existencia de un eurocentrismo que opera como un paradigma que determina el corazón y la cabeza de los hombres de una manera inexorable. Chavolla se había propuesto exorcizar algunos de los mitos y leyendas que el viejo mundo había compuesto sobre el nuevo, pero su relato termina siendo, en no poca medida, una reinención invertida de los mismos.

Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

DANIEL LVOVICH  
(Universidad Nacional  
de General Sarmiento)

Este libro es el resultado de la reelaboración de la tesis doctoral de un muy joven historiador que por varios años se dedicó al análisis del antifascismo en la Argentina. Se

trata del primer estudio sistemático sobre Acción Argentina, y probablemente del trabajo de mayor envergadura sobre el antifascismo argentino en general. No es menor el mérito de Bisso al crear un conocimiento sobre este campo, curiosamente menos abordado que las experiencias de los antifascistas europeos —italianos, alemanes, españoles— exiliados o radicados en nuestro país. Resulta significativo que hasta ahora no tengamos una historia del otro actor importante del arco antifascista, el Comité Argentino contra el Racismo, el Fascismo y el Antisemitismo, más vinculado al Partido Comunista.

El volumen se estructura en una introducción en la que adelanta los rasgos centrales del libro y dos partes complementarias. La primera parte se titula "Acción Argentina. De la prédica aliadófila a la construcción de una alianza política contra el fraude conservador y la dictadura militar" y lo conforman cinco capítulos en los que se abordan las condiciones políticas que hicieron posible la formación de un discurso antifascista argentino; una historia descriptiva e interpretativa de Acción Argentina en dos momentos: desde su fundación hasta la clausura de 1943 y en su segunda etapa, como sostenedora de la Unión Democrática; el discurso oficial de la agrupación, y la conformación de los organismos centrales de ésta, analizados a través de las prácticas de los notables que los encabezaban.

La segunda parte se titula "Más allá de la amenaza nazi. Inesperados usos y consecuencias del discurso antifascista de Acción Argentina". En esta sección, Bisso analiza los efectos causados por la prédica de la organización en diversos lugares e individuos, esto es, el análisis de los diversos usos de la apelación antifascista. El autor da cuenta de las causas de la rápida expansión de Acción Argentina y de la creación de espacios de sociabilidad en el interior del país, al tiempo que analiza los rastros de la participación de las bases militantes de la organización.

De esta manera, Bisso recorre el esplendor y la crisis de la apelación antifascista en Argentina. Ese discurso tuvo en su momento la capacidad de convertirse en parte de una propuesta política movilizadora al lograr vincular la situación europea con las claves políticas de Argentina. Pero esas mismas conexiones mostrarían los límites de una apelación antifascista ya envejecida en el fracaso político de la Unión Democrática.

Sin desconocer el carácter específicamente antifascista de la agrupación, el autor señala que las claves de su expansión dependieron de factores que poco tenían que ver con la situación europea. Así, el capital social de los notables que la lideraron, la implantación nacional del Partido Socialista, la imbricación del discurso de Acción Argentina con las demandas de participación política de los habitantes de los Territorios Nacionales, el desarrollo de espacios de sociabilidad en localidades del interior (carreras, películas, bailes), se muestran como claves de análisis ineludibles que se superponen a las estrictamente ideológicas.

En ese terreno, el de la ideología, Andrés Bisso logra resistir la inmersión en el propio discurso de Acción Argentina. Así, puede dar cuenta de las exageraciones y el carácter instrumental de las denuncias de la organización sobre la supuesta penetración nazi en Argentina, y frente a la autopresentación de Acción Argentina como un grupo surgido espontáneamente y despojado de intereses particulares, el autor no deja de señalar en el grupo la existencia de una estrategia de acceso al poder político por parte de ciertos sectores.

No faltan tampoco en este libro los señalamientos sobre los límites de la acción de esta agrupación: su falta de voluntad para dedicarse en forma concreta a posibilitar la

recepción de refugiados judíos, incluso cuando las noticias sobre el desarrollo de la "solución final" tomaron estado público, y pese a que radicales y socialistas eran hacia 1942 mayoría en la Cámara de Diputados. Tampoco deja el autor de dar cuenta del lugar subordinado de la participación femenina en la agrupación y la negociación de roles de género que tal participación motivó.

Los méritos de este texto no se derivan solamente de su abordaje sistemático de un tema poco transitado. Se trata de un libro sólido, en el que no hay un despliegue teórico innecesario sino un ensamble equilibrado entre teoría y evidencia empírica. No presenta tampoco un intento justificatorio, laudatorio o destructivamente crítico de Acción Argentina, sino una reconstrucción sólida y un análisis muy balanceado de esa organización.

Es, además, un libro que interviene en un debate historiográfico relevante en todo Occidente: el del status del antifascismo. El texto de Bisso puede ser leído como un aporte específico al debate generado en torno a la identificación entre antifascismo y comunismo lanzada por François Furet en *El Pasado de una ilusión*, y como una demostración de la pluralidad de la experiencia antifascista.

Por otro lado, sea por agotamiento, por enfriamiento del objeto o por otras causas, estamos frente a una situación en la que podemos comenzar a formular preguntas a la década de 1930 y a la primera mitad de la de 1940 que no tiendan a explicar aquello que sabemos que vendría después. En las palabras de Alejandro Cattaruzza, estamos en trance de superar una organización de la imagen de la década de 1930 provista por la historiografía en la que "el período no encerraba en realidad el problema que en realidad se deseaba resolver: si se examinaban los años treinta, era sólo para descifrar aquel otro enigma acuciante, el peronismo". Y este libro forma parte, sin dudas, de esta renovación de las miradas sobre el período.

En síntesis, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial* demuestra los modos en que un joven historiador puede desarrollar una historia plenamente profesional sin abandonar ni las temáticas sustantivas ni lo mejor de las disposiciones críticas.

Oscar Terán, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980", en O. Terán, coord., *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004, pp. 13-95.

Gerardo Oviedo  
(Universidad de Buenos Aires)

*Ideas en el siglo*, concebido como una investigación comparativa de la producción intelectual latinoamericana de la pasada centuria, consta de cuatro casos: el de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En el escueto prefacio firmado por el compilador no se brindan mayores explicaciones que justifiquen la elección de los países en cuestión, ni hay consideraciones sobre criterios de unificación respecto a la cultura continental, que evoque las conocidas disputas semánticas sobre "América", "Hispanoamérica", "Iberoamérica" o "Latinoamérica". Acaso debamos tomar por fundamentación de tales omisiones el que asistamos a tendencias de "configuración de bloques transnacionales", según allí se afirma.

El trabajo global arroja como resultado una impresión de la que es difícil sustraerse. Argentina y Brasil no salen precisamente mal parados. La cultura intelectual argentina y la brasileña, a juzgar por los informes que se nos suministran, poseen una complejidad y riqueza de autores y tradiciones que apenas empañan las respectivas de Chile y Uruguay. Y lo más difícil es no dejarse llevar por la sensación de que la más tupida y heterogénea, y por tanto interesante de todas, es la nuestra. Acaso ello lo sugiera el orden mismo de exposición: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay. Sin embargo, creemos que obedece a un implícito grado de valoración. Lo que vincula de un modo evidente los tres últimos casos entre sí es la sistemática relación que ha tenido lugar en esos países entre cultura teórica y unificación estatal, planteada según el tópico de la "formación de la conciencia nacional".

Nos interesa particularmente el caso argentino, donde semejante nexo ha sido hartamente problemático e inconsecuente. En líneas generales, la síntesis a cargo de Terán es irrefutable. Es particularmente útil su criterio de periodización, por otra parte explicitado (1880-1980), que identifica los distintos procesos ideológicos que acompañan el desarrollo cultural: cientificismo y modernismo, hasta 1910; crisis del positivismo y "nueva sensibilidad", hasta 1930; ensayismo de interpretación y revisionismo autoritario, hasta 1946; revisionismo populista y existencialismo, hasta 1955; cientificación modernizante y radicalización de izquierdas, hasta 1970; populismo revolucionario y reacción católica, hasta 1976. La dictadura militar oficia de cesura epocal y es mostrada con sinceridad como lo que fue, no sólo una tragedia social sino también un cataclismo cultural.

No resulta tan transparente, sin embargo, el canon de autores que en una línea sucesoria imaginaria se nos presenta más o menos así: J. M. Ramos Mejía, J. Ingenieros, R. Darío, L. Lugones, J. V. González, D. Roca, A. Korn, A. Ponce, R. Arlt, E. Martínez Estrada, E. Palacio, J. y R. Irazusta, el grupo *Sur*, A. Jauretche, el grupo *Contorno*, G. Germani, el grupo *Pasado y Presente*. El autor no esconde que en este agrupamiento interfieren sus preferencias y sobre todo sus pericias en determinados climas de época, como sabemos, el positivismo fin-de-siglo y la década del sesenta. No deja de sorprender sin embargo que ciertos autores sólo sean tenidos en cuenta respecto de sus inclusiones mayores en colectivos grupales, tendencias estéticas o ideológicas, o acontecimientos histórico-políticos (Reforma universitaria, Golpe del '30, 17 de octubre, revistas culturales, legitimación de la lucha armada). Celebramos su dedicación a Martínez Estrada como vindicativa, pero llama la atención la falta de confrontación con J. L. Borges, que es lo que más venía a la mano. Menos auspiciosa nos parece la débil presencia que aparenta Carlos Astrada, si no inadvertido por lo menos descuidado, a pesar de que también festejamos la incorporación de Saúl Taborda, aunque en extremo concisa. Con esto queremos arribar al siguiente punto: la escasa influencia que ha tenido la filosofía académica en la cultura pública argentina. En efecto, es notorio que el filósofo Terán prescinda casi en bloque de la historiografía filosófica argentina, como también sucede con la propia historiografía académica, que queda menos que en segundo plano. Profesores como F. Romero o R. Levene no resultan precisamente visibles. R. Mondolfo, quien enseñó por décadas en las universidades nacionales, es directamente desconsiderado. No se tome esta observación como una objeción al autor. Más bien al contrario: Terán demuestra —acaso sin proponérselo así— que el saber académico filosófico e historiográfico, si se lo compara con el género ensayístico en idénticos registros, carece de la fuerza y penetración de aquél en el memorial cultural argentino. Y ésa no es precisamente la lección menor que reporta su investigación. Lo cual no es óbice para haber dado cuenta

aunque sea en mínima medida del estado bibliográfico de la cuestión en el campo estrictamente filosófico.

Permítasenos, por último un comentario sobre la sensibilidad hermenéutica del autor. Terán se sustrae por la vía de la pretensión de objetividad neutral al uso del comprometido vocativo "pensamiento nacional", sustituyéndolo por la expresión, más despojada de sustancia práctica y carga ideológica, "vida intelectual en Argentina". Un argumento célebre, con el que numerosos pensadores de la pasada centuria procedieron a tornar su voluntad memorativa en promisión utópica sostiene que la verdadera misión del intelectual argentino es dialogar con la sombra de los muertos, siendo ecuánimes al liberarlos del olvido. Así lo creyeron, entre otros, dos protagonistas de la "vida intelectual argentina" que ciertamente Terán no desdén: L. Lugones y E. Martínez Estrada. Lo hicieron, por ejemplo, con Sarmiento. Se vieron con derecho de sacarlos del enmudecimiento temporal por una memorística restitutiva que desde los textos mismos decida sobre la propia palabra del intérprete, quien al romper el mutismo de las escrituras acalladas no sólo abre las angosturas y dilata los estrechamientos de su propio horizonte de comprensión, sino que entabla un acto éticamente reparador ante lo segado y preterido, mediante una decisión que implica asimismo un acto de justicia para con la nación. Esa suerte de desagravio patriótico reviste la forma de una reminiscencia que viene a enmendar la afrenta de lo reprobado y suprimido, provocada por un presente inicuo. Por un presente que ya no los lee. Aunque esos mismos muertos, a su tiempo, nos enterrarán en un recíproco silencio, cuando ya nuestro propio presente esté sepulto: tal su represalia. Entonces, hay que escucharlos menos como jueces que como justicieros. Otro argumento complementario se sintetiza en vocablos imponentes que no esconden el origen germánico que les proporciona su densidad filosófica: *Conciencia Histórica*.

Lo cierto es que Terán no apela a tamaños precedentes. Basta para marcar, sin embargo, su temple inquisitivo, no tanto señalando posiciones metodológicas cuya explicitación mayormente se echa en falta en sus estudios epocales (*En busca de la ideología argentina, Nuestros años sesentas, Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo*), cuanto en declaraciones de propósitos que lo muestran sensible con la heredad de un pasado recobrado en sentido práctico. Terán confía la disposición rememorativa del intérprete que administra una herencia al celo del estudioso humanista que no se priva de picar con el aguijón de la sospecha.<sup>1</sup>

Permítasenos señalar una impresión de la lectura del estudio de Terán. La historia de la cultura intelectual argentina, desde el cientificismo, el modernismo y el vitalismo a comienzos de la pasada centuria, consiente en su disposición argumentativa interior tres grandes estribaciones estilísticas: la investigación, la teoría sistemática y el ensayismo interpretativo. No hay que callar que la tradición ensayística carga con un sino trágico, a juzgar por la cantidad y calidad de sus exponentes y el grado de producción y circulación de sus ideas, de gran incidencia práctica en la cultura de masas durante ciertas épocas, pero cuidadosamente expurgada de los claustros universitarios, tocándole en suerte su silenciamiento y preterición de los programas académicos convencionales. Entretanto los M. Gálvez y los J. A. Ramos, tenidos por malos escritores y peores historiadores, arrojaban tiradas de decenas de miles de ejemplares de

<sup>1</sup> O. Terán, "De la necesidad moral de los estudios humanísticos e históricos para la vida", en AA.VV., *Problemas de investigación, ciencia y desarrollo*. 2ª Jornada anual de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento, UNGS, 2000.

sus obras durante décadas, atizando la conciencia de las multitudes. En cambio, las otras dos tradiciones, la investigación historiográfica y social "científicas" y la filosofía junto con la crítica literaria, comúnmente asociadas a lo "académico" en virtud de su inserción universitaria y a lo "sistemático" en consideración de su regulación protocolar, permanecían celosamente encerradas en los restringidos ámbitos de sus departamentos e institutos, y salvo excepciones notorias, sus aportes al patrimonio intelectual argentino por lo general se limitaban a los estudios especializados sin referencia a la realidad experiencial del presente. La producción universitaria de la teoría social y la filosofía, por su parte, ocupadas de la "recepción" de la alta cultura europea y centradas en la glosa exegética y la lección magistral, en la asimilación doctoral y posterior transmisión profesoral de las grandes ideas occidentales (por lo general en una actitud declaradamente elitista), hasta no hace mucho carecieron de nexos vivos con el colectivo histórico-social y político mayor que las comprendían —rasgo agravado en el último cuarto de siglo pasado—, lo que contravenía los principios de su período "fundacional", asociado al reformismo del '18.

Asimismo, su menor elaboración retórica, fruto de un logicismo sintáctico patente en el tedioso franciscanismo literario, que contrapone severamente a los *tropos* barrocos con los que el ensayismo crítico la embiste y azuza, pero tampoco el mayor rigorismo técnico y erudito al que libra su ascendiente, le bastaron sin embargo para disimular su espectral vacío axiológico y su aislamiento de purismo áulico ante los temas que acucieron a la comunidad nacional. Dejándola extrañada, pues, de los grandes debates públicos y quedando impotente para fundamentar toda elección normativa relevante, además de obliterar para las promociones universitarias juveniles todo contenido de orientación cosmovisional y compromiso existencial con lo propio, juzgados impertinentes ante las pretensiones de neutralidad y objetividad que le confieren su legitimidad institucional, y autorizando sólo sus luchas políticas intestinas, puesto que no afectan en conjunto el núcleo de su concepción ancilar. Y nos anima a decir esto el testimonio que prestan, en el campo estricto de la investigación, las propias preocupaciones de Terán, quien en distintos momentos se ha pronunciado sobre la falencia de la cultura académica con lo deberíamos llamar la "vida social y política" argentina, tal como acaba de referirse más arriba.<sup>2</sup> Preocupación insidiosa ésta que, parafraseando al propio Terán de conocidos estudios, llamaríamos *Investigación y Nación*.

*Buenas noches y buena suerte (Good Night, and Good Luck)*. 2005. Dirección: George Clooney. Guión: G. Clooney y Grant Heslov. Producción: Warner Independent Pictures. Elenco: David Strathairn, Robert Downey Jr., Patricia Clarkson, Ray Wise, Frank Langella, Jeff Daniels, G. Clooney, Tate Donovan. Duración: 93 minutos. Imagen en blanco y negro. Estreno en Argentina: 16 de febrero de 2006.

<sup>2</sup> O. Terán, "Filosofía en la Argentina: ¿hacia el fin de la errancia sin fin?", en *Espacios de crítica y producción*, n° 1, 1984; "Jornadas 45 años de Filosofía en la Argentina", en *Cuadernos de Filosofía*, n° 40, 1994.

Paula Halperin  
(University of Maryland).

Decir que las intervenciones políticas pueden realizarse en distintos espacios es una afirmación de lo obvio. El campo de la cultura como espacio de disputa ha sido una de las variantes de intervención pública de los intelectuales –en el sentido amplio del término– durante el siglo XX, pero fundamentalmente en los últimos 25 años, debido a varias razones históricas.

La desconexión de la mayoría de estos intelectuales respecto del movimiento social ha hecho que la esfera pública muchas veces se transforme en una querrela discursiva, donde la lucha por la hegemonía política y cultural es una confrontación por el *sentido*, a pesar y al margen del estado de movilización y actividad de los movimientos sociales. Mucho del cine *crítico*, especialmente en Estados Unidos pero en general en el mundo occidental, ha dejado de ser una referencia del estado de la cultura que acompaña otra clase de movimientos políticos y sociales y, desconectado, ha pasado a ocupar un papel preponderante en el debate político.

En ese contexto se inserta *Buenas noches y buena suerte* (*Good Night, and Good Luck*), la película dirigida por George Clooney en 2005 en Estados Unidos, estrenada recientemente en Argentina, cuyo eje principal gira en torno al papel de la prensa y el anti-comunismo en tiempos del macartismo. Para la mayoría de la prensa estadounidense, el film es una valiente denuncia del clima político y cultural actual. Edward R. Murrow –el principal personaje– cumpliría el mismo papel de denuncia y crítica durante los '50 que Clooney con su película en la aridez de la comunicación masiva del presente.

La persecución ideológica y la caza de brujas no constituyen el único sentido en la narrativa. Otros aspectos son las comparaciones obvias que se establecen con respecto al abyecto papel de la prensa contemporánea –centralmente la cadena Fox– en la cobertura y análisis de situaciones problemáticas como la guerra en Irak, el aumento de la pobreza, la precarización del empleo y el papel cómplice de los sindicatos, además del franco retroceso en las libertades civiles. En ese sentido, la película logra su cometido ampliamente.

El problema delicado es la narrativa histórica y social que este film establece. En un momento en el que la disciplina histórica estadounidense está empeñada en colocar a los sujetos históricos singulares (mujeres, afro-americanos/as, gays, lesbianas, campesinos/as, trabajadores/as y otras identidades) como centro del relato y de la resistencia a los distintos tipos de opresión, los artefactos producidos por la industria cultural construyen más que nunca una narrativa histórica vaciada de sujetos y centrada fuertemente en individuos excepcionales. Esto nos permite ver el nivel de aislamiento de las preocupaciones de los campus universitarios respecto del mundo social y el abandono del papel del intelectual público moldeado por los '60 y '70 por parte de los historiadores en Estados Unidos.

Es interesante observar cómo se construye en el film una atmósfera preponderantemente masculina y blanca, en un país atravesado por las contradicciones raciales y de género, fundamentalmente durante la Guerra Fría. Clooney incluye a la cantante de jazz Dianne Reeves como contrapunto racial/genérico en la narración y como forma de demostrar que ellos no son o no eran los típicos muchachos blancos de posguerra. Por otro lado, el cigarrillo pareciera ser un personaje más del film, como signo de sociabilidad e intelectualidad pasados, en un claro gesto hacia la cultura histórica-

mente represiva del uso del tabaco que impera desde hace 20 años en Estados Unidos. Interesante, pero no suficiente para exponer las complicaciones de la época pasada y presente.

¿Qué fue precisamente el macartismo y qué significó su caída? ¿Fue parte de un proceso complejo donde el marco internacional de lucha contra el comunismo, la latente guerra civil dentro de Estados Unidos por el problema racial, los problemas con el movimiento obrero y la represión sexual crearon un marco de conflicto permanente, avances y retrocesos de la represión estatal y la derechización de la opinión pública? ¿O se explica simplemente por la aparición de un individuo fanático, expresión de un pequeño grupo sin demasiada representatividad social, caído en desgracia por su propia irracionalidad? La pregunta central es sobre las consecuencias de este tipo de relato en la lectura del proceso social actual en este país.

En un momento en que la propia definición de democracia en términos de derechos civiles manejada por los intelectuales estadounidenses moderados de los '70 está completamente caduca, Clooney apuesta a mostrar la posibilidad de crítica dentro del campo de la cultura, tendencia apreciada en la industria cultural ligada al progresismo local. El problema es el tipo de relación que estos "intelectuales" establecen con otro tipo de debates urgentes, como las consecuencias del huracán Katrina, la tortura practicada impunemente y las nuevas leyes racistas anti-inmigratorias.

Ése es el dilema en esta historia. Sí, esta película es estéticamente bella; sí, es importante; sí, es parte del clima político e intelectual en Estados Unidos, donde gran parte de los intelectuales en todas sus variantes han retrocedido a las posiciones todavía alcanzables de denuncia y debate simbólico en el campo de la cultura. Éstos comparten con sus oponentes de la derecha un marco general de referencia en su caracterización del proceso histórico y social. La historia la hacen las personas importantes, los individuos, los medios de comunicación, los *políticos*. El sentido de la confrontación política se ve reducido, una vez más, a la lucha entre partidos y notables. Las clases y otros grupos y movimientos sociales no estuvieron ni estarán presentes, cualquiera sea su papel, cualesquiera sean sus esperanzas.

# Nuevo Topo

REVISTA DE HISTORIA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

ISSN 1669-8487

<b>Editorial</b> .....	5
<b>Omar Acha</b> Las narrativas contemporáneas de la historia nacional y sus vicisitudes .....	9
<b>Juan Luis Hernández</b> La historiografía socio-económica colonial y los debates teóricos-metodológicos. Algunas reflexiones .....	33
<b>Gabriel Marco Di Meglio</b> La historia popular de la Argentina del siglo XIX. ....	55
<b>Hernán Camarero</b> La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina ...	77
<b>Adriana María Valobra</b> Algunas consideraciones acerca de la relación entre historia de las mujeres y género en Argentina .....	101
<b>Karina Inés Ramacciotti</b> Una mirada sobre el estudio de la política social en la Argentina .....	123
<b>Marina Franco</b> Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años '70 .....	141
<b>Perfiles</b> Jean-Paul Sartre (1905-1980), por Omar Acha y Hernán Camarero ...	165
<b>Crítica de libros</b> Juan Carlos Torre, El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976, Siglo XXI Argentina editores, Buenos Aires, 2004. ....	173
Daniel Kersfeld, Georges Sorel: apóstol de la violencia, Buenos Aires, Del Signo, 2004. ....	177
Lila Caimari, Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Argentina, 2004. ....	181



# NORMAS DE PUBLICACIÓN

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido por vía postal a: Montgolfier 3215. (CP 1757) La Matanza, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Los mismos deben ser acompañados por una nota dirigida al Consejo Editorial de Nuevo Topo. El envío supone el conocimiento de las siguientes normas:

- 1 Los trabajos recibidos serán considerados por dos o más integrantes del Consejo Editorial locales o externos quienes podrán oficiar como evaluadores o designar a especialistas que consideren pertinentes para el referato, el cual será estrictamente anónimo.
- 2 La presentación del texto deberá realizarse respetando estas pautas:  
Se remitirán dos copias impresas, en papel tamaño A4, interlineado doble, en letras Times New Roman 12. Una copia electrónica deberá ser enviada a [revistanuevotopo@yahoo.com.ar](mailto:revistanuevotopo@yahoo.com.ar). El texto deberá incluir una dirección electrónica.  
La extensión máxima en caracteres con espacio (incluyendo notas y gráficos) será: 55.000 para "Artículos"; 55.000 para "Ensayos" y "Entrevistas", 20.000 para "Perfiles" y 8.000 para "Crítica de libros".  
Cada artículo debe estar acompañado por un resumen de su contenido en español y, si es posible, en inglés. El resumen no puede superar las cien palabras.
- 3 Los trabajos deben ser inéditos en castellano.
- 4 Los textos no deberán ser presentados a otras revistas. Nuevo Topo acusará recibo del trabajo en un plazo máximo de un mes y de la evaluación de referato en un lapso no mayor a cuatro meses.
- 5 Los originales no serán devueltos.
- 6 Las referencias bibliográficas se realizarán a pie de página, respetando las siguientes convenciones:

## *Ejemplos de libros:*

- Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Eric H. Hobsbawm y Terence Ranger, comps., *The Invention of Tradition*, Londres, Cambridge University Press, 1983. Lo mismo para el caso de coordinación, edición o dirección.

## *Ejemplos de artículos:*

- Ernesto Laclau, "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", en Marcos Giménez Zapiola, comp., *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 19-57.
- Juan Carlos Torre, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 28, n° 112, enero-marzo 1989, pp. 525-548.

Este libro se terminó de imprimir en Pavón 1625,  
Avellaneda, en el mes de abril de 2006.

**Artículos**

**S. Ferreyra:** Mariátegui y la Internacional Comunista

**A. Santella:** Trabajadores, peronismo y protesta en Argentina

**Ensayos y Debates**

**J. D'Emilio:** Capitalismo e identidad gay

**M. Bergel:** La idea de Europa en el pensamiento radical italiano

**Dossier:** Rupturas por izquierda en el Partido Socialista

**A. Belkin:** La "revolución" radical de 1905 y los orígenes  
del sindicalismo revolucionario

**C. Herrera:** Corrientes de izquierda en el socialismo argentino

**Perfiles:** Christopher Hill

**Crítica de libros y películas**

